

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1 - 7 septiembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 45

## LOS JESUITAS SE REUNEN

\*  
DOSCIENTOS  
PROFESOS  
EN EL  
SUPREMO  
ORGANISMO  
LEGISLATIVO  
DE LA  
COMPAÑIA  
\*



LA HORA DEL MUNDO EN BORGO SANTO SPIRIT

Pulso y diagnóstico de algunos sistemas monetarios (pág. 9). \* Moros y Cristianos en Castilla (pág. 14). \* Entrevista con Ramón Llidó (pág. 17). \* El agente Morros acusa (pág. 21). \* El "delfín" de Tito, tras las rejas de Gótok (pág. 27). \* El atún, trofeo grande de la pesca deportiva (pág. 32). \* El aumento demográfico mundial (pág. 44). \* Andorra: una tierra entre paréntesis (pág. 47). \* Los carteros rurales con matasellos de urgencia (pág. 54). \* Espejismo (pág. 38), novela por Julio Vega.



NO ESTRAGUE SU ESTOMAGO CON  
BEBIDAS MAS O MENOS ALCOHOLICAS.  
COMBATA EL CALOR CON LA  
FAMOSA "SAL DE FRUTA" ENO

Evite el abuso de helados y de bebidas alcohólicas. Un vaso de agua fría, unas gotas de limón y una cucharadita de ENO, refresca la sangre y estimula las defensas naturales contra el calor.

"Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado por la experiencia de cerca de un siglo de consumo en todo el mundo. Posee en forma conveniente y concentrada muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

MARCA

REGIST.

**EL REFRESCO QUE FISIOLÓGICAMENTE CALMA LA SED!**

Laboratorio : FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



# LOS JESUITAS SE REUNEN

200 PROFESOS EN EL SUPREMO ORGANISMO  
LEGISLATIVO DE LA COMPAÑIA

LA HORA DEL MUNDO EN BORGO SANTO SPIRITO

**B**ORGO Santo Spirito (Roma). Casa Generalicia de la Compañía de Jesús. En ella residen el Preósito de la Orden, sus Asistentes o Consejeros, otros car-

gos generales del Instituto ignaciano y un nutrido ejército de padres y hermanos de distintos países que hacen de secretarios y amanuenses de los primeros o

están empeñados en importantes tareas bibliográficas, históricas y relacionadas de uno u otro modo con la vida interna o el desarrollo externo de ese gran ejército

jesuítico que crece y crece sin cesar.

La mayor parte de esos residentes habituales de Borgo Santo Spirito están desalojando estas últimas semanas sus respectivas habitaciones. El edificio es amplio; pero ahora—a partir de los primeros días de septiembre—va a resultar pequeño. En él se van a alojar, por espacio de cerca de dos meses, alrededor de dos centenares de padres elegidos entre los más graves de la Orden. En una palabra: allí van a tener lugar las sesiones de la XXX Congregación General de la Compañía de Jesús.

#### OJOS Y OIDOS DEL MUNDO

El acontecimiento tiene su importancia. La han tenido siempre las reuniones jesuíticas de esta índole; pero a estas alturas del siglo XX, con más de 34.000 religiosos militantes en sus filas, mucho más que nunca. Lo que hayan de tratar esos doscientos profesos de la Orden masculina más numerosa de cuantas florecen en la Iglesia puede interesar, no sólo a sus miembros, que han de acatar las disposiciones que de esa Congregación emanan, sino a todos los católicos en general. Y

aun a los militantes en otras confesiones, cristianas o no. Incluso en el orbe pagano, por cuya evangelización trabajan más de esos 34.000 jesuitas, también puede tener repercusión lo que se trate bajo la presidencia del belga Juan Bautista Jansens en esas reuniones que van a comenzar el 6 de septiembre de este año de gracia 1957.

Como ojos y oídos del mundo entero, de los rincones más apartados llegan hasta Roma, por tierra, mar y aire, los doscientos jesuitas que van a estudiar problemas de diversa índole y de candente actualidad. Y a pronunciarse sobre ellos. Los hay de América del Norte—la representación más numerosa, sin duda—, del Centro, del Sur; europeos de todos los países, incluso nacidos tras el telón de acero, aunque ahora residen en regiones de Occidente; africanos, oceánicos, indios, japoneses. San Ignacio recibió su Compañía con un carácter intensamente universal. Y la Compañía sigue conservando—y aumentando si cabe—ese carácter.

#### LOS TIEMPOS MANDAN

La instituyó también con capacidad de irse acomodando a las circunstancias de cada mo-

mento sin perder un ápice su clasicismo de origen. De ahí que los motivos principales por los que esta Congregación va a reunirse estén absolutamente en la línea del Fundador. Se trata de acomodar las múltiples actividades apostólicas de la Orden y aun algunos puntos accidentales de su régimen de gobierno, a las peculiares circunstancias del mundo de hoy.

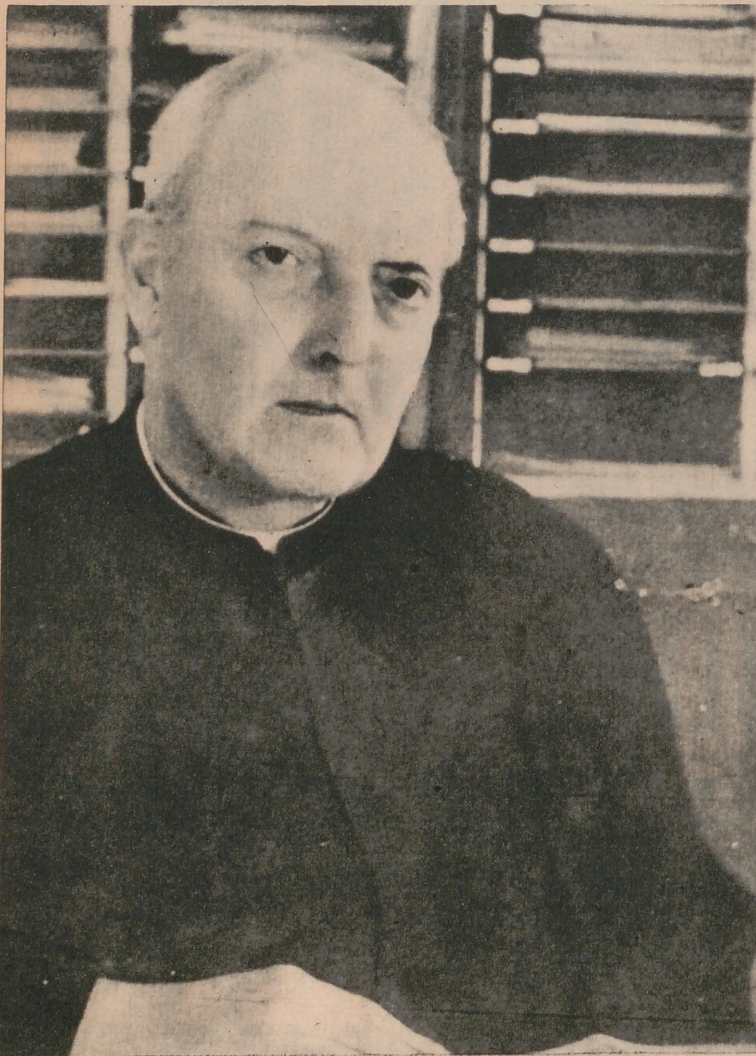
Así, entre los elegidos por los más antiguos de sus hermanos en religión para que representen en las reuniones de Roma las distintas Provincias jesuíticas, hay hombres dedicados habitualmente a las más variadas tareas: Superiores de Colegios y Seminarios; investigadores científicos; profesores de Teología, Filosofía y Humanidades; formadores espirituales de los religiosos jóvenes; misioneros rurales; especialistas en Acción Social; escritores; propagandistas avezados a los modernos métodos de apostolado que imponen los nuevos adelantos en Cine, Televisión y Radio... Todo es necesario tenerlo en cuenta para que sean más eficaces los acuerdos tomados en la Congregación, cuyas disposiciones tendrán carácter de ley.

#### SUPREMO ORGANISMO LEGISLATIVO

Porque en la Congregación General radica la suprema potestad legislativa de la Compañía. Es verdad que el Prepósito General tiene autoridad absoluta «sobre todos y en todas las cosas» como rezan las Constituciones ignacianas, pero en el orden ejecutivo solamente. El derecho de dictar leyes sólo compete a la Congregación, aunque aquél está facultado a interpretarlas y hacerlas cumplir, e incluso a arbitrar ordenaciones particulares y reglas complementarias. Las cuales no puede tampoco inventarlas a capricho, sino asesorado por sus Asistentes o Consejeros, que la propia Congregación ha puesto a su lado en el momento de elegirle.

De ahí que quienes tienen derecho a participar en la Congregación sean precisamente los padres más prestigiosos de la Orden. A más del propio General, sus Asistentes, los cargos generales de Curia y los Provinciales—todos los cuales son miembros natos de la Congregación—, toman parte en las reuniones dos profesos de cada Provincia, elegidos en Congregaciones provinciales previas.

Se reúnen éstas poco después de publicada la convocatoria de la General. Tienen por escenario, regularmente, una de las casas de formación de la Provincia. Están compuestas por cincuenta profesos con orden riguroso de antigüedad, incluyendo en ese número, aunque sean más modernos, los Superiores Mayores que son de nombramiento directo del General, es decir, los Prepositos de casas profesas, rectores de Colegios Máximos y Universidades o Seminarios Mayores así como Superiores de las más importantes residencias. Estos cincuenta religiosos celebran, presididos por su Provincial, varias sesiones, en la primera de las cuales eligen



El jesuita alemán padre Von Nell-Breuning, uno de los sociólogos más eminentes de nuestro tiempo



El jesuita padre Enrique José Le Roy, funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra

un secretario encargado de redactar las actas que han de enviarse a Roma con los postulados que se formulen al término de las reuniones. En otra sesión, cada uno de los reunidos emite su voto libre y secreto, con el fin de elegir los dos candidatos que acompañarán al Provincial respectivo para tomar parte en la Congregación General.

De esta forma, tan seria y sencilla a la vez, son seleccionados los hombres que han de componer el supremo organismo legislativo de la Compañía.

#### AL FRENTE DE 34.000 HOMBRES

Vísperas del viaje a Roma. Ante el periodista, uno de esos padres, que ha sido escogido entre cincuenta profesores de la Provincia jesuítica española llamada de León. Reside en el Noviciado de Salamanca y ha asistido ya a más de una Congregación General. Concretamente, a las dos últimamente celebradas. A la XXVIII, reunida por el padre Ledochowski en la primavera de 1938, acudió como Provincial que era entonces. En la que se eligió Preósito General al padre Jansens—que hoy rige la Compañía—fué en calidad de legido por sus compañeros de Provincia.

Es hombre de edad avanzada; setenta y cuatro años, concreta-

mente. Pero los lleva muy bien. Habla con voz suave, pero penetrante. Acaba de llegar de un viaje por el Norte y debe de estar cansado. Sin embargo, me recibe con gran amabilidad y excelente humor.

—Quisiera que me contara algo, si es posible, de la próxima Congregación.

—Claro que es posible, ¿cómo no? Así podrá usted deshacer algunos errores que he visto publicados en un periódico.

—¿Con relación a la Congregación precisamente?

—En efecto. En general, la información estaba bien hecha. Su colega había bebido en buenas fuentes, pues se ve que conoce bien la vida interna de la Compañía y nuestras costumbres. Y el funcionamiento de las Congregaciones. Pero respecto a los motivos de la próxima, no son exactas sus referencias. Llega a hablar incluso de posibles crisis en nuestro régimen de gobierno. Se ha dejado influir, sin duda —me parece que el artículo procedía de fuera de España—, por rumores carentes de fundamento.

—Quizá se basen—me atrevo a interrumpir—en la noticia de que el Padre General había nombrado un Vicario para que le sustituyera...

—Claro que nombró Vicario; pero no para sustituirle, sino para ayudarle a llevar la carga. Y

fué durante muy pocas semanas. Precisamente mientras él se dedicaba a preparar con toda intensidad la Congregación, encargó al Asistente de España, padre Azcona—como miembro más antiguo de la Curia—, que le descargara un poco del trabajo ordinario. No tuvo más alcance la designación, que ya había hecho, por otra parte, el año pasado durante una temporada en que el Padre General andaba flojo de salud. Ahora está mucho mejor, gracias a Dios. Y dispuesto a llevar el peso de su autoridad, que sigue siendo absoluta.

—Entonces, ¿no es de esperar que la Congregación realice cambios en el gobierno de la Orden?

La respuesta de mi interlocutor—que tiene motivos para estar enterado—es tajante:

—En modo alguno. Lo que ocurre es que la Compañía es cada vez más numerosa y resulta laboriosísima la tarea que pesa sobre un hombre que tiene el mando directo de treinta y cuatro mil personas, en la forma que lo tiene nuestro General, según la mente de San Ignacio. Es posible que la Congregación estudie una fórmula para aliviarle en su tarea, pero jamás disminuirle un ápice esa autoridad paterno-filial que es consustancial con nuestro régimen. Precisamente para conservar la íntegra se tratará de ver el modo de repartir el trabajo



San Ignacio entregando el sumario de las Constituciones de la Orden al Papa Paulo III

entre sus colaboradores inmediatos.

#### EL COMPLEJO DE UNA MALETA VIEJA

—Otra, cosa, padre. ¿Puede decirme el número exacto de profesos que asistirán a la Congregación?

—Es difícil precisarlo. Desde luego, en la convocatoria, hecha en febrero, se dieron las normas para elegir representantes de las Provincias, que son cincuenta y dos. Pero algunas de ellas—por ejemplo, las que radican tras el «telón de acero»—no podrán enviar los tres padres que van por cada una de las otras. Además, están también las viceprovincias independientes, algunas de nueva creación, las cuales bastará con que envíen un padre. Por otra parte, el Padre General puede convocar directamente—y ha convocado, en realidad—a algunos cuya presencia interese por los asuntos que hayan de tratarse.

—Un número aproximado, entonces...

—Alrededor de doscientos, poco más o menos.

—¿Puede darme algunos nombres, aparte de los de España?

—No es fácil, así de memoria. Lo que sí puedo decirle es, por ejemplo, que de Norteamérica van, por lo menos, treinta, ya que allí hay diez Provincias.

—Una pregunta algo indiscreta...

El padre se limita a sonreír, sin inmutarse gran cosa. Yo prosigo:

—Los jesuitas de Estados Unidos, ¿son como los de Europa? Es decir, ¿no hay allí cierto peligro de que se modernice demasiado el clasicismo de la Orden?

Es rápida la respuesta:

—Una casa nuestra tiene el mismo espíritu en todas partes. Y en Norteamérica concretamente hay padres de mucho peso en materia de gobierno. Y hombres de una gran formación científica y de estudios eclesiásticos. Ya sabes, por otra parte, que allí aumentan las vocaciones que es un encanto. En la actualidad los je-

suitas norteamericanos representan aproximadamente la cuarta parte de la Compañía.

—Por aquí, sin embargo; quizá choque a veces su porte externo.

—No hay por qué, realmente—contesta comprensivo—. Es un imperativo de las circunstancias. La manera de vivir allí es algo distinta, naturalmente...

De repente sonrío como si se acordara de algo... Y añade:

—Cuando fuimos a la pasada Congregación coincidí en el avión con algunos padres norteamericanos. Traían equipajes muy lucidos. No excesivos, la verdad; pero modernos y flamantes, sí. Al alinearlos en el aeropuerto con el mío me dió un poco de risa. La más pobretica de todas era mi maleta. Esa...

Y me la señala, a medio deshacer. En verdad que está bastante vieja. Se lo digo.

—Sí—responde—. Para este nuevo viaje a Roma le voy a pedir otra al padre rector.

#### JESUITAS ESPAÑOLES, CAMINO DE ROMA

Entonces es cuando mi interlocutor me informa sobre los padres que asisten por cada una de las seis Provincias jesuíticas de España.

Por de pronto, los Provinciales son éstos:

Padre Francisco Guerra, de Andalucía. Ha sido Provincial otra vez. Precisamente asistió como tal a la pasada Congregación. Tiene cincuenta y seis años. Tiempo atrás estuvo en Madrid de Superior en la Casa de Escritores.

Padre Francisco Javier Baeza, de Castilla Occidental. Desde que terminó su formación ha ocupado

## "GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

UNA PUBLICACION ESPECIALIZADA SOBRE CUESTIONES DE INFORMACION

Administración: PINAR, 5. MADRID

siempre cargos de gobierno. Fué rector en Valladolid, en Comillas y en Deusto. Tiene en la actualidad cincuenta y tres años.

Padre Francisco Ibiricu, de Castilla Oriental. Un año más joven que el padre Baeza. Ha sido rector y profesor en distintos Colegios de las provincias Vascongadas.

Padre Gregorio Sánchez Céspedes, de la de León. Cincuenta y tres años. Lleva más de cinco rigiendo la Provincia. Formado principalmente en ciencias humanísticas y hombre de dotes oratorias, se ha dedicado principalmente a Misiones populares, de cuyo ministerio fué bastantes años Prefecto General en España.

Padre Víctor Blajot, de la Tarraconense. Con sus cuarenta y siete años, es el más joven actualmente de los Provinciales españoles. Ha sido Superior de varias casas. Especializado en estudios humanísticos.

Padre Ignacio Prieto, de la de Toledo. Fué nombrado Provincial hace dos años—tiene cincuenta y siete—después de haber sido durante seis rector del Colegio de Areneros.

#### TEOLOGOS, HOMBRES DE GOBIERNO Y DIRECTORES DE CONCIENCIA

Con cada uno de estos seis Provinciales van dos súbditos suyos. Los padres Antonio María y José Antonio Aldama, por Andalucía. El primero reside en Roma y ha sido secretario general de la Compañía, cargo que desempeñaba precisamente cuando se celebró la pasada Congregación General, a la que asistió, por tanto, como miembro nato. Su hermano José Antonio, mayor que él, es profesor de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca y antes fué del Colegio Máximo de Granada. Asistió elegido por su Provincia a la Congregación convocada por el padre Ledochowski en 1938 para acomodar los estudios de la Compañía a lo dispuesto por Su Santidad Pío XI en la Encíclica «Deus Scientiarum Dominus».

Al Provincial de Castilla Occidental le acompañan dos padres dedicados a distintas actividades. El Padre Felipe Aguirre, vizcaíno de sesenta años, es desde hace tiempo profesor de Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana de Roma. El padre Conrado Pérez, burgalés, siete años más joven, es hombre de gobierno. Actualmente está de rector en el Colegio de Durango y ha sido socio del padre Provincial varias veces.

Por Castilla Oriental van dos profesores del Colegio Máximo de Oña, donde radica el Filosofado y Teologado de ambas Castillas. Son los padres Victoriano Larrañaga, guipuzcoano, historiador eclesiástico, y Marcelino Zalba, navarro, profesor de Teología Moral.

Los dos más veteranos de todos los españoles — quizá de los más antiguos de la Congregación — son los designados por la Provincia de León, que comprende el noroeste de España. El padre Antonio Encinas, de setenta y cuatro años, es salmantino y



El padre Juan Bautista Janssens, general de la Compañía, con el padre Pedro María Abellán, antiguo rector de la Universidad gregoriana y uno de los españoles que asistirá a la Congregación

ejerce actualmente las funciones de instructor de Tercera Probación en Salamanca. Ha sido Provincial y como tal asistió a la Congregación de 1938. (El lector habrá adivinado ya que se trata del amable informador del cronista.) El padre Eduardo Fernández Regatillo, santanderino y decano de la Facultad de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Comillas, tiene setenta y cinco años y es, sin duda, uno de los más destacados canonistas mundiales.

Representan, con su Provincial,

a la Tarraconense otros dos veteranos de la Orden. El padre Alfredo Mondría, aragonés, es profesor de Teología Moral en el Colegio Máximo de San Cugat del Vallés y tiene sesenta y dos años. Ha sido Provincial de Aragón en la antigua división de Provincias. El padre Francisco Segarra, valenciano, de sesenta y nueve años, es instructor de Tercera Probación en Gandía y uno de los jesuitas españoles de más prestigio dentro de la Orden. Tiene otros dos hermanos, menores que él, en la Compañía.

Por último, la Provincia de Toledo—que comprende Castilla la Nueva, Extremadura y Murcia—ha designado, como la de Castilla Oriental, a dos hombres de muy distintas actividades. Es el primero el padre Pedro María Abellán, que ha sido, durante los seis años últimos, rector de la Universidad Gregoriana, en la que explica Teología Moral. Recientemente, Su Santidad el Papa le ha nombrado teólogo de la Penitenciaría Apostólica. Asistió, designado también por los profesores de su Provincia, a la Congregación XIX. El padre Carlos Gómez Martinho,, ex Provincial de Toledo, es actualmente maestro de novicios en Aranjuez, cargo que ya ha ejercido con anterioridad. Ha sido recientemente viceprovincial del Cuzco.

Aunque no representa a Provincia española alguna, es también español otro de los miembros de esta Congregación XXX. Se trata del padre Manuel Foyaca de la Concha—asturiano, residente en la Viceprovincia Antillense, que hace unos años se independizó de León—, el cual ha sido convocado personalmente por el Padre General como Visitador que es de Cuestiones Sociales para los países de América latina.

#### UN TEMARIO ABUNDANTE PARA CADA DÍA

La conversación con el padre Encinas, sostenida por el periodista en Salamanca había sido muy sabrosa y pródiga en detalles. Pero hubo de ser relativamente breve y aun quedaban informaciones y comentarios que pueden ser de interés del lector.

Se imponía visitar—ya en Madrid—a otro de los padres que a estas horas estará camino de Roma, donde no es la primera vez que viaja para asistir a una Congregación.

Inició el tema. Empiezo por interesarme en un detalle que no se habrá escapado a quien me haya leído hasta ahora. Entre los doce españoles elegidos, descontados los Provinciales, predominan los profesores de disciplinas eclesiológicas: cinco de Teología y dos de Derecho Canónico. Cuando re-

salto esta circunstancia, mi interlocutor hace un gesto de duda.

—Es probable que sea mera coincidencia. No creo que ello obedezca a consigna especial. Eso depende de cada Provincia. También habrá usted observado que van padres dedicados a otras actividades diferentes entre sí. De hecho siempre conviene que haya variedad, pues es de suponer que se tratarán en la Congregación asuntos de diversa índole. Y de todos modos, nunca vienen mal, cualesquiera que sean los temas que se aborden, las opiniones de hombres muy versados en Teología — sobre todo, Teología Moral—y en Cánones.

—¿Es verdad que las principales razones que han motivado la convocatoria de esta Congregación están basadas en la necesidad de poner al día determinados métodos de apostolado?

—En general, la puesta al día —el aggiornamento, que dicen en Roma—viene bien para todo en el ámbito de las Ordenes religiosas. En efecto, hay que tenerlo en cuenta para el apostolado; sobre todo teniendo en cuenta los adelantos modernos — la Televisión, por ejemplo—y la vigencia cada vez mayor que adquiere en todo el mundo la llamada cuestión social. Ya ha visto usted que el Padre General ha convocado, entre otros, a un religioso dedicado principalmente a asuntos sociales. Pero, como digo, las circunstancias mandan en todos los terrenos.

—Por ejemplo, en el de la Enseñanza...

—En el de la Enseñanza, tanto universitaria como técnica, y en otros.

#### LAS CONSTITUCIONES DE SAN IGNACIO, INTACTAS

interesa volver sobre un punto importante.

—¿Qué posibles cambios, aunque sean accidentales, puede haber en el régimen interior?

—Desde luego, ninguno esencial. Jamás Congregación alguna ha variado una línea fundamental de las Constituciones ignacianas. El Fundador tenía una visión amplísima y moderna de las cosas. Concretando: si se llega a

tratar de aligerar el trabajo del Preposito General—no de éste concretamente, sino de cuantos puedan sucederle—en lo dispuesto por San Ignacio hay soluciones que si nunca se han llevado a cabo pueden ahora ponerse en práctica.

—Por ejemplo...

—Por ejemplo, duplicar en cada caso el cargo de Asistente. Está prevista por el Santo tal posibilidad: que uno de esos dos Asistentes fuera propiamente el Consejero del General y el otro atendiera a las cuestiones que pudieran denominarse técnicas.

—Otras posibles soluciones...

—Aparte de autorizar al General—como ya se hizo con el padre Ledochowski en la Congregación XXVIII—para que se designe un Vicario General definitivo, aunque no con derecho a cesión, hay otras dos maneras de aligerarle de su abrumador trabajo: una, dar más autoridad a los Padres Provinciales para que resuelvan en sus respectivas circunscripciones asuntos de trámite que hasta ahora tenían que ser comunicados al General; otra, instituir determinados organismos—o Comisiones—encargados de tareas definidas. Pero de todas formas es prematuro y sin fundamento augurar la solución que pueda darse a este problema de índole interno si es que se va a plantear.

—¿No es seguro que se planteé?

—Vamos a dejarlo en probable.

Y en probable lo dejamos, probabilidad basada en el aumento numérico de la Orden—ya aludido—y en la facilidad con que los actuales medios de comunicación hacen que se precipite en la Curia asunto tras asunto.

Estas dos circunstancias de tipo universal son seguramente—no es aventurado afirmarlo—las que más habrán pesado a la hora de convocar esta XXX Congregación General de la Compañía de Jesús, octava de las que se han celebrado en vida del Preposito.

Gerardo RODRIGUEZ

Un tractor hace de púlpito para que ejerza la predicación y el apostolado este jesuita español, del Centro Social de Montilla







Junto a la Bolsa de Londres, el gentío comenta las incidencias de la jornada. La foto corresponde al día en que fué anunciada la devaluación de la libra en 1949

# PULSO Y DIAGNOSTICO DE ALGUNOS SISTEMAS MONETARIOS

## CIRUGIA DE URGENCIA EN FRANCIA

EL DOLAR CANADIENSE, LA DIVISA  
MAS ESTABLE DE HOY

ANDRE Maurois, como todos los días, el sábado 10 de agosto, allá por la hora en que llega el momento del reposo, tomó una gran pluma de ave—en Drodogne, donde veranea. hay que escribir con auténtica pluma—y le dió un repaso a su día: las cosas de la finca iban bien, pues la cosecha de trigo había sido abundante, «qué bello y delicioso—escribe—es ver cómo se van llenando los sacos con el dorado trigo por el que se temió tanto».

Luego, al cavilar, se le fué arri-mando a lo suyo, a las finas su-tilezas literarias de salón. Y piensa en el prefacio que debe ha-cer a una obra de Maupassant. Y cavila en el medio de aquella época. Y, rasga que te rasga, con la pluma sobre el papel: «A nos-otros, los lectores de 1957, este



La Bolsa de Nueva York durante una de las últimas sesiones. La desvalorización del franco ha creado una atmósfera de atención en los medios financieros de Ultramar

mundo de 1889 nos parece más lejano que el de Voltaire o Molière. Las gentes parece que no tenían nada que hacer. Los hombres iban al casino, a la sala de armas, de caza. Las mujeres se levantaban tarde, daban un paseo por el Bois y, a eso de las cinco, vestían su ropa casera en una habitación cálida y perfumada, donde se tendían sobre una piel de oso blanco. No hay preocupaciones monetarias, ni de guerra, ni de impuestos, ni fricciones sociales. En el campo, sólo se veían los jardines bien cuidados. Pero esta noche la radio nos anuncia que el precio del trigo será fijado alrededor de 3.300 francos el quintal y me imagino, en todas las granjas y alquerías, cálculos ansiosos. He ahí el verdadero drama, fuerte como la vida.»

A Maurois, con su largo olfato, se le había escapado lo más interesante y revolucionario de ese 10 de agosto de 1957: las medidas anunciadas por el ministro de Finanzas, Félix Gaillard, para restablecer el equilibrio en la balanza comercial francesa, imponiendo, con ciertas excepciones, una tasa del 20 por 100 sobre las importaciones.

Tal acuerdo, equivalente a una auténtica devaluación, no es otra cosa que una nueva muestra de la época que ha sustituido a aquel «mundo de la seguridad» anterior a 1914—tan querido a Stefan Zweig, en el cual cada familia podía contar, a largo plazo, lo que con toda seguridad darían de sí sus ahorros más o menos grandes.

#### LAS CAUSAS DE LA ACTUAL INFLACION

El comentarista de «Newsweek», Henry Hazlitt, ha asegurado que la «camuflada desvalorización del franco francés es una muestra más de las dificultades de la posguerra. En lo que suelen estar de acuerdo la inmensa mayoría de los comentaristas económicos es en que la actual coyuntura se caracteriza, en casi todos los países occidentales, por un exceso en la demanda con respecto a las disponibilidades.

Ahora bien; esta demanda no se refiere exclusivamente a los créditos bancarios a corto plazo, aunque sea, precisamente, con respecto a ellos donde se patentiza el problema; así, en Italia, durante 1956, las entidades bancarias aumentaron sus créditos en un 5,7 por 100 con respecto al año anterior.

Y en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia la pobreza de los créditos aparece como consecuencia de las medidas restrictivas tomadas por las altas esferas monetarias con el fin de frenar la excesiva demanda de empréstitos; cosa que, a juicio de Bresciani-Turroni es un reconocimiento, por parte de las bancas centrales, de un estado de hecho, o sea, «de la creciente tensión de los mercados financieros y monetarios, determinado en último análisis por el desequilibrio entre ahorro e inversión, el cual, según numerosos expertos, es un fenómeno no sólo temporal, sino destinado a continuar todavía varios años».

Durante los seis primeros meses de 1957 se ha venido operando una inflación gradual en los países que hemos mencionado. Inflación siempre creciente, a pasos regulares—«a pequeño trote», y que todavía no se cortó con ninguna de las medidas monetarias adoptadas.

Y ello puede sea debido al desequilibrio entre oferta y demanda. Y así, en manos de masas de consumidores, cada vez más importantes, y contradicionalmente poco propensos al ahorro, se encuentra un poder adquisitivo que se convierte mecánicamente en consumo. Por tanto, la oferta al aumentar los salarios con un ritmo más rápido que la productividad, no puede abastecer a la demanda. La escasez del ahorro se ha llegado a notar en países como Suiza, mercado hasta hace poco definido por la abundancia de capitales. Y es en este punto, íntimamente ligado con el tipo de fenómeno que apuntamos, donde, a juicio de todos los economistas, se debe llamar la atención de los Poderes públicos para llegar a una coyuntura favorable.

En abril del presente año, un estudio de la Comisión Económica Europea había dado la voz de alarma sobre la situación. Excepto en Alemania, la pérdida de divisas durante 1956 en muchos de los países europeos ha excedido a las ganancias obtenidas en 1955. Indica el informe que en Francia, Países Bajos y Finlandia las pérdidas habían llegado a ser considerables. «Las dos dificultades más graves son, actualmente y en el futuro, son



Los bolsistas de París esperan sentados en las escaleras la hora en que comience la sesión de la Bolsa

el déficit considerable de Francia y los excedentes de la Alemania occidental».

### FRANCIA, PIEDRA DE TOQUE

Los últimos días del mes de junio, en Francia reflejaban un panorama inquietante. La conclusión es sencilla: en Francia se gasta mucho más de lo que le consienten sus medios.

Hay un hecho con raíz histórica evidente: Francia, en tonos generales, ha debido su prosperidad a lo que le llegaba de más allá de sus fronteras. En un principio fueron las rentas de los capitales invertidos en el extranjero y la riqueza de las colonias. Últimamente, la ayuda americana. En la crisis actual, provocada por diversas causas, entre ellas las heladas del año pasado y la sangría de la rebelión argelina, ha influido de forma directa la falta de la subvención americana. Hasta este momento los franceses vivieron en un mundo de esplendores excesivos.

Esto coge al país vecino en el preciso momento en que se inician las transformaciones, preparándose a fundamentar el propio bienestar en una intensa explotación de todas las energías disponibles en la metrópoli. La reacción del público ante las medidas anunciadas por Gaillard antes del 10 de agosto, fué bastante favorable. Los franceses buscan un hombre que les libere.

Entre De Gaulle y Mendes-France anda la pelota. En el

ambiente se palpa que únicamente un Gobierno investido de cierta autoridad puede obligar a un pueblo, acostumbrado a cierto tenor de vida, a renunciar al mismo. Mendes hoy se encuentra relativamente aislado, parece que ha aflojado sus ligaduras con el partido radical, y ello le favorece para una futura subida al Poder. Los partidarios de De Gaulle ven en él al único hombre que podría exigir grandes sacrificios y, sobre todo, resolver la cuestión argelina. Pero la complejidad de la situación francesa se acentúa más al considerar que estos dos «salvadores» se enfrentan con la tendencia europeísta que busca un alivio a los problemas franceses en la internacionalización y que la realidad de los hechos va imponiendo cada día con más fuerza.

### LA OPERACION «GAILLARD»

El estudio algo más extenso del problema francés se hace necesario, porque de Francia ha salido la voz de llamada, la campanada de atención sobre el momento financiero. Con anterioridad a la desvalorización parcial del franco ya se hablaba de que el remedio a la situación francesa no podía venir del interior, sino del exterior. Lo único que había que hacer era iniciar una seria política con vistas a obtener nuevos créditos de Norteamérica, y probablemente este sea el éxito de monsieur Félix Gaillard.

—Mi programa: recuperar —ha dicho el ministro francés de Fi-

nanzas en Pyla, donde pasó sus vacaciones—. Duermo, nado, duermo, juego al tenis, duermo y trabajo.

Esto decía «Master Roc», como le llaman los americanos. Félix Gaillard es joven, treinta y ocho años, y tiene un único hijo de diez meses. En Pyla luce por la playa su «bouer-short» de reflejos dorados y toma contacto con su hijo, al que apenas tiene tiempo de ver en París.

De la conferencia de Prensa que el 10 de agosto sostuvo monsieur Félix Gaillard, salieron los siguientes resultados: la «reforma del régimen del comercio con el exterior» prevé: 1) Para los exportadores, un premio igual al 20 por 100 de la suma que reciben del exterior como pago de la mercancía vendida, además de otras facilidades; 2) Para los importadores, un aumento del 20 por 100 en los pagos que hacen al exterior por la mercancía adquirida; 3) Para los franceses que pasan la frontera como turistas, un aumento del 20 por 100 sobre el valor exterior que soliciten; 4) Para el extranjero que va a Francia en viaje de turismo, una reducción del 20 por 100 en el precio del franco; 5) Régimen especial para la importación del carbón y petróleo, tejidos, azufre y diversas materias primas indispensables, así como productos siderúrgicos, para los cuales está prevista la exoneración del 20 por 100 en los pagos hechos al exterior.

El Fondo Monetario Internacional, que se había reunido el

viernes, día 9, en Washington, en sesión extraordinaria, aprobó la decisión del Gobierno francés en un comunicado oficial: «El Gobierno francés ha propuesto al Fondo Monetario Internacional ciertas modificaciones en el régimen de cambios francés, destinadas a resolver el problema de la disparidad de precios existente en aquel país y a contribuir igualmente a levantar la balanza de pagos. El Fondo Monetario ha ratificado estas modificaciones. El Gobierno francés suprime la actual tasa especial sobre las importaciones y el reembolso de los derechos sociales y fiscales en las exportaciones. El nuevo sistema crea un sobrepeso del 20 por 100 sobre los pagos de importaciones, calculados a un cambio oficial de 350 francos por un dólar americano, y un premio del 20 por 100 sobre las exportaciones. Los materiales destinados a la producción de energía, así como otras materias primas, están exentos de estas disposiciones para limitar la repercusión de la reforma en los costos y precios interiores. Estos sobrepesos y premios del 20 por 100 se aplicarán igualmente a las transacciones.»

La finalidad de estas medidas fácilmente se deja ver. De una parte se ha pretendido eliminar el desequilibrio existente en la balanza de pagos incrementando las exportaciones y poniendo trabas a las importaciones. Por otro lado, se trata de encarrilar el movimiento turístico hacia Francia, que últimamente había experimentado una notable disminución; con esto resulta que al turista la vida le resultará un 20 por 100 más barata que a los nativos, de aquí una posible afluencia de extranjeros, que, según cálculos de monsieur Gaillard, proporcionarán alrededor de los 40.000.000.000 de francos.

## LA DEVALUACION Y EL MERCADO COMUN

Uno de los puntos más discutidos de la política financiera de Gaillard ha sido el de su repercusión con respecto al Mercado Común Europeo. En principio, algunos han pensado en una influencia negativa, ya que el Mercado Común obliga a todos sus miembros a una política acorde, y el Gobierno francés ha adoptado unas medidas muy particulares, que tienden a favorecer sus exportaciones, en perjuicio de las de sus aliados económicos.

No obstante, parece ser que la realidad es distinta, ya que se trata de colocar la economía francesa en el clima de la competencia internacional que tratará de instaurar en Europa el Mercado Común. La desvalorización del franco tal vez cree algunas dificultades a las exportaciones de los países del Mercado Común. «Pero —comenta una de las partes interesadas por medio de «La Stampa», de Milán—, si el cambio del franco no se hubiese alterado, ¿es posible pensar que el ritmo de la deuda francesa hubiese podido proseguir por mucho tiempo? El Gobierno de París había ya decidido hace poco tiempo severas medidas con respecto a las importaciones. Si no se hubiese producido la devaluación, es indudable que la actuación del Gobierno francés hubiese sido más radical, con consecuencias mucho más sensibles en las corrientes de cambio intereuropeo.»

A pesar de todo, la repercusión de la desvalorización en los mercados internacionales ha sido trascendental. Inglaterra, con un precario equilibrio en su balanza, ha solicitado insistentemente del Gobierno de Bonn una revalorización del marco, que fué rehusada. El ambiente general es de una

revisión total, que muy probablemente pueda ser planteada en la reunión del Fondo Monetario Internacional que tendrá lugar en Washington durante el mes de septiembre.

## LA PROSPERIDAD ALEMANA

En Alemania la operación de monsieur Gaillard ha sido recibida de manera diversa. En algunos círculos se cree que la inflación se acelerará todavía más con los premios concedidos a la exportación. Ahora bien, se ha hecho hincapié en que la devaluación puede reducir el déficit francés en la balanza comercial con Alemania, ya que ciertos productos franceses, al rebajar el Gobierno de Bonn el día 20 las tarifas aduaneras, ampliarán su clientela germana.

La coyuntura, para Alemania, resulta delicada, ya que la situación del marco, paradójicamente y en sentido contrario, es semejante a la del franco. Se da una «fuga» de valores del franco e igualmente «existe una «fuga» de capitales hacia el marco.

—Estamos importando la inflación del exterior—suelen decir los alemanes.

Y tal afirmación les asusta. Hace justamente ahora un año escribía el periodista italiano Enrico Altavilla, corresponsal en Alemania de un diario milanés: «La sensibilidad de los alemanes para cualquier cambio en el valor del dinero es tan aguda, que Adenauer no se ha atrevido a adoptar el remedio propuesto por los expertos del Consejo Económico: elevar el marco con respecto al dólar. Más que por los daños que puedan sufrir los industriales a los cuales la deflación podría costar la pérdida de algunos mercados extranjeros, el Canciller teme alterar el ánimo del hombre de la calle con un nuevo cambio en el valor del marco, aunque se tratase de mejorarlo. De aquí que haya desmentido las voces sobre una revalorización de la moneda.»

En el mes de julio último, la Alemania occidental registró el más elevado saldo favorable de su historia económica con respecto a la Unión Europea de Pagos: 180.000.000 de dólares. Las reservas de oro en el Deutsche Bundesbank se elevan a más de 5.000.000.000 de dólares. Para evitar el peligro, el Deutsche Bundesbank utilizó las armas más eficaces para controlar el mercado: vendió títulos del Estado por valor superior a los 3.000.000.000 de marcos y elevó el mínimo de reserva obligatoria para los Bancos de crédito ordinario que recibían fondos del extranjero.

Otra medida conducente al mismo fin, pero ésta de política aduanera, ha sido la de abrir la mano para las importaciones de los países adheridos a la Unión Europea de Pagos. En cuanto a política financiera, se ha andado con más cautela; se ha prometido facilitar para más adelante la exportación de capitales, aunque, según se dice, han sido empleados ya en el extranjero más de 1.000.000.000 de marcos.

TODOS LOS SABADOS

# EL ESPAÑOL

OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION DE LA ACTUALIDAD

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

UNA PUBLICACION ESPECIALIZADA SOBRE CUESTIONES DE INFORMACION

Administración: PINAR, 5. MADRID



Las fluctuaciones de la Bolsa se reflejan día a día en los tableros electrónicos de la Bolsa de París

Con ocasión de la devaluación del franco, se corrieron insistentes rumores de que el marco sería revalorizado. Parece ser que en París y Londres se insistió sobre ello con el fin de llegar a un nuevo equilibrio monetario. Pero la respuesta germana ha sido negativa por muchas razones, entre ellas, no todas de tipo económico.

#### LA LUCHA DE LA LIBRA ESTERLINA

En otros países europeos la «operación Gaillard» ha tenido, como es lógico, importantes repercusiones. En Inglaterra el impacto fué doble debido a las voces existentes sobre una posible devaluación de la libra. Con objeto de evitar repercusiones, el Gobierno desmintió rápidamente el rumor de la devaluación. A pesar de ello, en todos los mercados libres europeos, especialmente en Lisboa y Zurich, la libra sufrió una sensible baja.

El «Evening News» decía que «la causa fundamental de la actual debilidad de la esterlina es el acaparamiento de oro por parte de la Alemania occidental, tan fuerte, que sus reservas comienzan a hacer concurrencia con las que poseen los Estados Unidos en Fort Knox».

Los observadores financieros británicos, pese a todo, parece ser que están convencidos de la necesidad de llegar a un reajuste en todas las monedas europeas. El camino para llegar a tal fin encuentra la mayor dificultad en la oposición de Bonn, puesto que

los alemanes tratan de alcanzar lo mismo con un método diverso al de los ingleses. En Whitehall y en la City se ve con buenos ojos una revalorización del marco con respecto al dólar, pero se opondrían a una devaluación de la libra en el campo de la moneda norteamericana.

En Holanda, el temor de que la baja del franco arrastre al florin, unido al rumor de la revalorización del marco, hizo que en una sola semana las reservas del Instituto de Emisión de Holanda aumentasen en 370.000.000 de marcos. Y lo mismo ha ocurrido, con mayor o menor medida, en la mayor parte de los países europeos.

Ya hace tiempo que el ministro alemán de Finanzas, Schaeffer, había insinuado la necesidad de una conferencia monetaria europea para resolver el interesante problema que últimamente se ha hecho más complejo. El próximo mes de septiembre, en que se celebran las elecciones alemanas y la reunión del Fondo Monetario Internacional, parece que será decisivo para un nuevo reajuste en los cambios.

#### UNA REUNION CLAVE

Hasta ahora, las referencias que hemos hecho al fenómeno monetario afectaban únicamente a Europea. No obstante, según el ya nombrado comentarista del «Newsweek» Henry Hazlitt, esos fenómenos monetarios son mundiales: «La pérdida del valor

adquisitivo de 56 tipos de monedas entre enero de 1948 y diciembre de 1956 ha sido del 33 por 100. El franco francés ha experimentado una caída del 56 por 100. Pero existen 13 países en los que la caída ha sido superior. Así, Chile, Paraguay, Bolivia y Corea han experimentado una pérdida en el valor adquisitivo de sus respectivas monedas que oscila entre el 93 y el 99 por 100. La libra ha caído un 34 por 100, y el dólar americano, que se cree es el áncora de salvación mundial, un 15.» Según el citado semanario, la moneda más fuerte del momento es el dólar canadiense, ya que la semana pasada el dólar americano fué cotizado a menos de 95 centavos del dólar canadiense.

Sin embargo, el National Industrial Conference Board ha comunicado que de las 205 empresas industriales en él comprendidas, más del 50 por 100 prevén para el segundo semestre unos beneficios superiores a los del primer semestre, ya que la mayor parte de las compañías industriales creen aumentar su ritmo de producción.

Para concretar el futuro monetario del mundo habrá que esperar al resultado de la conferencia que, a mediados de septiembre, celebrará en Washington el Fondo Monetario Internacional. Conferencia con importancia paralela a la celebrada en Londres años antes de la segunda guerra mundial.

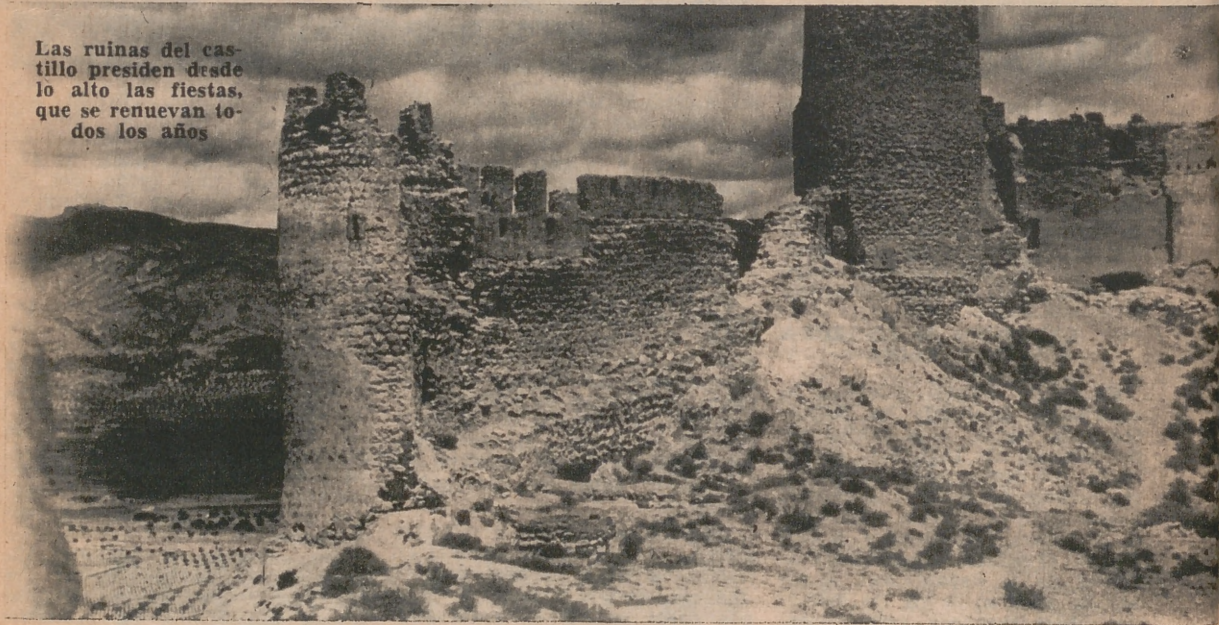
Luis LOSADA



La capitana de los moros viejos

## MOROS Y CRISTIANOS EN CASTALLA

Las ruinas del castillo presiden desde lo alto las fiestas, que se renuevan todos los años



## POLVORA, MÚSICA Y DANZA PARA LOS CUATRO DÍAS GRANDES DEL AÑO

### UNA TRADICIÓN CON 200 AÑOS DE HISTORIA

CASTALLA, la ciudad alicantina arrumbada al peñasco histórico sobre cuya cima campean los restos gloriosos de antañona fortaleza cristiana, se dispone, en estos primeros días de septiembre, a celebrar con toda majes-

tosidad sus tradicionales e incomparables fiestas de Moros y Cristianos.

La provincia alicantina es pródiga en este tipo de festejos. La persistente dominación árabe dejó una estela de recuerdos im-

borrables. No obstante, siendo innumerables los pueblos cuyo motivo principal de fiestas sea la de la inclusión en sus programas del importante capítulo de Moros y Cristianos, no a todos les cabe en suerte disponer de



Moros y cristianos  
confraternizan por  
las calles como buenos  
«enemigos»



Cantineras de la  
comparsa de Labra-  
dores

un marco natural que resalte de forma prodigiosa los festejos. Castalla, por su situación, es una ciudad que reúne en sí las características apropiadas para dar mayor realce a las fiestas.

Castalla es una ciudad agresiva y vieja. Treinta y ocho kilómetros la separan de la capital. El pueblo está dividido en dos mitades bien diferenciadas. Nueva y vieja. La primera parece una auténtica colonia veraniega. Hotelitos de construcción moderna forman amplias calles que convergen al verde parque central. Por contra, retrepada en el monte aparece la parte vieja. Ca-

lles estrechas y pedregosas. Calles pinas abocadas hacia el llano. Calles curvas que ascienden por la ladera. Otras se han quedado en mitad del monte, temerosas de que el vértigo de las alturas las abocase a una caída fatal. Es la parte pintoresca de la ciudad. La que conserva todo el sabor del pasado. Caminar por este dédalo de callejones que ascienden infatigables hacia la altura no es empresa fatigosa, al contrario, resulta tonificante y aleccionador. Hay en mitad del camino un ermitorio que cobija a la Patrona de Castalla, la Virgen de la Soledad. Desde aquí

hasta la impresionante cruz de madera, que domina la vida en el valle, el camino es fácil. Y ya casi tocamos las piedras centenarias de la fortaleza que otrora albergara a las huestes de nuestros antepasados.

Junto a los torreones carcomidos por el tiempo, uno contempla el ancho valle, y en su recuerdo van surgiendo las gestas heroicas que acontecieron en los alrededores de Castalla. La Reconquista, la guerra de la Independencia... El pensamiento evoca nombres y hechos.

Desde la altura la perspectiva es prodigiosa. La población vie-

ja, casi al tacto de nuestra mano, muestra la vetustez de los pardos tejados de sus casuchas, puestas caprichosamente en las laderas del monte. No se advierten las calles entre el mosaico de tejados. Semeja una gran superficie fangosa, mal trabajada, a la que se le hubiesen marcado surcos desordenadamente. La parte nueva aparece, en cambio, prodigiosamente colorista. Los verdes compiten con el rojo vivo de los tejados. Las casas, de moderna factura, arrancan parcelas al campo feraz de los castallenses.

El agro semeja un tapiz bordado por delicadas manos. Terrenos pardos de secano, de los que emerge la arboleda fructífera de los almendros. Extensas pinadas repartidas estratégicamente, como oasis de verdor en la llanura almagra. El verde rotundo de los pinos es la pincelada de frescor que se adivina en su sombra. Huertas feraces, vides alineadas como ejércitos, productoras de deliciosos caldos. La campiña de Castalla compone un cuadro policromo de mágicas tonalidades.

Esta es la ciudad de Castalla, vista desde la altura, a la sombra de sus ruinas famosas. De la otra Castalla, la de los hombres laboriosos, queda constancia en el ajeteo que se observa en el campo, en las calles, en las casas...

Castalla, como buena ciudad alicantina, tiene sus fiestas de Moros y Cristianos. No vamos en el reportaje a enraizarnos en comparaciones con similares festejos de otras poblaciones hermanas. Los Moros y Cristianos que se celebran en Castalla tienen su fisonomía propia y sus especiales características que los diferencian de los restantes. En Castalla, ya lo dijimos al principio, el paisaje tiene sabores belicistas; la agresividad del monte, aun sin conocer el brillante historial guerrero de la ciudad, hace pensar en hechos de armas.

Las fiestas castallenses de Moros y Cristianos tienen cuatro días de duración. Las cuatro primeras fechas de septiembre. Durante estas jornadas la población vive agitadamente sus festejos. La pólvora tiene un papel preponderante en las fiestas. En la ciudad se dan cita múltiples bandas de música de la región, que amenizan con sus brillantes sonos cada uno de los actos.

En el primer día se celebra con todo esplendor la grandiosa entrada de las distintas comparsas de Moros y Cristianos. Hay en Castalla cinco comparsas. Cada

una de estas agrupaciones está a las órdenes de dos capitanes, que son quienes dirigen el fuego y las operaciones de conquista de la fortaleza. Las comparsas castallenses son, la de los Moros Azules, capitaneada en el presente año por Juan y Adolfo Beneyto, y la de los Moros Amarillos, denominadas así por el color de los pantalones que usan durante los festejos. En el bando cristiano figuran las comparsas de los Cristianos propiamente dichos, ataviados con el uniforme que emplearon nuestros valerosos soldados de los Tercios de Flandes; la de los Labradores, con el traje típico del labrigo de estas tierras, y la de los Marineros, cuyo uniforme, como se desprende del nombre es el utilizado por los marinos. En todas las comparsas figuran distintas «filas» (hileras) femeninas, que prestan su delicado encanto para mayor brillantez de los festejos. Las mujeres, al igual que los hombres, también utilizan el arcabuz cuando se da la orden de ataque; pero su presencia es más figurativa que efectiva.

Todo este gentío integrante de la parte activa de los festejos es el que constituye el brillantísimo desfile de entrada con el que anuncia el comienzo de las fiestas que durante cuatro días se desarrollarán en la ciudad.

En la segunda jornada por la tarde comienzan las guerrillas entre los dos bandos. El simulacro del combate se realiza por distintas calles de la población para finalizar en la plaza Mayor, en donde ha sido levantado el castillo. El olor acre de la pólvora domina el ambiente. Las calles se llenan de humareda densa. El fragor de la lucha enardece, aun no siendo más que una sencilla distracción. En estos primeros combates los cristianos retroceden. Las huestes moras arrojan en su avance a los defensores de la Santa Cruz. El bando cristiano se refugia en el interior de la fortaleza. El moro ha dominado la situación. Viene ahora uno de los momentos más brillantes de la fiesta, el de la Embajada. El principal de los moros, montado en brioso corcel, enjaezado con las mejores galas, se aproxima al castillo imponiendo sus condiciones. Los parlamentos entre moros y cristianos se pronuncian en verso. Es sin duda este acto de la Embajada, que se repite en el último día, uno de los más bellos de las fiestas. Los cristianos no rinden sus armas. Los moros disponen el ataque y se adueñan de la fortaleza. La bandera cristiana es retirada, y en su lugar se levanta

un grandioso muñeco de cartón conocido con el nombre de «la Mahoma». Los moros en este primer día han triunfado.

En la tercera jornada no hay combates. Es el día señalado para la celebración del grandioso desfile. Todas las comparsas están presentes en el acto. Junto a los distintos capitanes desfilan sus esposas, ataviadas con rica mantilla portando las banderas. En ocasiones, cuando el capitán es soltero, la bandera del grupo a sus órdenes es llevada por una hermana o por la madre. Es un alto honor ser portadora de la bandera. Y mucho más convertirse en capitán de comparsa. No todos pueden realizar esta ilusión. La capitania de uno de los grupos supone tener, durante los días de fiestas, la casa abierta de par en par a todos los visitantes y la mesa dispuesta para cuantos quieran satisfacer su apetito goloso.

El acto del desfile es de una extraordinaria brillantez. Los gayos colores de algunas comparsas se complementan con los otros más apagados de las restantes. El armonioso paso de las huestes en perfecto orden dentro de todas las «filas» resulta impresionante por su magnificencia y perfección.

En el último día de los festejos se renuevan los combates entre Moros y Cristianos. Es ahora el bando cristiano quien domina la situación y el que impone sus condiciones en otra fastuosa e impresionante Embajada. El moro resiste y su «Mahoma» es abandonada, puestas en fuga sus huestes. Los cristianos han triunfado y en la fortaleza ondea de nuevo la bandera que señala el triunfo de la Cruz.

Finalizados los festejos guerreros quedan aún para el visitante dos nuevas sorpresas: las danzas y el «bailar las banderas». En este «bailar las banderas» intervienen los capitanes, uno por cada comparsa. Realizan prodigiosas demostraciones con las banderas ondeando. Pasan y repasan los pendones sobre sus cabezas de forma inverosímil. Nunca el trapo se enreda en el asta. Los colores de las banderas forman indescriptibles armonías de color, al impulso de los fuertes brazos de los aguerridos capitanes.

Las danzas están a cargo del elemento femenino de la población. La mujer castallense, renovando antiguas costumbres, mantiene el fuego sagrado de la danza, que le ha sido transmitido secularmente. La gracia alada de las jovencitas de Castalla tiene su más alto exponente en estas demostraciones de sus bailes más típicos.

Ambos actos constituyen un aliciente más en los popularísimos festejos. Castalla ofrenda, con estas fiestas, toda la pureza de su rico folklore. La ciudad alicantina se viste de gala durante los primeros días de septiembre para recibir al visitante. Una muestra más de la exquisita cordialidad de los pueblos alicantinos.

Bernardo CAPO

**TODOS LOS SABADOS**  
**EL ESPAÑOL**  
**OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION**  
**DE LA ACTUALIDAD**



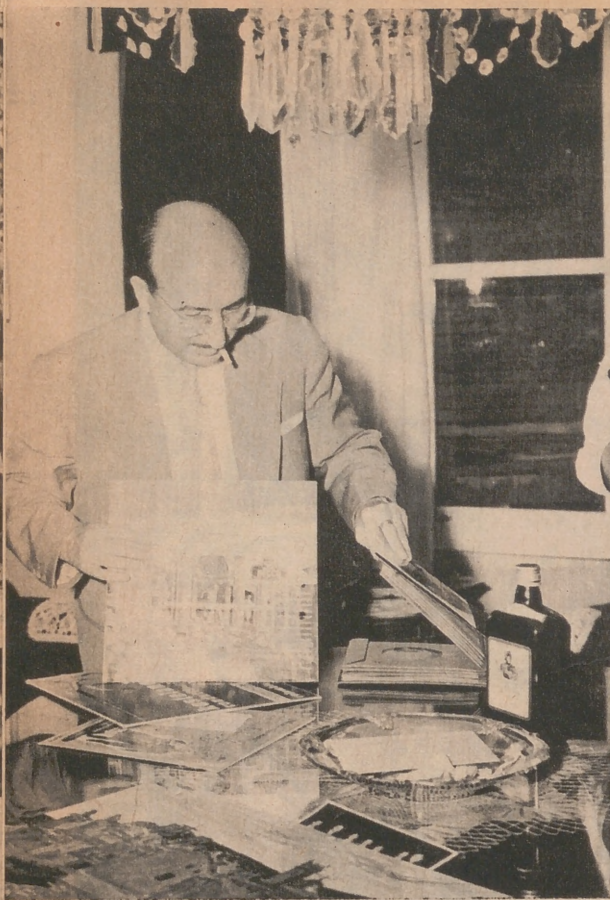


## **“ENTRE NIEBLAS”, LA NOVELA DE LA VOCACION**

**«UN SACERDOTE ES UN HEROE SILENCIOSO  
ANTE EL PROBLEMA DEL ESPIRITU»**

**RAMON LLIDO, “PREMIO VALENCIA” DE LITERATURA**

R AMON Llido, se advierte en seguida, es hombre para todo. De pronto introduce en el diálogo un fulgurante chiste que disipa las nieblas metafísicas en que siempre se sumerge; o salta hacia un tema anecdótico después de haber expresado algún juicio responsable sobre la juventud. Ramón Llido tiene el ademán vivo, el juicio incisivo, la palabra clásica y humano el gesto. Por la mirada es un hombre agudo; por la sonrisa, un despreocupado; por las manos, un señorito; por la palabra, un intelectual. Ramón Llido es hombre con posibilidades para tener los siete pecados capitales, pero se ve en seguida que las virtudes se le desbordan. Por ejemplo ahora, en que estamos hablando, sentados en una terraza, con Madrid a lo lejos. Ramón Llido me dice que no me preocupe por la entrevista; que una conversación amable, sin cuartillas ni



La música le sirve de entretenimiento y evasión; pero, a veces, de madrugada, le acompaña en su trabajo. Su discoteca abarca todos los horizontes musicales, clásicos y modernos

interrogatorios, puede ser más fructífera.

No sé hasta qué punto este hombre que tengo delante está preocupado por la juventud, pero a juzgar por su novela «Entre nieblas», de reciente aparición, lo está y mucho. Ramón Llidó se ha colocado al margen, como escritor, de la temática vigente y ha planteado el problema de la vocación religiosa en un hombre joven. Nos salta a la mesa el nombre del protagonista, Javier Castro, en lucha incesante por su vocación, siempre, incluso cuando consigue ser sacerdote, en trance de naufragio. Javier Castro escribe en su diario:

*«Comprendí entonces que aquella niebla que rodeaba los muros y las gentes me iba ahogando poco a poco hasta dejarme aturdido. Me veía como nave solitaria en medio del océano. Estaba seguro de que cualquier singladura de mi vida terminaría con la nave rota y desmantelada. Por eso me agarré a la única tabla salvadora en mi soledad: la fe, ese caminar perpetuo entre nieblas».*

Le digo a Ramón Llidó que esa terminación, ese perpetuo trance de crisis en que el protagonista se queda, es un original planteamiento.

—Era la única manera de no falsear el personaje.

Ramón Llidó ha escrito su novela en Madrid, en su casa de Reina Victoria. La ha escrito á mano en las madrugadas, hace dos años, y luego la ha guardado. Una corazonada le hizo presentarse al Premio Valencia de Literatura, que ha ganado con todos los votos a favor.

—¿Hay una novela católica española?

—El verdadero católico es el que dice al hombre que no puede ser feliz, que todo es valle de lágrimas; y el no católico, que en este caso coincide con el marxista, es el que promete al hombre un mundo de felicidad o de panacea...

Ramón Llidó ha cogido el tema suavemente. Lo ha ido modulando mientras estrujaba el cigarrillo; todo lo que me ha dicho es fruto de la meditación, de reflexiones serias. A Ramón Llidó en cuanto la conversación roza los márgenes metafísicos, se le pone la voz templada y se concentra de manera inverosímil tras sus gafas.

#### PERMANENTE AGONIA DEL ESPIRITU

*(Presiento que en el diálogo que vamos a sostener, Ramón Llidó se me va a escapar a otros límites más altos que los de la biografía. Temo no poder controlarle y adelanto en las cuartillas esos datos que, mal o bien, intentan siempre darnos la visión de lo que puede ser un novelista: Nació en Jávea (Alicante) el 12 de enero de 1913. Cursa en Valencia Humanidades, Filosofía y Letras y Teología disciplinas todas que le interesan entrañablemente. A los doce años comenzó a colaborar en la Prensa. 1932: disertación en la Universidad sobre «Instituciones gremiales y su función económico-social». Es pensionado en el extranjero. Premio en los Juegos Florales de Valencia; premio de guiones cinematográficos en 1949 y en el Nacional de Misiones. Publica su primer libro: «El Colegio Mayor de la Presentación». Después, «La entrada de*

*Tomás de Villanueva en Valencia». Colaboración en la Prensa nacional. Residencia en Madrid. Organización de empresas cinematográficas. Sección religiosa de «A B C» durante tres años. Publicación de «Entre nieblas».)*

Bueno. Ya está. He aquí la andadura, hasta ahora, de este hombre que obliga a meditar sus respuestas.

Nos hemos quedado en Javier Castro, el hombre que lucha por salvar su cita con el más allá.

—¿Qué es la vocación?

—La vocación es una disposición natural servida a golpes de sangre.

Lo ha soltado en una frase en tera, moldeada hace mucho tiempo en el corazón. Un día, Javier Castro, el hombre de «Entre nieblas», escucha esto: «No le importe la lucha. La vida de sacerdote es una perpetua agonía. Vimos matando constantemente al hombre para salvar al ministro de Dios».

—¿Y la vocación religiosa?

—La vocación religiosa es un chorro de gracia sobrenatural. El dotado de vocación religiosa, más que un hombre, es un superhombre, y no podemos establecer como norma de vida los consejos evangélicos si es difícil cumplir los mandamientos.

Temo hacerle esta pregunta a Ramón Llidó, pero no hay más remedio. Nadie, creo yo, puede predecir los horizontes de influencia de una novela, pero por lo menos pueden acotarse las intenciones.

—¿El problema en que se debate Javier Castro es representativo de los vocados españoles religiosamente?

Ramón Llidó no vacila.

—Existen dos modos de concebir



**En la biblioteca contrastan los teólogos y sociólogos con las obras literarias de máxima actualidad. Llidó enseña la portada de «Entre nieblas» a nuestro redactor**

la vocación religiosa: la que viene de arriba, según el sentido evangélico, en la que el hombre no es el que elige, sino Dios, y el concepto teológico de entender la influencia de la gracia mediante el llamado «concurso simultáneo», por el cual el hombre, perfeccionado por la gracia, ha de vencer sus naturales pasiones. Esta segunda vocación es la más difícil, porque implica una lucha continua.

—¿Cuál es el problema humano del siglo actual?

—No es la angustia del existencialismo, sino la zozobra de las esencias. No ha terminado el hombre como anécdota histórica,

sino el hombre como esencia vital capaz de dominar y empujar los elementos. Por eso hay que abrir a la oscuridad la ventana de la luz. Que no está en existir más o menos felizmente, sino en ver claro las esencias o valores absolutos.

**LLEGA EL PROTAGONISTA A LA MESA DEL AUTOR**

*(Ya es hora de decir que Ramón Llidó va creando las palabras con las pausas. Se nos ha hecho completamente de noche. Casi de madrugada. Se nos han convertido las personas y los gru-*

*pos que hacen tertulia en esta terraza de las afueras de Madrid en literales fantasmás. Nos hemos dejado llevar por el diálogo y ahora nos entendemos perfectamente. Ramón Llidó ha descubierto sus cartas en el diálogo. Son claras y sencillas: su amorosa preocupación por estos temas. Dios, la juventud, los católicos, la catolicidad, la Metafísica, la angustia. Llidó está delante de mí, pulcro, flexible, cordial, abierto a todos los vaivenes del diálogo, y, sin embargo, no es ningún sacerdote, ningún profesor, ningún teórico. Simplemente, un hombre preocupado que se estudia y medita. Simplemente un*



**En la intimidad de su casa el novelista vive, trabajando, con sus dos aficiones: la música y los libros, al fondo. Llidó es, ante todo, un hombre cordial**

novelista. Y ahora nos hemos dado cuenta de que hemos olvidado un poco, en la andadura del diálogo, la exigencia literaria. Se sienta con nosotros, aquí mismo, Javier Castro. Javier Castro es un personaje absorbente: un personaje de sí mismo, de su propio drama, que vive sumergido en su niebla. Va su cabeza de la urgencia de su vocación, de su Seminario, a las incitaciones exteriores: «¡Señor—dice—, librame de mis necesidades! ¡Haz que cumpla mi vocación!» Javier Castro se ha sentado aquí con nosotros, en las ajueras de Madrid, cerca de la madrugada, a tomar café. Javier Castro, el personaje creado por Llidó, es un hombre pálido. No acierto a describirlo de otra manera: ¿Cómo es Javier Castro? Ramón Llidó deja a lo largo de las doscientas páginas de su novela larga constancia de su existencia espiritual, pero no nos lo fija físicamente. Sí, Javier Castro es un hombre pálido y nos cuenta cosas a su autor y al periodista.

Ahora veo que llegué al Seminario con un complejo elemental del mundo. Creo que fundamentalmente lo debo al celo apostólico de don Fabián, el cura. Vigilaba con insistencia mis tardes de domingo en las que yo solía escaparme al cine. «Tú estás llamado a cosas más altas»—me repetía.)

Javier Castro es un hombre pálido.

### LOS COSTADOS HUMANOS DEL NOVELISTA CATOLICO

—¿Es necesaria una novelística católica?

—La tendencia del mundo actual es no etiquetar ninguna expresión del espíritu. La religión católica no busca al hombre católico, sino al hombre. Cuando el hombre sea íntegro estará dentro de la ortodoxia católica. Por eso la novelística católica es aquella que es simplemente humana.

—¿Dónde está la verdadera novelística en el mundo?

Ramón Llidó ha meditado bien esta respuesta. Ramón Llidó, me parece a mí, llega a una crilla de íntima preocupación.

—La verdadera novela católica está en el profundo palpito de su humanidad. Graham Greene y François Mauriac me parecen novelistas católicos por humanos.

—¿Quién está entonces preparada para hacer novela católica?

—Será buen novelista católico el que esté cargado y sobresaturado de vida humana, que tenga costados humanos; que nunca considere la vida como ser aislado, sino como elemento participe de la gran comunidad social cristiana. Nada hay tan contrario al catolicismo como vivir en capillas o en castillos o en fanales. Cristo murió al aire libre quizá para indicar que sus latidos eran para todos los hombres; para el que lloraba y para el que se reía de su muerte.

—¿La mujer está preparada para hacer novela católica?

Ramón Llidó juega, gastándose una broma, a la parábola:

—La mujer es una bella y permanente alborada en el mundo de

los hombres y es bello verla volar y quemarse las alas en plena subconsciencia.

(Javier Castro lucha por su vocación. Javier Castro ha vencido un gran trance, que casi le hace naufragar:

«—¿Qué debo hacer, madre?  
»—Dar gracias a Dios porque te ha dado la prueba en la hora oportuna, cuando no hay nada perdido y todo está por ganar. ¿No crees que sería horrible esta coyuntura si fueses ya sacerdote y entregado al apostolado? No, no me digas que hubieras huido. Al corazón es difícil ponerle barreras. La vida está llena de situaciones como la tuya: deberes sagrados a los que asaltan de continuo peligros y amenazas. ¡Cuántos hombres que prometieron con juramento amor y fidelidad se entregaron luego al placer traicionando el hogar y los juramentos! El heroísmo consiste entonces en soportar con resignación y alegría estas desventuras. Ya podrás apreciarlo con el tiempo.»

Javier Castro, como un fantasma angustiado, ronda de nuevo en nuestra conversación.)

—¿Cuál es el antecedente literario de «Entre nieblas»?

—Yo cuando escribí «Entre nieblas» tuve en cuenta dos novelas auténticas: una de signo liberalmente heterodoxo, «Pepita Jiménez», de Juan Valera, y otra de un autor desconocido titulada «Layeta», eminentemente apologética. «Pepita Jiménez» posea gracia, pero una gracia morbosa producto de la época de Zola y Balzac. Por otra parte, «Layeta» era una novela pasada por agua bendita. Yo entonces tenía dos caminos: la tesis de Valera era humana, pero vencida en la parte vocacional, y en «Layeta», el triunfo del seminarista era un triunfo dado generosamente por el autor, pero no salido de la lucha del personaje. Yo mantuve una situación de equilibrio.

—¿Por qué el final de «Entre nieblas» es la incertidumbre?

—El seminarista, por serlo, no es un ángel, ni tampoco un demonio, sino un ser que sitúa sus luchas de hombre en esa línea de servicio a su vocación y de servidumbre a sus pasiones. Había que decir que el sacerdote no era un ángel ni tampoco un simple hombre; que tenía dentro de sí un latido angélico de vocación sobrenatural y al mismo tiempo una lucha terrible con sus pasiones y querencias. El sacerdote era un silencioso héroe ante el problema del espíritu.

(Se nos ha ido de nosotros Javier Castro un hombre pálido, un hombre sin paisaje, un hombre que nos cuenta su historia sin más apoyaturas narrativas que las que nacen de su mismo carácter, casi sin servirse de la anécdota.)

—¿Por qué esta técnica?

—No tenía más que dos caminos para trazar su psicología: o rodearlo del halo poético que envolvía sus luchas o haber caído en el maleficio de la descripción y de la morbosidad. Preferí seguir la andadura veloz de su alma. Aquí el lector vería mejor la lucha a lo alto y a lo ancho de su espíritu.

—¿No hay un peligro en esa línea temática?

—Hay un sarampión de temática idealista, y esto puede ser peligroso. La vida no es solo incienso, barro, congoja. El hombre es una mezcla de virtudes teológicas, cardinales, y de siete pecados capitales, y las mejores flores nacen, a veces, en el estiércol.

—¿Por qué Javier Castro pertenece a una familia adinerada?

—Para hacer más pura su vocación. He querido que la fidelidad a su propia vocación no estuviera manumitada por otros factores más bajos y que la razón de sus decisiones ante la vida obedeciesen con fidelidad a su propia conciencia y no a otras exigencias más utilitarias.

(Quizá, creo descubrir, otra de las claves de este hombre sea su caridad. Su caridad como hombre que se pone, no enfrente, sino al lado de la realidad. Ramón Llidó, cuando habla, muestra, al lado de la vigilia de su preocupación, su comprensión abierta. Si, puede ser esta una clave del novelista, descubierta ahora cuando fuma el penúltimo pitillo de una larga serie.)

—Hay dos clases de caridad: la de importación y la de exportación. La primera es la que alimenta al egoísmo y a la vanidad. La segunda es la que considera al mundo como un valle de lágrimas.

—¿Cuál es la del novelista?

—Es la del que envía al delincuente a la cárcel en vez de mandarle a la Iglesia a que medite y llore.

—¿Cuál será peor entonces?

—Ambas serían detestables si fuesen víctimas de la coacción. La auténtica caridad cristiana es la que conoce y respeta al hombre como ser libre, capaz de salvación y de condenación. En este sentido, la del Lazarillo y la de Cervantes, que recoge al hombre en sus miserias y en sus virtudes.

—¿Cómo ves al español como novelista católico?

—El español es un hombre apasionado en sus verdades y en su error. Por eso tan pronto ha puesto orden en Trento como ha entrado a saco en Roma. Creo que actualmente andamos demasiado de puntillas y nos preocupamos excesivamente de calzar coturno en nuestra andadura, cuando lo que va a nuestra raza es el pisar fuerte de la sandalia reseca. Medimos demasiado las palabras, confundiendo su claridad, cuando lo que importa es su contenido.

(De pronto hemos hecho un silencio. Un silencio espeso, profundo. Un silencio para hablar de muchas cosas o para callárselas. Un silencio como el que le queda al Javier Castro de «Entre nieblas», que queda en la perfecta tesitura humana: la del naufragio y la salvación.)

«Comprendí entonces que aquella niebla que rodeaba los mitos y las gentes me iba ahogando poco a poco hasta dejarme aturrido. Por eso me agarré a la única tabla salvadora en mi soledad: la fe, ese caminar perpetuo entre nieblas.»

Pero Ramón Llidó y yo estamos en la claridad. En la claridad del diálogo. Por lo menos yo así lo creo.

Mauro MUNIZ.  
(Fotografías de Henecé)



Morros sabía más que ningún otro hombre occidental sobre las actividades de los espías soviéticos. Morros ha hablado. Soble, uno de los agentes rojos más efectivos, fué de los primeros en caer, junto con su mujer, en manos del F. B. I.

## EL AGENTE MORROS, ACUSA

### EN ESTADOS UNIDOS, CINCUENTA Y CINCO GRANDES EMPRESAS RECIBEN ORDENES DE MOSCÚ

#### EL MATRIMONIO STERN, EN EL ENGRANAJE DEL ESPIONAJE SOVIETICO

A lo largo de doce años, Boris Mihailovich Morros ha trabajado al servicio del contraespionaje norteamericano. Este «agente extraordinario», como se le calificó por los altos funcionarios del F. B. I., ha conseguido

introducirse en el meollo de la sutil red de espías soviéticos tendida en los Estados Unidos. La audacia e intrepidez de Morros le han llevado hasta Moscú a charlar mano a mano con Beria, cuando éste era el jefe supremo

de las organizaciones de información y policía.

Morros sabía más que ningún otro hombre occidental sobre las actividades secretas de los agentes soviéticos. Cuando se creyó que sus conocimientos habían lle-

gado al máximo posible y cuando ya el propio Kremlin sospechaba de él, se le ha hecho comparecer ante el Comité de Actividades Antiamericanas, para tomar buena nota de las sensacionales revelaciones que tenía que hacer. Como si hubieran recibido una descarga eléctrica se han conmovido las organizaciones de espionaje rusas que venían operando en Estados Unidos al darse a conocer la verdadera identidad del supuesto agente soviético.

Por el hilo de sus declaraciones quedó desenmascarado el grupo de espionaje capitaneado por los Soble. En estos últimos días volvió a informar Morros, y sus palabras han vertido otra ducha fría sobre el pueblo norteamericano. La penetrabilidad de los agentes de Moscú en los organismos claves del país se manifiesta en zonas insospechadas. No hay actividad ni sector de la vida estadounidense donde no titente el ojo y el oído de Moscú mantenerse alerta.

Boris Mihailovich Morros, con su inglés envuelto por un melódico acento de San Petersburgo, no sólo ha lanzado el dardo de sus palabras contra los métodos y sistemas que presiden el «trabajo» de las organizaciones soviéticas, sino que ha levantado el velo que encubría las actuaciones de otros agentes secretos. Sus declaraciones han apuntado ahora contra Martha Dodd, hija del que fué embajador norteamericano en Berlín allá por los años de 1933 y 1938, y contra su marido Alfred K. Stern, millonario de Chicago y cabeza descollante en el mundo de negocios de Wall Street. Su acusación ha sido concreta y terminante: el matrimonio era una pieza clave en el complejo mecanismo del espionaje soviético.

#### EL AGENTE MORROS ACUSA

Bajo juramento, Morros ha declarado ante el Comité de Actividades Antiamericanas que según los jefes de los servicios secretos rusos, con los que mantuvo contacto durante doce años, hay en Estados Unidos cincuenta y cinco grandes empresas movidas por el Kremlin y que trabajan a la orden de Moscú. Todos sus fines y sus medios están sujetos a la disciplina y a los objetivos que desde Rusia se determinan. En el supuesto de un conflicto armado harían a manera de arena arrojada en el engranaje defensivo norteamericano, a fin de obstaculizar el esfuerzo bélico. Al mismo tiempo, en época de paz, sirven de «empresas tapaderas» a fin de ocultar los movimientos de los espías soviéticos.

El «ex agente» Morros ha hecho público también que sus jefes rusos le habían encomendado con especial insistencia que hiciera cuanto estuviese en su mano para «colocar» una persona al servicio de Moscú en la secretaría del cardenal Spellman. La misión de este agente sería obtener «informaciones comprometedoras» sobre las actividades de la jerarquía y de los católicos americanos.

El capítulo de las revelaciones

de Morros no se cierra con eso. El ha sido quien ha apuntado a un miembro del Servicio de Información norteamericano en Alemania y a un secretario de la Embajada estadounidense en Praga, como destacados agentes dentro de los cuadros de las organizaciones de espionaje soviéticas. Y al mismo tiempo ha dado amplios detalles de las órdenes que Moscú le cursaba para que obtuviera «información comprometedoras» sobre el Presidente Eisenhower y sobre el general Lucius D. Clay cuando era gobernador militar en Alemania.

Pero entre todas las revelaciones hechas por Morros la que ha causado mayor impresión en el país es la acusación contra Martha Dodd y su marido, Alfred K. Stern. Este matrimonio, mimado por la fortuna, con una privilegiada situación social y

con gran influencia en el mundo de la política y de los negocios, ha venido actuando en las sombras al dictado de los hombres del Kremlin. Un caso es el de ellos que puede juzgarse como muestra espectacular de la tortuosa y dinámica propaganda comunista.

#### EL PORVENIR DE EUROPA, EN MANOS DE MISS DODD

Martha Dodd llega a Alemania el año 1933. Tenía entonces veintiséis años y acababa de terminar con notable aprovechamiento sus estudios en la Universidad de Chicago. De la mano de su padre, el embajador norteamericano en Berlín, es presentada a la sociedad influyente de la capital. Ella es de trato afable, expansiva y ambiciosa. La política constituye el tema más constante de sus conversaciones. Pronto se convierte en una de las mujeres más agasajadas de Berlín. Conoce a los dirigentes alemanes y hace amistad con relevantes personalidades de Berlín.

Por aquellos días, Martha Dodd es una entusiasta defensora del régimen germano. Morena y regordeta, tiene un rostro expresivo, de rasgos simpáticos. Martha Dodd puede decir que ha triunfado en toda la línea en aquella sociedad, pero se considera llamada a más altas empresas.

Es el pianista Putzi Hanftsaengl quien espolea la imaginación de la norteamericana. En una ocasión hace un comentario que pone en tensión el ánimo de Martha Dodd. A partir de ese instante, ella se cree elegida por el destino para cambiar el futuro de Europa.

—Adolfo Hitler desea contraer matrimonio con una mujer americana. Esa mujer, si es inteligente, tendrá en sus manos el porvenir del Continente. Martha, usted es esa persona—le dice el pianista.

Martha Dodd no descansa hasta conseguir una entrevista con el dirigente alemán. Ella misma escribe aquellos días: «Desde que yo he sido elegida para cambiar los destinos de Europa, no me daré un momento de descanso hasta conseguir los fines que me propongo.»

No pasan muchos días y la norteamericana es recibida por el Führer. Pero la actitud del jefe del Estado alemán «cha por tierra el castillo de sus fantasías. Hitler se limita a besarle la mano correctamente y no pronuncia una sola palabra capaz de alimentar los sueños de la norteamericana. A partir de entonces, los entusiasmos políticos de Martha Dodd van a tomar otro rumbo. De aquella entrevista protocolaria hará comentarios despectivos, entre los que no regatea alusiones de mal gusto sobre ese político. Todo esto sucede cuando las linotipias están calientes aun componiendo un libro que acaba de escribir la hija del diplomático. La obra lleva por título: «A través de los ojos de una Embajada». Es un elogio encendido de la política alemana de entonces, con no pocas falsedades y notable dosis de inventiva.

Pero Martha Dodd, despatchada,



Stern, el millonario norteamericano que contribuyó con su dinero a las actividades de los espías



El embajador Dodd, desempeñaba su cargo en Alemania cuando su hija Martha era ferviente admiradora de Hitler

va a cambiar de acera ideológica muy pronto.

### UN MILLONARIO EN LOS PLANES DE MOSCÚ

Empieza ella a refrescar unas lecturas que tenía poco menos que olvidadas. Dostoievski, Tolstoi, Chejov y Nietzsche ocupan ahora el tiempo que antes dedicaba a recepciones y fiestas. Su consejero y asesor es el inglés Robert Morss Lovet, de radicales ideas izquierdistas. Para asistir a estos cambios de impresiones, Martha Dodd se busca la compañía de su único hermano, el imberbe Bill. Con todos esos contactos y la lectura de un libro marxista, titulado pomposamente «La virtud roja», Martha y Bill son terreno abonado para recibir la semilla de los principios comunistas. La ambición o el despaño no dejarán malograrse la siembra.

Poco después llega la hora de pasar Martha a la acción. El prologo de esta nueva etapa es un viaje bien preparado por los soviéticos a través de algunas localidades de la U. R. S. S. Visita las fábricas-escaparate de Leningrado, curioseando por algunas dependencias del Kremlin, toma el sol en la plaza Roja de Moscú, practica el remo por el Volga y se zambulle en las aguas remanecadas de Yalta. A la vuelta es la ocasión para hacer comentarios y cábalas. Todas sus impresiones las condensa en esta frase: «El régimen soviético es la prueba del triunfo del socialismo. En la U. R. S. S. no he visto signo alguno de militarismo.» A pesar de que el asalto, no provocado, de Finlandia estaba ya planeado.

El hermano es ya una pieza activa en las organizaciones comunistas y trabaja diligentemente en la Campaña para la Paz Internacional, movida entre bastidores por Moscú. Es utilizado como agente de enlace del Komintern y en 1937 regresa a Estados Unidos para dedicarse a laborar por las organizaciones comunistas de este país.

Martha no goza de la libertad de movimientos de su hermano y permanece con su padre en Berlín, hasta que en 1938 dejan la Embajada para volver a Estados Unidos. Una vez en su país, Martha multiplica sus desvelos para señalar públicamente los defectos del régimen alemán. Al mismo tiempo, es miembro de la Liga de Escritores Americanos y de la Liga Americana para la Paz y la Democracia; una y otra, manejadas sin estorbos por los comunistas. Martha Dodd tiene entonces asignado un solo objetivo: reclutar adeptos para esas organizaciones que, tras el señuelo de unos supuestos principios democráticos, son dirigidas diestramente por Rusia para servir sus propios intereses.

Un paréntesis en las ocupaciones políticas de Martha Dodd lo constituye su boda con Alfred K. Stern. Antes había estado casada con el banquero George Bassett Roberts, del que se divorció meses después. El nuevo marido, el acaudalado hombre de negocios de Chicago, cuando el año 1933 une su destino al de Martha Dodd, es ya un objetivo claramente marcado en los planes proselitistas de Moscú.



Martha Dodd y su marido adquirieron la nacionalidad uruguayana hace dos meses para escapar de la red tendida por la Policía norteamericana

### MARTHA DODD TIENE YA HOJA DE SERVICIOS

El matrimonio Stern se afianza en Nueva York. El marido liquida sus intereses en Chicago, por los que obtiene el respetable saldo favorable de 300.000 dólares. Invertido de nuevo ese dinero en prósperos negocios bancarios, los Stern alquilan un lujoso departamento en Manhattan y pasan los primeros meses después de la boda ofreciendo recepciones, cultivando nuevas amistades y ampliando el círculo de influencia. Sus asuntos económicos mejoran de día en día y Martha y Alfred K. Stern entran pronto en la categoría de los millonarios de nueva hornada.

Alfred K. Stern es hasta entonces un hombre con ideas políticas conservadoras, pero poco a poco las va orientando hacia los principios izquierdistas más avanzados. El próximo paso es dar su nombre para encabezar organizaciones de marcados fines marxistas.

La otra etapa sera ya prestar también su dinero. Luego, el millonario Alfred K. Stern estará incrustado en la medula de una organización de espionaje soviética.

La labor proselitista de Martha Dodd con su marido es una obra acabada de seducción y de intrigas, de maniobras turbias y de falsedades. La hija del diplomático puede ya presentarse ante sus jefes rojos con un historial comprobado de obras conseguidas. Es la suya una hoja de servicios propia de un experimentado agente secreto.

El espionaje atómico es el objetivo principal que persigue la organización donde trabajan los Stern. Dentro de ella entablan contacto con Jack Soble, que actualmente espera el veredicto del Tribunal que lo juzga; con Myra Soble y con Jacob Albam, sentenciados hace tres semanas a cinco años y medio de presidio. Y en la cadena de agentes secretos aparece también Boris Mihailovich Morros, del contraespiona-



Browder es otro de los que componían el grupo



Jacobo Albam, descubierto en la cadena de espías norteamericanos, ha sido sentenciado a cinco años y medio de presidio. A la derecha, Vassili Zubilin, segundo secretario de la Embajada rusa en Washington, coordinador de los servicios de espionaje

je norteamericano, quien terminaría desenmascarando a la organización ante la justicia del país.

#### UN PERIODISTA DA LA SEÑAL DE ALARMA

Los Stern mantienen estrecho contacto con el falso agente Morros. La misión que a éste le asignan es montar una empresa de fabricación de discos de gramófono en Hollywood. Será una «empresa tapadera» para disimular las idas y venidas de los espías comunistas. Bajo la supuesta actividad de representantes y agentes de venta, los agentes tendrían una tranquila libertad de movimientos por todo el país. Hace falta dinero para poner en marcha esa fábrica, y el millonario Stern adelanta sin esfuerzo alguno la suma de 130.000 dólares.

Pero el proyecto no llega a realizarse. Morros opone resistencia pasiva y Martha Stern se enfrenta decididamente con él. Los altercados son violentos y ella llega ya a acusarle de traidor. Es entonces cuando Morros recibe la orden de presentarse en Moscú. Un viaje éste lleno de sombrías perspectivas, pero al que no se niega el falso agente soviético.

Beria se entrevista con Morros, y aunque en un principio estaba predispuesto contra este último, la astucia y la simpatía ganan la partida. Un triunfo difícil el de Morros, pues Martha Stern había enviado un mensaje cifrado a Moscú dando cuenta del dudoso comportamiento de éste.

Bien respaldado, con muchos secretos en su haber, regresa sano y salvo de la U. R. S. S. Morros se une nuevamente a la red de los Stern. Toma nota de las actividades del hermano de Martha, dedicado a pasar información a través de la frontera de Estados Unidos con Méjico. Es éste un eslabón muy delicado, pues a él afluyen los frutos de los trabajos del grupo entero. Tan delicado es que el mismo matrimonio Stern echa sobre sus hombros la arriesgada tarea. Como ellos son ricos, sus frecuentes viajes al país vecino no levantarán sospechas. Las aduanas serán un portillo abierto para el ostentoso equipaje de esta pareja de millonarios. La Policía se abstendrá de todo informe o interrogatorio.

El grupo va extendiendo su zona de trabajo y va relacionándose cada vez más con los agentes soviéticos de mayor relieve. De este engranaje son piezas importantes Bill Browder, jefe entonces del partido comunista norteamericano. Los Stern enlazan con Jane Foster y a su vez lo ponen en relación con Soble. David Zlatovski es otro eslabón de la cadena, ahora refugiado en Francia. Y coordinando los movimientos de unos y otros está Vassili Zubilin, segundo secretario de la Embajada soviética en Washington.

La organización trabaja con método y eficacia; la Policía no parece seguir su pista. Hasta que un buen día, inesperadamente, un periodista da la voz de alarma. Es el año de 1953, cuando Leonard Lyons escribe que la





El coronel Abel, en el momento de ingresar en la prisión Federal del Estado de Nueva York

hija de un ex embajador norteamericano está a punto de ser citada para comparecer ante el Comité de Investigación del senador McCarthy.

Es el toque de atención que hace romper filas. Los Stern cogen las maletas y huyen a Méjico. Allí se instalan en un moderno y rico departamento e inician una intensa vida de sociedad. La señora Stern parece dedicarse entonces a favorecer el arte y toma bajo su protección al mejicano Pablo O'Higgins. Viven seguros y descansados, sometidos ya a una discreta vigilancia de los agentes de información. Son tres años sin sobresaltos hasta que se hace pública la detención de los Soble. Con ello se va estrechando el cerco en torno al matrimonio Stern.

#### DOS TESTIGOS HABLAN EN PRAGA

De Nueva York llega a la residencia mejicana de los Stern una cédula de citación para que se trasladen a esa capital, a fin de prestar declaración en una causa por espionaje. Tanto Martha como su marido contestan

que están dispuestos a emprender ese viaje y dan su conformidad al envío de 976 dólares, remitidos por la justicia norteamericana en concepto de indemnización por los gastos que ocasione el traslado.

Pero con estos trámites, lo que pretenden los Stern es ganar tiempo. Por ser súbditos estadounidenses pueden ser reclamados y forzados a regresar a su país. El peligro es grave mientras permanezcan en Méjico.

Con diligencia y en secreto, el matrimonio liquida precipitadamente los intereses que tienen en ese último país y se hacen con una suma superior al medio millón de dólares. La próxima gestión será hacerse con documentación falsa, con un pasaporte a nombre de familia Escamilla, como súbdito de una República sudamericana. La última diligencia es la reserva de plazas en un avión de línea holandés, para hacer el recorrido desde Méjico a Praga, pasando por Montreal y Amsterdam. El 21 de julio último llegaban sin novedad a la capital checoslovaca, mientras el Tribunal norteamericano esperaba inútilmente la anunciada compare-

cencia del matrimonio al servicio de la U. R. S. S.

El paradero de los dos millonarios-espías fué ignorado hasta hace poco, hasta que, parapetados tras el «telón de acero», y puestas al día sus cuentas con el Kremlin, hicieron los Stern unas enternecedoras manifestaciones a la Prensa.

—Estuvimos asociados con Morros durante muy poco tiempo, para constituir una pequeña sociedad musical que no llegó a tener vida por la incompetencia de aquél. Las demás acusaciones son sólo producto de un impostor. Mientras se aclara la verdad de todo, estamos recorriendo este paraíso que es Checoslovaquia, donde disfrutamos de una tranquilidad maravillosa.

Estas palabras, pronunciadas a la sombra del pabellón soviético, pueden ser el epílogo de otro de los capítulos que los servicios de espionaje rusos escriben hora por hora a lo ancho y lo largo de la geografía de los Estados Unidos. Un capítulo más de esa dramática guerra que no conoce tregua ni pacto.

Alfonso BARRA

# INVESTIGACION OPERATIVA (I. O.)

Por Sebastián FERRER MARTIN

MUCHOS habrán oído recientemente hablar y ver en artículos referencias a la Investigación Operativa y no habrá faltado quien se pregunte: ¿Qué es la Investigación Operativa?

Unos no creen en ella y otros sí. Muchos han visto ya su utilidad—ingenieros, hombres de ciencia, dirigentes de empresas grandes y pequeñas—y unen sus esfuerzos a los de los investigadores que se dedican a ella. Como ante toda cosa nueva, ante la I. O., tenemos las reacciones contrarias del «snobista» y del escéptico, la atención del comerciante como cosa que se vende y compra, el exceso en algunas propagandas (¡todo lo que usted necesite lo resuelve la I. O.!) y las intolerancias (los únicos que aplicamos las verdaderas I. O. somos nosotros, esto o aquello no es I. O.).

La I. O., que empezó en forma sistemática y se desarrolló en Inglaterra en el curso de la última guerra, se ha desarrollado después grandemente en Estados Unidos, apareciendo más tarde en Francia, España e Italia. La I. O. se aplicó inicialmente en el campo militar y ha llegado a ser un útil extremadamente fecundo de análisis en los campos más diversos: industria, agricultura, gestión financiera y comercial de empresas. Los trabajos de I. O. comenzaron en forma sistemática en 1940. El Alto Mando inglés hubo de enfrentarse con el grave problema de contener la proyectada invasión por los alemanes, que disponían de medios de ataque aéreos muy superiores a las defensas de Inglaterra. El Estado Mayor inglés puso en las manos de un equipo de seis hombres de ciencia el problema de lograr el aprovechamiento máximo del sistema de defensas británico.

Tras el éxito rotundo de este equipo de I. O. que puede considerarse como el primero que haya funcionado de una manera orgánica y definida, se estableció una serie de grupos de I. O. adcritos a diversas ramas de la actividad militar, que ocuparon a cerca de 400 hombres de ciencia procedentes de los más diversos campos de la Investigación científica.

La analogía entre las fuerzas militares y las grandes organizaciones de negocios e industriales es tan evidente, que en seguida se pensó en aplicar los principios de la I. O. al estudio de las actividades industriales, administrativas y gubernamentales y, en general, de organismos extensos y complejos en que existe la necesidad de suministrar a los altos dirigentes una base cuantitativa para tomar decisiones en los múltiples problemas que se les presentan.

En general, el Servicio de I. O. está situado al lado de la Dirección General, a la que está agregado y a la que le suministra sus informaciones, o cerca de los Departamentos a los que debe servir. Los Servicios de I. O., comprenden un efectivo en personal relativamente reducido, compuesto especialmente de matemáticos, físicos y economistas, aparte de algunos especialistas del campo sobre el cual se vaya a resolver el problema. Como ejemplo

de la composición de un equipo tenemos el de Little (Cambridge), compuesto por diecinueve personas: dos biólogos, ocho matemáticos, un ingeniero, siete físicos y un economista. El trabajo de la I. O. es un trabajo en común y no un trabajo aislado. Entre las técnicas que la I. O. utiliza ocupan un lugar muy importante la Estadística matemática y el Cálculo de probabilidades.

En la actualidad existen Sociedades que agrupan a personas interesadas a la I. O. en distintos países. Estados Unidos cuenta con las Sociedades Operations Research Society of America, Institute of Management Science y Society for the Advancement of Management. Independientemente de estas hay un cierto número de Sociedades privadas. La más conocida es la Sociedad A. D. Little de Cambridge y San Francisco, y que ha realizado un centenar de estudios de I. O. por año. Esta Sociedad tiene ya en esta rama una experiencia de varios años. Otras Sociedades importantes tienen su servicio propio de I. O. Entre ellas, General Electric Company, Westinghouse Air Brake Cy, Ford Motor, International Harvester, Kodak, Monsanto Chemical Cy, S. K. F., Sylvania Electric Products y Lever Brothers, Francia cuenta con la Société Française de Recherche Opérationnelle, e Italia publica el «Bolletino de Ricerca Operativa». Todas las Sociedades disponen de revistas que se dirigen a un público variado compuesto de hombres de acción, que no rechazan la investigación metódica para obtener la decisión óptima, a la vez que a técnicos dedicados a participar activamente en el progreso científico en su campo.

En España empieza a extenderse la I. O. en 1952 con las publicaciones «Nuevas aplicaciones de la Estadística: la Investigación Operacional», por Sixto Ríos, e «Investigación Operativa», del Patronato «Juan de la Cierva» de Investigación Técnica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Actualmente ha alcanzado gran desarrollo la I. O. en España y son bastantes los trabajos realizados. Recientemente, en el mes de mayo pasado, se ha desarrollado un curso sobre «Aplicaciones de la Investigación Operativa a la Industria», organizado por el Instituto Nacional de Racionalización del Trabajo, en colaboración con el Instituto de Investigaciones Estadísticas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La I. O. es en el momento actual en gran número de países una disciplina a la que recurren gran número de Empresas industriales o comerciales, ya porque tengan su servicio de I. O. propio, ya porque utilicen Sociedades especializadas.

Es importante que la I. O. sea utilizada y difundida, si se desea que nuestros ingenieros y científicos puedan desarrollar sus actividades en esta rama y sea colocada al servicio de nuestra economía. Ante el porvenir prometedor que presenta la I. O. hay que suponer que será inmediata la creación de la Sociedad de Investigación Operativa, que podrá ocuparse de las formas de implantación y desarrollo de esta disciplina.



Milovan Yilas, el «delfín» de Tito

## EL «DELFIN» DE TITO, TRAS LAS REJAS DE GOLI-OTOK

200 CUARTILLAS MANUSCRITAS VIAJAN DESDE BELGRADO A NUEVA YORK

La noche del 19 de noviembre de 1956, en la calle Palmoticeva

EL «enfant terrible» del comunismo, el yugoslavo Milovan Yilas, había caído ya en desgracia cuando el 19 de noviembre de

1956 la Policía de Tito irrumpe en su domicilio. En el número 8 de la calle Palmoticeva, de Belgrado, el líder rojo llevaba un par de

años encerrado por «desviacionismo». Su delito fue escribir en el diario «Borba» censurando asperamente a la «élite» dirigente por

su ineptitud para gobernar el país.

Desde el mismo minuto y hora en que Tito leyó esas acusaciones de su amigo Yilas, dispuso que éste fuera recluido por tiempo indefinido entre las cuatro paredes del piso de la calle Palmoticeva. En él un agente de la Policía montaba guardia permanente a fin de evitar cualquier intento de evasión y vigilar los movimientos del preso. Otro grupo de agentes prestaba servicio en la casa de enfrente para registrar en película cinematográfica las entradas y salidas de los pocos individuos que se aventuraban a visitar a Yilas.

La acusación que la Policía presenta en noviembre de 1956 contra Yilas es más grave aún. El impenitente comunista yugoslavo se había tomado la libertad de recibir a un periodista de «France-Presse». Sus declaraciones sobre los sucesos de Hungría eran una severa crítica de la política soviética y del voto favorable a Rusia que la Delegación yugoslava acababa de emitir en la O. N. U. No satisfecho con esto, el camarada Yilas había enviado un artículo a la publicación norteamericana «New Dealer», diciendo que la represión soviética en Hungría acarrearía muy malas consecuencias, tanto para el imperialismo del Kremlin como para el llamado comunismo «nacional» yugoslavo.

La Policía, aquella noche del 19 de noviembre de 1956, registra a fondo el piso que ocupa el detenido. Durante cuatro horas largas lo revuelve todo, pero no consigue descubrir el manuscrito de la obra que Yilas está escribiendo. El «affaire» termina con un proceso cuidadosamente preparado por Tito y con la sentencia de tres años de prisión, que aquí

ha de cumplir en la cárcel de Mistrovica, en el norte del país.

Pero Yilas con astucia burla la vigilancia de sus carceleros y logra que los 200 folios que había escrito se cuelen por las rendijas del «telón de acero» y lleguen intactos a Nueva York. Esas cuartillas son las que acaba de editar «Thames and Hudson» con el título de «La nueva clase». Se las ha calificado de «explosivo» y alguien comentó que la obra es una «bomba H ideológica». Lo cierto es que se trata de un texto tan acometedor como el temperamento del comunista Yilas, que, a pesar de su esgrima polémica, sigue proclamando y reafirmando su filiación marxista.

#### DE ESTUDIANTE DE FILOSOFIA A CORONEL-GENERAL

Milovan Yilas no abjura ahora ni lo ha hecho antes de los principios marxistas. El abigarrado muestrario de vicios, quiebras y fracasos de esa ideología política, que el autor presenta en su libro, no parece ser suficiente para decidirle a condenar el sistema. Se limita a propugnar una nueva versión del comunismo.

Sigue siendo Yilas a la hora de escribir «La nueva clase» tan apasionado como lo era en su juventud, cuando dejó su hogar montenegrino para estudiar Filosofía y Derecho en la Universidad de Belgrado.

En aquellos años es lector incansable de Balzac, de Stendhal y de Shakespeare. Pero pronto va a arrinconar esos libros para dedicarse al estudio de las obras clásicas del marxismo internacional. Con ese bagaje a sus espaldas se considera en seguida apto para formalizar su ingreso en una célula comunista. El camarada Yi-

las acababa de cumplir entonces los veintiún años.

Sus actividades subversivas le llevan a la cárcel. Allí hace amistad con los que al correr de los años serían líderes de la Yugoslavia roja. Entre rejas están con él Kardelj, Rankovitch y Pijade.

El año 1936, Milovan Yilas recobra la libertad y toma contacto con Josep Broz, que acaba de regresar de Moscú con la lección bien aprendida para reorganizar el partido comunista yugoslavo. Josip Broz, actual mariscal Tito, y Milovan Yilas, actual prisionero de aquél, se entienden perfectamente entonces. No toman una resolución sin previa consulta mutua. Son amigos, consejeros y confidentes el uno del otro. Parece que esas relaciones cordiales serán duraderas e inalterables.

La primera oportunidad que se les presenta a Yilas y Tito para probar su «eficacia» en el partido es la guerra de Liberación española. El montenegrino despliega una actividad incansable en la recluta de voluntarios para las Brigadas Internacionales.

La guerra mundial facilita la ascensión de Yilas a los puestos de mayor relieve dentro del comunismo. A poco de producirse el ataque alemán, el antiguo estudiante de Filosofía ha alcanzado, al mando de un grupo de «maquis» el empleo de coronel-general del Ejército rojo yugoslavo. Acaba de cumplir, cuando se prenden de los torchados de ese grado, el máximo en el escalafón castrense del país, los treinta y dos años.

Es el tiempo en que Yilas tiene más seguidores que el propio Tito. Sus hombres, revólver a la cintura, pregonan: «Nosotros, con Yilas y los rusos, formamos parte de los 200 millones que componen el mundo eslavo». El propio montenegrino comenta entonces de su amigo Tito que «es un gran revolucionario, pero sin ideas originales».

Al terminar la guerra, Yilas es un cabecilla de primer rango. El es quien firma el tratado de amistad y asistencia mutua entre Belgrado y Moscú. En 1947 es uno de los fundadores de la Kominform. Doce meses más tarde, será el instigador máximo de la ruptura con el Kremlin. Ambición y oportunismo empiezan a ser el motor de cuanto hace y proyecta Yilas.

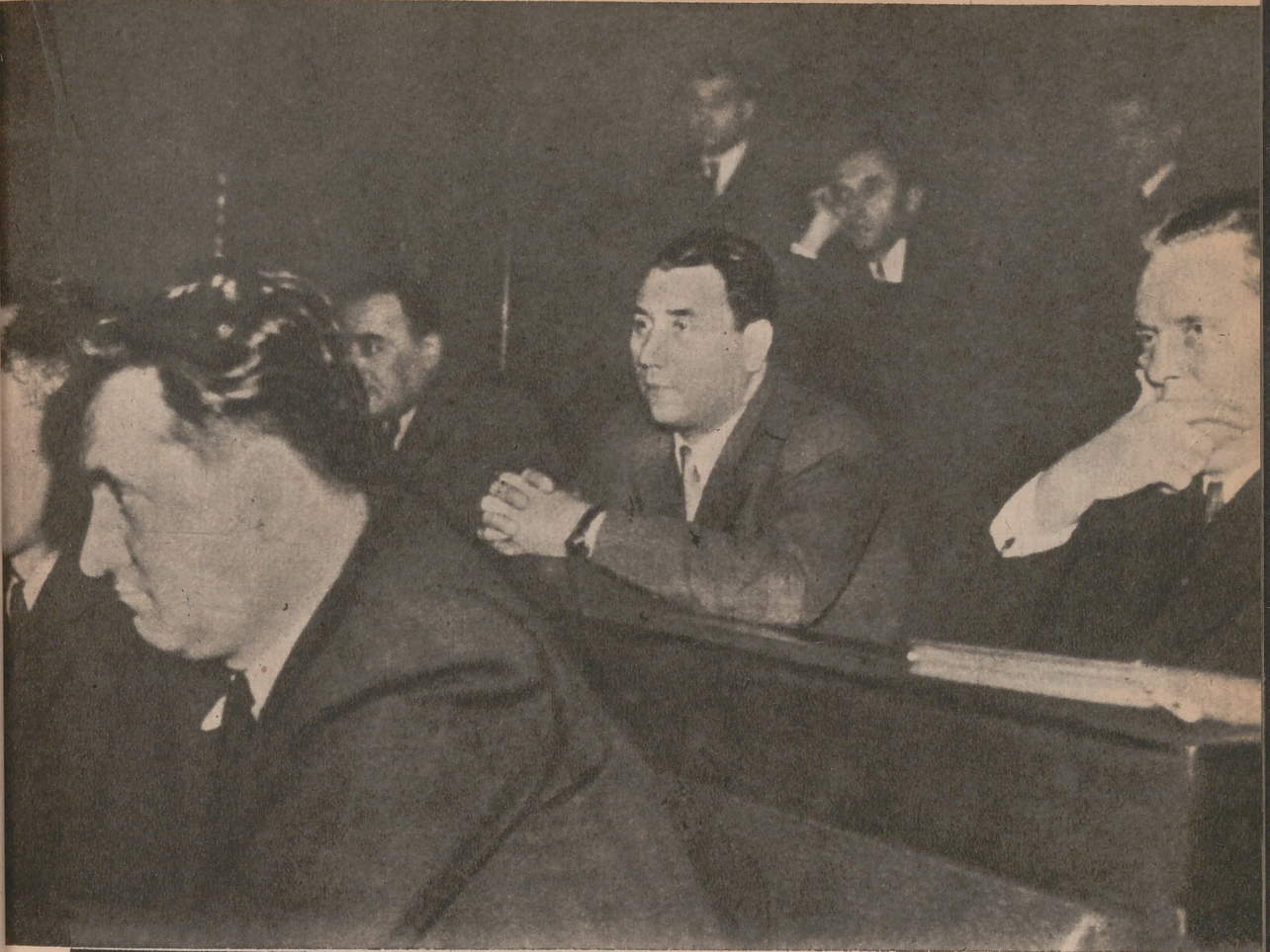
#### YILAS, FRENTE A TITO

Yilas emprende pronto el camino del «desviacionismo», con la intención de recobrar la influencia que le va arrebatando Tito. El momento elegido para iniciar sus acrobacias es la visita que hace a Moscú el año 1948 para conseguir de Stalin los pertrechos militares que el mariscal yugoslavo precisa a fin de consolidarse en el Poder. La oportunidad es excelente; Yilas va a aprovecharla para divulgar su nombre por todos los espacios soviéticos y, al mismo tiempo, para dejar sin cañones a Tito.

A su regreso de la U. R. S. S. dice públicamente que los rusos pretenden hacerse los dueños de todos los Estados socialistas. Lue-



Yilas, a la izquierda, en 1951, durante una cacería, en compañía de Auriol y de Trygve Lie



En una sesión del Parlamento, Tito (a la derecha) y Yilas en primer plano. Aún no había caído en desgracia

go tira de pluma para lanzar afiladas críticas contra el equipo del Kremlin. El mundo comunista se queda perplejo; hasta entonces ningún político rojo se había atrevido a tanto.

Stalin reacciona sin pérdida de tiempo y decreta la expulsión de Yilas de la Kominform. Tito mientras tanto se había mantenido a la expectativa, sin tomar partido pero su instinto le dice pronto que no debe dejar el triunfo de esa postura oportunista a su rival Yilas y limpiamente le escamoteará la fama de la ruptura con Moscú. Un día dice solemnemente el mariscal:

—Yilas, mi antiguo camarada, los dos lucharemos juntos.

Tito le había ganado por la mano. A partir de ese momento, el diálogo de insultos y diatribas que mantienen Moscú y Belgrado sólo tienen dos interlocutores: Stalin y Tito. El antiguo camarada Yilas había quedado relegado a un segundo plano, sin voz y sin oportunidades de explotar la postura política que él planeó.

El montenegrino encaja el golpe con calma y madura en seguida otra pirueta política, aún más audaz y escandalosa. No se resigna a seguir desempeñando el papel gris de «delfín» del mariscal. Sus apetencias son de más altos vuelos y la presidencia de la Asamblea federal yugoslava no calma su ambición. Lo que ahora intenta ya es la guerra sin cuartel, declarada y abierta, contra su rival Tito.

El preámbulo será renunciar Yilas a la alhajada mansión que ocupa en Belgrado con su mujer para irse a habitar en un modes-

to piso de la capital. Antes de abrir fuego contra el régimen titoísta, de censurar a sus dirigentes, pretende borrar la huella de sus propios pecados. Para arremeter contra quienes habitan palacios, ha de abandonar el suyo y enmascararse tras una aparente vida de renunciados y sacrificios. Cuida esmeradamente todos los aspectos de la operación. El será la más alta jerarquía del comunismo que, dentro del ámbito soviético, abre públicamente el fuego contra los dirigentes que están en el Poder.

#### YILAS PIERDE EL SEGUNDO «ROUND»

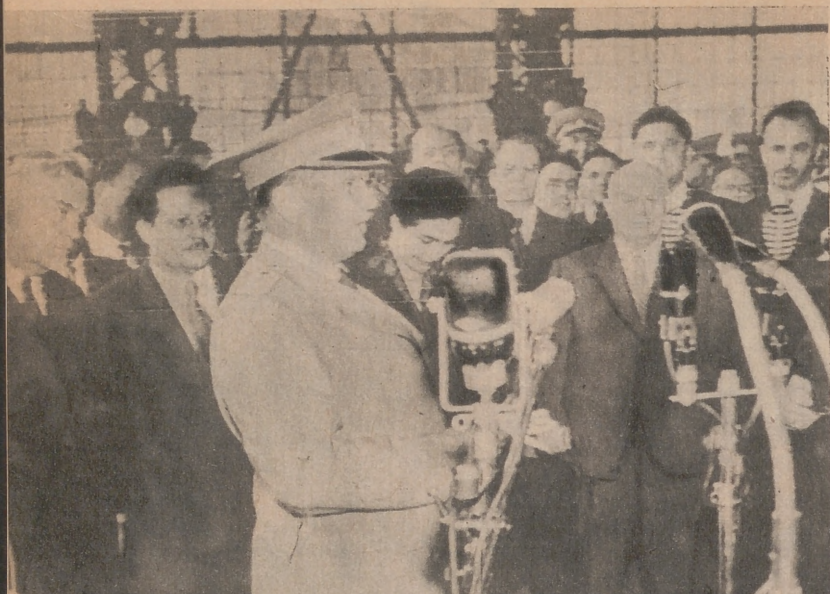
A primeros de enero de 1954. Yilas provoca las primeras escaramuzas y el 18 de ese mismo mes es excluido de todas las funciones oficiales que desempeñaba. Había publicado ya varios artículos en el periódico oficial «Borba», desarrollando la tesis de que el partido comunista, una vez liquidadas las clases burguesas, debería abandonar el Poder a manos de otros grupos marxistas. Aquí apunta ya el señuelo de una «nueva versión comunista». Pero Tito sabe leer entre líneas y cala hondo en las verdaderas intenciones del «antiguo camarada». Comprende que lo que en definitiva intenta Yilas es desmontar del Poder al equipo que lo detenta y barrerle a él, al mariscal, que es quien le taponó el acceso a la jefatura máxima del país.

Tito aguanta las embestidas de su antiguo amigo sin perder los nervios. Sabe él muy bien que tie-

ne recursos suficientes para eliminar al adversario, pero no juzga oportuno dar muestras de acusar los golpes. Una medida imprudente contra Yilas podría traer consigo la sublevación de la región montenegrina, en la que el rival del mariscal cuenta con muchos partidarios. En esos momentos, cuando el Kremlin quiere sentar la mano a los gobernantes yugoslavos, cuatro disparos cruzados en el país de Tito pueden ser aprovechados por la U. R. S. S. para intervenir abiertamente con sus tropas, en defensa de los comunistas «no contaminados por los errores de Belgrado».

Tito se limita, pues, a encerrar en su domicilio a Yilas. Es una medida poco aparatosa y tan «suave» que no podrá servir de pretexto para ninguna reacción armada de los seguidores del montenegrino. Allí, en las tres habitaciones de la calle Palmoticeva, Yilas está condenado prácticamente a un total ostracismo. El mariscal vive entonces tranquilo con la «neutralización» del adversario.

Pero Yilas, que ha perdido también este primer asalto, no renuncia a ganar el match. Aprovecha el primer descuido de la Policía secreta para enviar un artículo al extranjero, a la publicación norteamericana «New Dealer», y para hacer unas declaraciones a «France-Presse». Es un intento dramático para llamar la atención de los demás países sobre su nombre, que ya va siendo olvidado. Es un angustioso toque de atención al exterior para mover intereses contra el mariscal. Con-



**El «delfín» está aparentemente moribundo. José Broz emprende viaje a Moscú, en equilibrio entre Oriente y Occidente**

fía Yilas en que las potencias occidentales vean en él al hombre capaz de separar definitivamente de la órbita soviética a Yugoslavia. Se trata de una maniobra para dejar en el vacío a Tito, indispuerto con Oriente y Occidente. Por eso, Yilas habla ya por vez primera de democracia, de libertades y de votaciones, para que sus palabras y argumentos calen hondo en la opinión pública internacional.

Yilas, como buen comunista que sigue siendo, no tiene escrupulo alguno en barajar todos los principios y servirse de todos los

resortes a fin de encaramarse en el Poder. En esta rivalidad entre el comunista Tito y el comunista Yilas, uno y otro ataca y contrataca según la más depurada técnica soviética. Los dos aprendieron la lección en el mismo texto. Y los dos luchan con idénticas estratagemas y fintas, «made in U. R. S. S.».

#### UN EXPLOSIVO QUE ESTALLA

El artículo y las declaraciones hechas entonces por Yilas levan-



**El comunismo rechaza el culto a la personalidad, pero la lucha entre Tito y Yilas no era más que un desenfadado egoísmo de ambos. Tito ganó los dos primeros «rounds» del combate**

tan polvareda en el extranjero, pero no tanta como para cambiar favorablemente la suerte de él. Es más, también esta vez pierde Yilas el asalto por medir mal sus posibilidades. Tito responde esta vez enviándole por tres años a presidio. Ahora el mariscal está más seguro en el Poder y podría sin temor alguno eliminar definitivamente a Yilas, pero ni quiere crear un mito ni quiere tampoco dar la sensación de que el montenegrino es enemigo de «relieve» como para ser acreedor de un castigo enérgico.

En esta situación es cuando Yilas desliza a través del «telón de acero» sus cuartillas. El libro es el último cartucho que le queda y esta vez no ha querido pecar por defecto como en anteriores ocasiones. Es una obra que quiere ser explosiva, que deja al desnudo vicios errores y fracasos del comunismo y de sus hombres. Pero toda la dinamita que encierra no basta para ocultar los verdaderos fines que persigue el obstinado comunista montenegrino. Constituye una prueba más de la capacidad del comunismo para encubrir sus objetivos y para adaptarse a cualquier situación planteada sin renunciar a sus esencias.

La primera medida de Tito al conocer la acción llevada a cabo por su rival es trasladar a éste desde la prisión de Mistrovica a la más segura y mejor custodiada de Goli-Otok. A través de las columnas del diario «Borba» se da a conocer el comentario del mariscal: «Milovan Yilas es un hombre desmoralizado que ha traicionado a su país. El libro es un grito de socorro para que las potencias extranjeras intervengan en Yugoslavia. De esta intervención Milovan Yilas sólo quiere un fruto: hacerse con el Poder.

Para hacerse con ese fruto, Yilas ha vapuleado violentamente al «comunismo actual» y ha entonado melodías y alabanzas al nuevo régimen marxista que él preconiza. Pero en el fondo, entre uno y otro, la verdadera diferencia existente es el nombre de la persona que estaría en el Poder: Josip Broz, alias Tito, o Milovan Yilas.

#### UN LIBRO CONTRA TITO

En el capítulo de las acusaciones, Yilas emplea el típico lenguaje al uso de los comunistas. «Los dirigentes comunistas son tan insaciables como lo eran los burgueses, pero sin la frugalidad y el principio ahorrativo de la burguesía. Son aquellos tan exclusivistas como la antigua aristocracia, sin sus modales refinados y sin su espíritu caballeresco. La característica esencial del comunismo contemporáneo es que hay una nueva clase de explotadores y que son otros los explotados.»

Hasta aquí, Yilas no ha apartado un instante sus rencores del mariscal Tito, cuya afición a la buena mesa y a los buenos caldos son sobradamente conocidos en toda Yugoslavia.

Al repasar la historia del partido comunista, el autor señala dis-



**Durante su período de ascetismo, Yilas atacó duramente en el «Borba» el excesivo lujo de que se rodeaban Tito y los miembros del Gobierno**

tintas épocas. La primera es calificada de «revolucionaria»; su símbolo es Lenin. La segunda la llama «dogmática» y está encarnada en Stalin, que pretendió siempre proteger los abusos del equipo dirigente a costa del hambre de los rusos. La última época es la «no dogmática», representada por los hombres que están ahora en el Kremlin y que no quieren más que perpetuar aquellos abusos.

Según Yilas, el comunismo soviético es incapaz de convencer al pueblo ruso, que ha experimentado sobradamente los fracasos del sistema. «La época heroica del comunismo ha pasado; la era de los grandes líderes ha concluido. Ese régimen está montado sobre el aparato policíaco y éste es el que alienta las organizaciones clandestinas para poder, en el momento oportuno, comprometer a la víctima designada con las actividades de esas organizaciones.»

No deja Yilas su pluma sin dirigir otra dura censura contra los cabecillas comunistas, que en su ansia de autoridad y poder «no reparan en cometer toda clase de actos amorales sin el menor escrúpulo». Y añade: «El patriotismo sobrevive en Rusia y ha resistido con fortuna las tentativas de absorción por la ideología comunista. En la actualidad hay un gran centro de esta ideología: Moscú y también Belgrado y Pekín, pero tanto Yugoslavia como China son satélites de la U. R. S. S.»

La parte «constructiva» del libro se limita a un encendido elogio de la «indispensable unidad del mundo, unido por una decidida política de coexistencia. El sistema político más conveniente para ese mundo en paz es una democracia socialista, en la que todos los medios de producción estén en manos del Estado.»

Después de esta conclusión, hu-

biera hecho muy bien el autor comunista deslindando la diferencia existente entre el actual régimen soviético y el que él preconiza para su «mundo en paz».

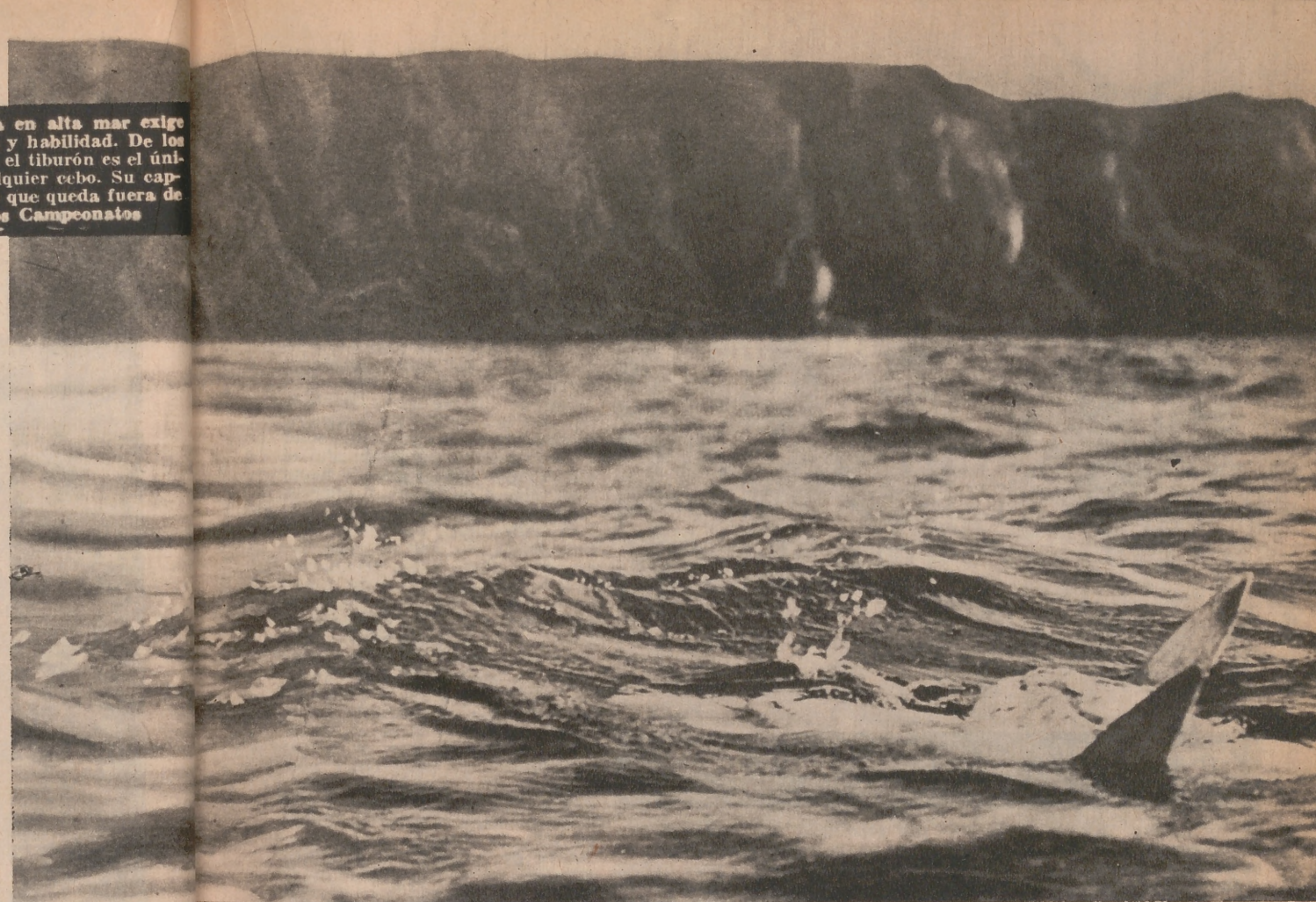
Tras la lectura de esas páginas puede decirse que nada nuevo ha añadido Yilas al «dossier» acumulado por tantas plumas que han escrito contra el sistema comunista y sus principios. Ninguna enseñanza positiva se desprende de sus páginas. La novedad mayor de la obra está en el hecho de que ha sido escrita por un comunista que vive dentro del espacio soviético y que no ha abjurado de esos principios. Porque el único ideal que movía al autor al llenar las cuartillas era la ambición. «La nueva clase» es un libro de combate que apunta, antes que a las esencias de la ideología marxista, contra el rival de turno: Josip Broz alias Tito

Alonso ALCANTARA

Pág. 31.—EL ESPAÑOL



La pesca deportiva en alta mar exige destreza, paciencia y habilidad. De los «grandes» del mar, el tiburón es el único que muerde cualquier cebo. Su captura es fácil, por lo que queda fuera de las tablas de los Campeonatos



## EL ATUIROFEO GRANDE DE LA PESCA DEPORTIVA

### DE FUERRABIA A FINISTÈRRE, UN CAMPEATO QUE DURA TRES MESES

#### TORNEO DE HABILIDAD, PACIENCIA, INTUICION Y TECNICA EN LOS MARES DE ESPAÑA

LENTAMENTE, de las primeras surca las aguas de repintada de blanca se lanza mar adelante de los grandes pesa de su cordial ama espada. Porque uno en excelente armo veces viajan jun la línea de los submarinos.

Los tripulantes cación no son pesa cio y no buscan quier ejemplar pericia en ese a verdadera ciencia porte de la pesca pura y simplemen

que en un torneo de habilidad y paciencia, de intuición y técnica van a la captura con oña del atún o del pez espada.

La pesca no es únicamente «mojar el hilo en el agua», y bien se conoce por experiencia la razón de este aforismo marinerero. Son casi infinitos los factores que juegan a la hora de cobrar los ejemplares. Hay que saber elegir el aparejo apropiado según las especies que se deseen capturar y según el estado de la mar, de la luminosidad del cielo, de las corrientes y de las aguas en que se vaya a operar. Hasta la luna romántica de los poetas influye también decisivamente en las condiciones de pesca.

A bordo va el cebo anunciando su presencia con el olor característico. La elección del cebo es otro de los factores que exigen más atención. Los peces son muy caprichosos, y un día el gusano será muy apetecido y al día siguiente no cogerá nada. A veces habrá que recurrir a una pasta de queso, a la que algunos son muy aficionados. La dorada prefiere el queso rojo de Holanda, mientras que el targo lo arrastra todo por paladear un bocado de una tierna crema de gruyere. La lubina, por el contrario, se entrega al garfio del anzuelo por un trocito de carne de buey hervida. El atún, más recio, busca con voracidad la sardina; por sus filetes o sus



A veces, la lucha entre hombre y pez se prolonga durante horas. También este deporte requiere fortaleza y capacidad física





**El mosquetero del mar, el pez espada, desprovisto de dientes, ofrece siempre dura resistencia. Es una de las piezas más codiciadas por los deportistas**

tripas recorre muchas millas, hasta quedar prendido en el anzuelo.

En la embarcación van también las cañas, bien seleccionadas por su potencia y su longitud. Y los carretes, de una aleación en la que entra el aluminio y el magnesio; las líneas, hechas de nylon trenzado; los anzuelos, los plomos, los flotadores... Todo un arsenal de pequeños artefactos, que va a permitir al hombre mantener una lucha de horas con el atún o el pez espada hasta verlo palpitante sobre cubierta.

«El mar sólo tiene un defecto, y es que, cuando se le conoce, no se puede pasar ya sin él.» Para los tripulantes de la embarcación como para todos los pescadores el mar es fascinación y aventura, amor y lucha, donde muchas veces se gana y muchas veces se pierde.

#### LA ESPADA EN EL AGUA

Allí bajo las aguas están los peces, siempre distintos y siem-

pre repetidos. Los seres que viven en el mar se reparten los inmensos espacios; para unos, las aguas cálidas; para otros, las templadas o las frías. En las distintas profundidades hay también un escalonamiento de especies que llega hasta las silenciosas oscuridades en que los peces nadan a tientas o sirviéndose de las luces que ellos mismos proyectan.

Por ley de importancia, porque está cerca de las costas de España, el atún es el rey de la pesca con caña, un trofeo señalado en la pesca deportiva. Es valiente y, sobre todo, rápido, porque nació para luchar y correr mundo.

Viaja siempre en una emigración que todos los años vuelve a empezar, como si el pez nadara por vez primera. A veces son 200 kilos; otras, 300, y otras pesan hasta 600 kilos; con estas moles se desplazan al ritmo suave y firme de las aletas, que varían desde las grandes hasta las pinulas o diminutas extremidades asomadas por el vientre y el dorso. Luego, la cola, media luna

muy abierta, completa el trabajo e impulsa al atún a la busca de las presas, porque son esencialmente cazadores.

Las aguas de los grandes océanos y las corrientes del viejo Mediterráneo han visto siempre las bandadas que ennegrecen por el lomo y platean por el vientre. Luego, en los costados de cada pez, el azul pone el contraste a las dos tonalidades.

Casi como un hermano menor, porque al fin y al cabo son de la misma familia, la de los escómbridos, el bonito se asoma también por las costas de la Península, por los mares templados del antiguo mundo.

Cuando un pez tiene los huesos de la mandíbula superior soldados puede decirse, sin temor a equivocarse, que está allí el pez espada, largo y pesado hasta esos 275 kilos de los grandes ejemplares. Sin preferencias determinadas, este mosquetero del mar pasea su estilete por las aguas calientes y las templadas. Con un metro de espada, negro en el lomo y blanco en el vientre, el pez puede nadar tranquilo a la busca de su alimento, que no son las presas grandes, porque el arma es más de defensa que de ofensa; el pez espada prefiere como alimento la sardina y la anchoa. Para ingerirlas no hacen falta dientes, y cuando es adulto, bajo esa terrible púa, hay una boca desnuda y blanda, incapaz de triturar nada.

Cuando llega al cuarto año de su vida, la caballa, buena conocedora de la geografía marítima española, es ya un pez adulto e importante, aunque no disfrute de las dimensiones de sus compañeros. Y como un importante personaje que viajara de incógnito, la caballa cambia de nombre cuando son distintos los hombres que tratan de pescarla. Es el pez a quien los pescadores han bautizado de más diversas maneras. Verde y azul por el dorso, la caballa tiene el vientre listado con rayas negras que alternan con una superficie escamosa y plateada.

España, asomada entre zonas marítimas de diversas temperaturas, participa de ellas muy distintamente con sus ventajas e inconvenientes, porque también en la distribución de los peces sobre los mares está la ley de las compensaciones. A medida que las aguas se enfrían, camino del Norte a través de los paralelos, las especies piscícolas son menos variadas, la Naturaleza se hace monótona, pero los peces son muchos. En cambio, en el Sur en las aguas calientes que brillan de noche, los peces son más escasos, pero las especies se despliegan en formas y figuras inverosímiles.

Con anterioridad a 1930 puede decirse que los únicos puntos en que se practicaba la pesca deportiva en alta mar se reducían a la costa sur de California y algunos lugares de Nueva Zelanda.

No obstante, el formidable auge que ha experimentado la pesca con caña y carrete en agua salada se debe a Nueva Zelanda. Apenas iniciados los años «20», los pescadores neozelandeses, empujados en gran parte por la

## "GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

UNA PUBLICACION ESPECIALIZADA SOBRE CUESTIONES DE INFORMACION

Administración: PINAR, 5. MADRID



Al fin vence el hombre. El arpón ha de estar a punto para cobrar la pieza

afluencia de ingleses y norteamericanos que caían por sus bahías a realizar un pequeño revoltijo de turismo y pesca, comenzaron a tomar en serio la pesca deportiva, organizando diversos clubs que hoy han ganado fama mundial.

En la actualidad existen numerosos «paraísos» para el pescador en Nueva Zelanda. Pero allá por 1926, cuando en un día Laurie Mitchell cobró un magnífico pez espada negro de 976 libras y otros tres que sobrepasaban las 900, el lugar más visitado por los pescadores era la bahía de la Abundancia, en la parte norte. Entonces, las canoas-automóviles eran la última palabra del deporte marítimo; en ellas se embarcaban los aficionados a la pesca, provistos de cañas de «tanehaha», madera especial curada por un sistema familiar a los indígenas.

Las piezas más solicitadas eran el pez espada y el tiburón «mak», que continúan siendo los preferidos. Como cebo se utilizaban el salmónete y el «kahawa», pez semejante al bonito y que se captura en las mismas aguas en que habrá de utilizarse más tarde para la pesca mayor.

Allí los pescadores pasan las horas apacibles, entre las azutadas aguas de la bahía de la Abundancia, o la de las Islas, o la de Tauranga. La mirada y el pulso atentos a la menor vibración de la caña. Porque el «mak» o el pez espada, tan pronto como muerden salen disparados a velocidades increíbles. El encargado del motor de la embarcación ha de arrancar rápidamente para aguantar kilómetros y kilómetros de carrera, hasta el agotamiento del pez. Luego, la

consabida operación de rescate, que a veces, como ocurrió en aguas de Russell—a poco de iniciarse la práctica de la pesca deportiva—un incipiente pescador, luego de haber aguantado siete horas de lucha con un enorme «mak», tal vez el mayor que se había visto nunca en aquellas aguas, vió con desesperación cómo el magnífico escualo, al sentir el pincho del arpón, dió un tremendo coleteo al bote y desapareció para siempre.

El «mak» de Nueva Zelanda es de gran voracidad y bastante peligroso, en especial cuando, ya medio agotado, se acerca a la barca y no duda en lanzarse contra ella; al contrario del pez-espada, su combate suele desarrollarse a cierta profundidad, contrastando la sordidez de su lucha con la magnífica estampa que proporciona el paz-espada, que, mediante grandes saltos a flor de agua o, ya hundido en zonas algo profundas, se lanza recto como una saeta a velocidades de vértigo.

#### SAN DIEGO Y SANTA CATALINA

El centro más interesante de los «fishermen» norteamericanos del Pacífico, es, sin duda, el puerto californiano de San Diego, que para mayor atractivo está muy cerca de la famosa isla de Santa Catalina. La variedad de pesca allí es prodigiosa. Del puerto salen continuamente flotillas de barcos, no sólo para la captura comercial del atún o la sardina, sino para la pesca deportiva.

Una de las especies más abundantes es el llamado «Bonito

shark», que no es otro pez que el tiburón «mak» de que hemos hablado. Aquí mantiene su característica ferocidad, ya que los dientes de que está provisto son probablemente los más peligrosos de toda la fauna marina. Su acometividad ha originado multitud de accidentes en aguas californianas, mortales entre pescadores poco expertos.

Santa Catalina, San Clemente y San Nicolás son las tres islas que forman el grupo de las Catalinas. Avalon, la sede del Catalina Tuna Club, era hasta los años veinte un pequeño pueblecillo de pescadores, pequeño paraíso donde se vivía de la riqueza piscícola. Actualmente las aguas de las Catalinas son paseadas no solamente por los aficionados de California, sino por gente de todas las latitudes que desean probar sus facultades como pescadores de agua salada.

La historia de la pesca en Santa Catalina va íntimamente ligada al Tuna Club, del cual han recibido la Medalla de la Fama ocho miembros por haber capturado peces espadas que pesaban más de 155 libras.

#### DE CHILE A MEJICO

La costa del Pacífico se halla rodeada de importantes centros de pesca. Chile, con sus costas extensísimas, se ha puesto de moda no hace muchos años. Una de las especies más abundantes en aquellas riberas es el «Striped Narlin» o pez espada listado, que aquí alcanza pesos superiores a las 325 libras, mientras que en Nueva Zelanda no sobrepasa las 260.

Otro interesante miembro de la familia de los tiburones que se

conoce en Chile es el que los americanos llaman «Thresher Shark». Las variedades del atún chileno son igualmente muy apreciadas por los deportistas. Pero tal vez la mayor atracción de los muchos pescadores que actualmente extienden sus actividades por Chile es el «Albacore», hacia el que se lanzan no únicamente por el interés que tiene su pesca, sino por lo apetitoso de la carne.

Después de Chile, Méjico es otro lugar codiciado para los aficionados a este deporte.

#### EN EL ATLANTICO, EL CARIBE

La costa del Atlántico tiene un área de pesca más reducida, pues se limita principalmente a la zona del Caribe y las Antillas. Recientemente se ha descubierto en la isla venezolana de Santa Margarita un nuevo criadero de peces espadas. En la orilla europea, si excluimos la costa cantábrica española, donde el atún adquiere un tamaño importante, apenas existen lugares adecuados para esta clase de pesca.

Los «Kag» del Caribe y la costa cubana son los puntos donde suelen concentrarse los pescadores para la captura de tiburones, aquí de gran ferocidad, y del pez espada. Las hazañas marineras de Hemingway, uno de los mejores pescadores del mundo, han tenido por escenario las cálidas aguas de Cuba, adonde ha llevado con éxito muchas de las técnicas aprendidas en otros mares. En Mimini, en 1936, consiguió el record del Atlántico al capturar un tiburón «mako» de 786 libras.

Venezuela es también buena costa pesquera. Efectivamente, no hace muchos meses arribó el «Sambo», una embarcación para pesca deportiva matriculada en Palm Beach. El «Sambo» recorrió la costa norte del país con un resultado excelente, pese a no hallar unas condiciones meteorológicas adecuadas: atunes, peces espadas y otras numerosas especies fueron capturadas; el delfín de menor peso arrojó algo más de las 25 libras. En la zona de la isla de Santa Margarita y de la isla La Blanquita han sido observados bancos excelentes de diversas clases de peces espadas y atunes.

La costa europea presenta in-

terés en el Cantábrico y en las inmediaciones de las rías gallegas, donde con buenas artes pesqueras y la experiencia adecuada pueden cobrarse piezas de peso que entran en la categoría internacional.

#### PUNTOS, PREMIOS Y ATUNES

La pesca deportiva sabe del más silencioso Campeonato de España. No hay noticias de los participantes ni cábalas sobre el porvenir, porque el mar es muy grande y la suerte muy distinta. En estos días, como en todos los del verano, se celebra, hora a hora, la competición que señalará a los mejores y más afortunados pescadores deportivos del año. Arriba, en lo alto del mapa de España, por todos los puertos del Norte está la competición.

Una mañana cualquiera las embarcaciones se hacen a la mar con las mejores esperanzas. Las gentes del puerto las ven salir y, tras muchas horas de ausencia, las verán enfilarse de nuevo la bocana del puerto. Dentro, uno, dos o quizá más, regresan los pescadores del atún. Bajan al muelle con los últimos comentarios de la jornada y allí mismo, en su cartilla de participante oficial, el cabo de mar de aquel puerto certifica y anota las características de los ejemplares capturados.

Así se desarrolla, en pugna independiente y leal, la temporada de la pesca deportiva del atún. Cada pescador va sumando puntos, y cuando llegue la hora de guardar los aparejos hasta el año próximo, comenzarán los recuentos y los cómputos, porque serán distintos los puntos que cada uno acumule. Cada kilo de una pieza representa para el pescador un punto. Si el atún sobrepasa los cincuenta kilos llega el turno de las bonificaciones de los puntos que se añaden. De 50 a 59 kilos la bonificación es de cinco puntos; de 60 a 69, de 10; de 70 a 79, 15; de 80 a 89, 20; de 90 a 95, 25, y de 96 a 99, 40. Si la pieza pesa más de 100 kilos la bonificación es de 50 puntos. A partir de ese límite cada kilo que sobrepase en el peso se halla bonificado con otros cinco puntos adicionales.

En la clasificación elaborada hasta el 31 de julio, aun con datos incompletos, pues faltaban los

de una Sociedad, iba en cabeza el pescador don Felipe Artola, quien sumaba ya entónces la cifra de 518 puntos. Detrás de él se hallaba don Angel Martiarena, con 444 puntos.

Las zonas de pesca suelen ser las mismas para el pescador, porque acostumbran a hacerse a la mar desde un determinado punto, casi siempre cercano a la Sociedad deportiva a la que pertenecen.

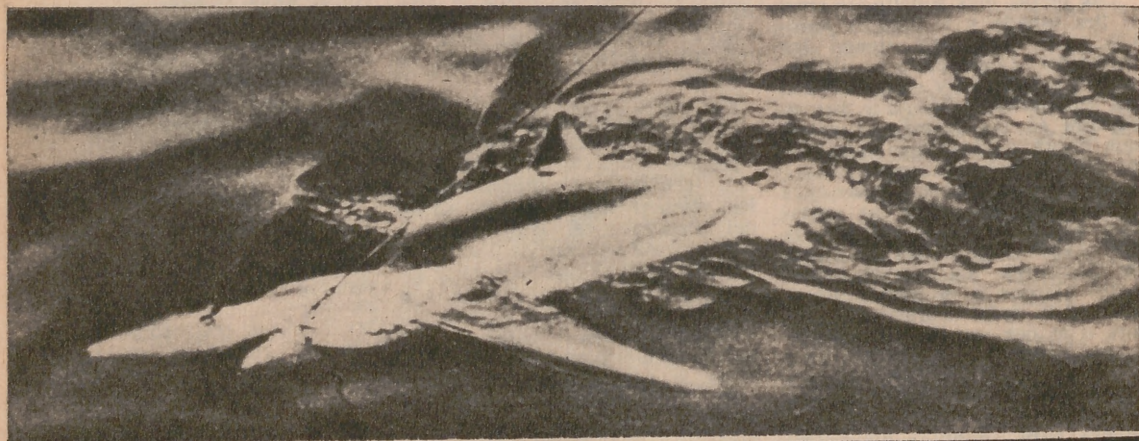
Por todo el Norte se extiende la cadena de Sociedades, salpicada de nombres muy semejantes: Real Club Náutico, de San Sebastián; Real Club Náutico de Pesca, de Guetaria; Real Club de Pesca de Atún de Lequeitio; Real Club Marítimo de El Abra; Real Sporting Club de Vizcaya; Club Náutico de Castro Urdiales; Club Náutico de Santander; Club de Caña Pescamar de Gijón; Real Club Náutico de La Coruña y Real Club Náutico de Vigo.

Cuando llega el 31 de agosto termina la competición oficial y, con ella la pesca de ese año. Entónces, tras guardar los aparejos y la lancha hasta el verano próximo, sólo queda esperar una semana, mientras los organismos deportivos, la Federación de Pesca y las distintas Sociedades hacen números y más números sobre las clasificaciones. Se fija una ciudad, un lugar y una fecha, y allí, el 8 ó el 9 de septiembre se reparten los premios de aquel año.

Todo se suele hacer sin estruendo propagandístico, porque este deporte suma el silencio. Zane Grey, por ejemplo, es admirado mundialmente como novelista, y seguro que entre sus lectores son muy escasos quienes le concen como campeón mundial de pesca. Chamberlain, el «hombre de Munich», es desconocido como pescador de truchas. Roosevelt era otro excelente pescador ignorado en esta actividad.

#### LOS GRANDES PECES DEL MARE NOSTRUM

El Mediterráneo ha sido siempre lugar de peces grandes, pero sólo hasta hace muy pocos años se inició en él la pesca con caña, organizada de tipo deporti-



El esqualo se debate inútilmente, ya cerca de la embarcación. Es fácil cobrar esta clase de peces en los mares del Norte



El salto del pez no es más que el reconocimiento de su impotencia ante el hombre. Su otro gran enemigo también ha perdido en la lucha

vo. El atún es la pieza favorita. Se sabía poco de sus costumbres, de sus modos de vida y poco también de sus viajes. Por eso, las gentes creyeron siempre que el atún de Cádiz era el mismo que el de Cataluña. Hoy, tras observaciones repetidas, es posible afirmar que hay atunes que viven permanentemente en las aguas del Mare Nostrum, en unas interrumpidas singladuras en torno a las costas. Así, en España, su paso está marcado por la línea de almadrabas donde los pescadores de oficio aguardan el paso del atún: Tabarca, Benidorm, Denia, Columbretes, Delta del Ebro, golfo de San Jorge, Mataró, Blanes, golfo de Rosas y Cabo de Creus. Desde allí el atún sigue la costa frair-cesa y se pierden de vista los grandes peces.

Cuando los atunes encuentran un sitio apacible, cuando todavía no les ha llegado el período de celo, fijan allí su residencia durante meses enteros. El atún es exigente y no se conforma con poco, pero cuando encuentra algo que le satisface aguarda el paso de los meses sin demasiadas prisas por marcharse. Así, de julio a octubre, los atunes prefieren San Jorge, un entrante que hace la costa tarraconense junto a Salou y el Delta del Ebro. Las aguas cubren la costa, formando casi una barra de contención. Muy cerca las aguas que bajan del Ebro traen el limo

y las arenas donde la especie se reproducirá con facilidad. Serán los alevines quienes sirvan de pasto abundante para la voracidad de los atunes.

En la lista grande de los peces importantes del Mediterráneo, de los colosos que interesan al pescador de este mar, no están los tiburones. El gran carnívorero no ofrece grandes dificultades para la pesca deportiva. A impulsos de su incontenible voracidad deshace las presas, más inverosímiles dentro de un cuerpo como el suyo, que apenas es otra cosa que un hígado inmenso. Por eso no sirven los tiburones, porque con ellos no hay lucha, porque el pez traga el cebo al primer ofrecimiento y en lugares donde abunden tiburones un deportista podría pescar indefinidamente.

Sin embargo, la pesca del pez-espada es muy buscada por el deportista. Para capturarlo hace falta una buena embarcación y

una paciencia sin límites, porque no se deja pescar con facilidad. En la zona de mar comprendida entre las costas africanas y las españolas, entre Málaga y Melilla, entre Almería y Gibraltar, están las aguas preferidas por el pez-espada. Los que capturan los pescadores profesionales suelen ser ejemplares pequeños y jóvenes, que no sobrepasan los cinco kilos de peso. Los grandes son la pieza codiciada y buscada con constancia por el deportista. Cuando tras largas horas de disputada lucha es el hombre el que triunfa, el pez-espada será fotografiado y luego se ampliará la copia hasta ir a una de las paredes del hogar del pescador. De aquellas horas de apasionada lucha sólo quedará ese recuerdo, pero en el ánimo del deportista habrá un decidido propósito: volver a vivir otros momentos como aquellos. Porque quien conoce el mar no se puede ya pasar sin él.

TODOS LOS SABADOS  
EL ESPAÑOL  
OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION  
DE LA ACTUALIDAD



# ESPEJISMO

NOVELA

Por Julio VEGA

El buque se encontraba inmóvil, adosado al muelle. A su alrededor todo era movimiento. Las grúas roncaban mientras iban depositando en las bodegas los enormes sacos de azúcar. Bajo ellas se movía la gente, a veces con riesgo. Una de las cargas pasó rozando el hombro de un pasajero encorvado, de ojos inquietos, que portaba una pesada maleta. Dió un salto a un lado.

—¡Cuidado, viejo! le gritó el capataz desde la cabina de la grúa—. Que el corazón no se opera!

Los pasajeros se amontonaban junto a la pasarela.

Dos asturianos y un gallego, que hacía treinta años que no habían visto su aldea natal, se acogían a aquel viaje gratuito ofrecido para la Madre Patria a quienes carecían de recursos para la travesía camino del terruño. A coro cantaban animándose con una bota de cuero enrojecido por el constante gotear del vino de su tierra.

Un anciano era ayudado por dos camareros a subir a bordo. Su larga vida en el trópico había vuelto su arrugado rostro en el color del cinabrio. Tras sus gafas brillaban sus ojos profundos e inmóviles por una obsesión inútilmente perseguida.

Caía un sol tropical que levantaba vapor de la tierra. Los hombres se quitaban sus sombreros de panamá para secarse el sudor que corría por sus rostros. Únicamente el motor de las grúas destacaba en el silencio de aquella primera hora de la tarde. Al fondo, la fantástica fortaleza del Morro con el empaque y altivez de una reina destronada y brava, parecía derramar toda su inmovilidad a cuanto la rodeaba.

Súbitamente, del pabellón de la aduana salió un hombre de unos treinta años llevando en la mano un saco de lona. Con ademán enérgico se abrió paso entre la gente que se aglomeraba junto a la pasarela y subió a cubierta. Una vez allí mostró a un marino un papel amarillo, que éste se detuvo a examinar: «Camarote C, litera 4, segunda bodega. Romería a España. Pasaje gratuito expedido por el Consulado Español en La Habana a favor de don César González Pacheco.»

El marinero le indicó una escalera que asomaba próxima:

—En el tercer piso que encuentre, diríjase a la derecha. En seguida verá los camarotes.

César siguió la dirección indicada. Hacía un calor sofocante según descendía. No necesitó pedir la llave por encontrarse el camarote abierto. Era un compartimiento reducido, con cuatro literas. Sobre una de ellas un pasajero de avanzada edad se encontraba adormilado. César buscó la suya y depositó debajo su equipaje. Al ruido que hizo se incorporó el anciano sobre un codo.

—Creo que Dios permitirá que tengamos una buena travesía.

César le miró. Era delgado y macilento. Largos años de ausencia no habían hecho perder al viejo su acento asturiano. Sin duda partía a su tierra para dejar allá sus huesos.

Tan rápidamente como había llegado, César volvió sobre sus pasos. Faltaba una hora para la salida del barco. Había quedado con Mary en verse a las cuatro en el muelle. Antes de descender a él la buscó afanosamente desde cubierta. Cada vez era mayor el número de pasajeros y de familiares que se reunía en torno al buque.

Impaciente bajó para descubrirla entre la gente. Consultó su reloj. Pasaba de la hora de la cita. Pensó que se había retrasado por alguna causa y encendió un cigarrillo.

El viaje de César era como una fuga, cuyo único cómplice era ella. Hubiera querido no ser demasiado visto en el último momento, pero ya no le importaba. Presa de una extraña agitación se dirigió a la entrada del muelle y con el consentimiento del vigilante salió al exterior. Atravesó la calle sorteando el numeroso tránsito y entró en el primer bar. Se detuvo ante el teléfono con el auricular en la mano. Temblaba. Hubiera deseado llamarla como tantas veces, con la seguridad que se experimenta al saber que al otro lado aguarda la voz amada. El día anterior se habían despedido, sin escenas, como si de nuevo fueran a volver las horas de estar unidos. Y ahora sus manos, su ser y hasta sus párpados se estremecían. Marcó el número y estaba comunicando. Se acercó al mostrador y pidió un vaso de guarapo. Si alguien le hubiera dirigido la palabra en aquel instante no hubiera



sabido qué responder. Volvió a marcar el número varias veces con igual resultado. Pensó que Mary estaría en el muelle, que lo mejor sería volver.

—¡Eh, compadre, que hoy no es mi santo!

Echó sobre el mostrador unos centavos. Los pasajeros habían subido a bordo y se agolpaban enracimados en la baranda. Hacia rato que la segunda señal había sido dada.

César procuró dominar su tristeza. Decidió dejarse llevar por el destino. Se comienza así por no dar importancia a las cosas y de pronto uno llega a olvidarse de sí mismo. Quizá fuese esto la clave de la felicidad. La felicidad que llega sin que la amemos demasiado y que cuanta más importancia le damos más difícil se torna.

Cuando subió a bordo quiso dejar atrás el sueño de una despedida que no llegó a realizarse. Se dirigió a proa pasando a las salas de primera clase. En esas estancias del «Marqués de Comillas» no había nadie. Desde allí escuchó el tercer aviso de la sirena del buque. En el muelle soltaban las amarras. César, inconscientemente, se dirigió a cubierta. Le pareció ver que precipitadamente una mujer se abría paso entre la gente y se acercaba a la pasarela. Corrió César por detrás de las espaldas inclinadas de los pasajeros y pudo ver de cerca a esa mujer. No era Mary y ya la última esperanza de volver a verla podía darse por perdida.

El buque se retiraba lentamente del muelle. Nidos de luz se alejaban la fortaleza de la Cabaña y el barrio de Casablanca. Sosegado, sin emoción ninguna, César anduvo como un sonámbulo entre el ambiente casi miserable que lo rodeaba. Los recuerdos de su vida en la isla comenzaron a fluir de su mente.

Cinco años habían pasado desde que César llegó a Cuba atraído por el romanticismo de sus playas y por los rumores sobre la posibilidad de ganar riquezas. Y había dejado su patria lleno de entusiasmo, confiado en la experiencia de sus veinticinco años.

¡La experiencia!, sonrió con amargura; ahora sí que podía usar de ella, pero después de haber dejado atrás sus años mejores, su juventud y su satisfacción de vivir.

César comenzó su vida de trabajo en Cuba cuando conoció a Rolando Marín. Fué en la ciudad de La Habana, a la hora de la mañana en que una muchedumbre abigarrada se da cita en sus callejuelas. Resulta difícil transitar por ese sector antiguo con sus vías estrechas y aceras angostas. El ruido de los «claxons» es allí ensordecedor. El café Europeo situado enfrente de Correos y próximo

a los Ministerios, no da abasto a repartir refrescos y pasteles de carne.

Deambulando César por esas calles en busca de un empleo que le permitiera al menos sufragar sus gastos diarios, un golpe en la espalda le hizo bajar de la acera. Impulsado por ese golpe, César se vió en la calzada al tiempo que una rueda quedó inmóvil sobre su pie izquierdo. Lastimeramente, como un perro queda mirando al conductor.

—Atrás—oye decir a su lado—. Le estás abollando la pierna.

Pero atrás existe una fila de vehículos que llega hasta el Ministerio de Hacienda por lo menos, a unas cuadras de allí.

Dos personas lo sostienen para no caer. Una de ellas ha dejado su enorme cartera de vendedor sobre el suelo y le da ánimos. Falta le hacían palabras de estímulo, pues no tardó en desvanecerse.

En la clínica de socorro le vendaban el pie y le recomendaban reposo por algún tiempo. Una magulladura sin más graves consecuencias. El individuo que le había empujado estaba junto a él y no cesaba de reír.

—Ya ves lo que te dice el médico. Unos días de vacaciones. Eso es lo que a mí me hacía falta. ¡Qué suerte!

Y se reía como si no hubiera tenido culpa. Luego lo acompañó a la casa de huéspedes, en la calle del Obispo, donde César vivía desde que llegó a la isla.

—Pero tú aquí no puedes seguir en estas condiciones, viejo. Te vienes a mi casa.

César protestó, casi le insultó, pero fué inútil; a la media hora descansaba en un confortable departamento en el barrio de El Vedado.

Hasta que yo me case vives aquí, y como no tengo novia te adopto hasta ese momento.

Rolando Marín era de una forma de ser muy similar a la de muchos cubanos. Sin presumir de una educación exquisita, esconden bajo su aspecto aparentemente frívolo una gran sensibilidad y consideración por el prójimo. Durante los días que duró la convalecencia de César, Rolando había ordenado a la encargada del edificio que no perdiera de vista al enfermo y de un restaurante le subían puntualmente las comidas. Tuvo asistencia médica hasta que se repuso por completo y aún luego, cuando ya salía a la calle, Rolando le exigía que no se alejara demasiado.

—Ya va siendo hora de que te ganes los frijoles —le dijo un día—. He hablado con el viejo Eusebio de ti y quiere verte.

El almacén de viveres de Eusebio Martínez estaba situado en un extremo de La Habana antigua,

y consistía en una nave larga y húmeda donde se apilaban en desorden sacos y cajas de madera llegados de España.

—Eusebio, aquí te traigo al emigrante—dijo Rolando al presentarle—. Un gallego capaz de resistir la rueda de un camión debajo de un pie.

—Aquí lo que hace falta es un hombre. Algún que se mueva que ninguno valéis un centavo.

Eusebio le asignó el barrio residencial de Mariana. Quedaba lejos, pero todo consistía en madrugar con el alba.

Al día siguiente, César subió al autobús que le dejaría en aquel «reparto», junto al núcleo de los clubs de recreo. A la tarde, a la hora de liquidar, mostró al dueño el block de pedidos. Cerca de mil pesos.

—Buen principio, sí, señor. Ya ven—continuó dirigiéndose a todos—, lo que hay que hacer es trabajar muy duro y muy seguido y sobre todo no «comerse la sogá», que ya saben lo que le sucedió a Pantoja.

Pantoja había sido un vendedor que desapareció un día con el importe de varias facturas. Eusebio Martínez no dio parte a la Policía porque sabía dónde encontrarlo. Una noche se tropezó con él, que iba borracho, en un bar rumbero del barrio de Jesús María. La mulata que acompañaba a Pantoja se perdió en el «molote» y Eusebio no tuvo ni para empezar con Pantoja. A empellones lo sacó de allí y lo entregó al primer vigilante. Hacía meses que se hallaba reponiéndose en el castillo del Príncipe, y desde entonces Eusebio Martínez desconfiaba hasta de su sombra.

La alusión levantó una ruidosa controversia entre los vendedores. Unos defendían a Pantoja criticando a Eusebio por haberlo entregado a la Policía sin más explicaciones que el haberle hinchado la «bemba», mientras que otros se manifestaban de parte del dueño.

—El que se «coma la sogá» que lo pague en la cárcel—sentenció Rolando. Si todos hiciéramos lo mismo no habría donde amarrar la chiva.

En estas y otras discusiones que invariablemente se entablaban a la hora de presentar los pedidos, César fué siempre un mudo espectador. Estaba demasiado entusiasmado con su empleo para prestar mayor atención. Trabajaba durante todo el día, alimentándose con un «sandwich» de cuarenta centavos y un refresco de pifia en la «grocery» o bar donde le diera la hora del almuerzo. Ganaba dinero y había decidido ahorrar al máximo. Definitivamente se quedó a vivir en el departamento de su amigo con la condición de pagar la mitad del alquiler; esto le suponía solamente ocho pesos semanales y el trato le era muy ventajoso.

En aquel tiempo Rolando era socio de un club al que iba frecuentemente a zambullirse en su piscina, y César ingresó también en él. Dos pesos más a la semana, pero que César daba por bien empleados. Después de la cena acostumbraban a ir al club para tomar algún refresco antes de retirarse a dormir.

Una de esas noches conocieron a dos chicas y luego las acompañaron a sus casas. Quedaron en ir el próximo sábado a bailar.

—Un día es un día—le convencía Rolando cuando se quedaron solos. Y ese gesto corre de mi cuenta.

Para César la amistad de Mary fué como un sedante de las fatigas del día. Era más esbelta que Silvia, la otra amiga, pero más reservada. Sus cortos cabellos caían en desorden sobre su rostro, dándole una expresión de ingenuidad y dulzura. No tardó César en enamorarse de ella contribuyendo posiblemente a ello la sensación de soledad.

Era un domingo en que Rolando y él comieron juntos y que habían quedado en ir los dos con Mary y Silvia. En espera de la hora de la cita César se echó la siesta, y apenas había logrado conciliar el sueño cuando fué bruscamente despertado por Rolando que le gritaba desde la puerta de su cuarto:

—Arriba, viejo, que nos vamos. Dúchate rápidamente.

César se aventuró a preguntarle la causa de semejante resolución, pero sólo obtenía respuestas evasivas. Rolando se conservaba hermético y ceñido. Una vez en el coche apretó el acelerador y no disminuyó la velocidad hasta llegar a la plaza del Vapor. Descendieron y en un puesto preguntó:

—¿Hay lotería fresca para el próximo sábado?

—¿Qué número?

—El 22.222.

—Ven por aquí el lunes, que yo te lo guardo.

—Ahí va el dinero.

Rolando entonces fué cuando le explicó que había soñado con aquel número, y que cuando uno sueña con cifras, lo primero que ha de hacerse es jugarlo a la lotería. También puede uno soñar con un «muerto grande» y entonces uno debe jugar el número correspondiente a la «charada». Si el día de la madre cae en sábado, lo bueno es jugar a la terminación 88. Es el mundo de las fórmulas cabalísticas que dan salsa y condimento a la pasión por la lotería de los cubanos.

—Por eso—terminó Rolando—, cuando soñé en la siesta con el numerito, corrí a buscarlo para que otro no me lo pisara.

Llegaron después a los soportales de la calle Reina, llenos de gente. Blancos y negros en grupos discutían de pelota base. Frente al Capitolio, las terrazas de los bares se hallaban totalmente ocupadas por gente ensimismada ante las pantallas de la televisión. Sobre unas tarimas, las orquestas no cesarían de interpretar mambos y guarachas hasta bien entrada la noche. El paseo del Prado, que dejó de ser aristocrático al hacerse el ensanche de la ciudad, sirve de recreo a una muchedumbre heterogénea, que se sienta en los bancos de piedra o que en pie resiste horas y horas de charla gesticulante. Las terrazas de los hoteles inmediatos se encuentran igualmente atestadas de personas que adoptan en sus asientos posturas de agotamiento. Casi todas las conversaciones giran en torno a la política o en negocios cifrados en millones de dólares. Aunque el sol caiga de plano y el calor emane de las paredes y del asfalto, nadie hace caso del clima si no es para refrescar la garganta.

Llegaron pronto al Malecón y comenzaron a respirar la brisa del mar. Atrás quedaban Galiano,



Belascoain, Infantas y alcanzaron la moderna Calle 23, llena de cafeterías, agencias de automóviles y clubs nocturnos. Lentamente los dos amigos suben por ella hasta la Calle 12, y entran por la de Zapata bordeando el cementerio de Colón. Se encuentran en un pequeño reparto construido sobre algunas colinas verdes. Unas calles cortas, pero urbanizadas las bordean. En una de ellas vive Mary. Todo es quietud y silencio allí, en contraposición al bullicio que domina en lo que el cubano llama La Habana Vieja. Las casas están en ese reparto aisladas por frondosos jardines y hasta la calle sólo llega algún leve rumor de voces. Mary los recibe vestida con un traje de tul negro, que resalta su tez blanquísima.

—Estás guapa, Mary—saluda César.

Ella sonríe fingiendo no dar importancia al cumplido. Una anciana alta y delgada aparece al pie de la escalinata y les invita a entrar. Al saber que César era español les cuenta que también lo fue su esposo, enseñándoles en el hall de la casa la fotografía de un joven militar de grandes bigotes.

—Cuando terminó la guerra los mismos cubanos le hicieron honores y entre ellos estaba yo, que me enamoré de él. Nos casamos y nos fuimos a España, pero al poco tiempo sentimos la nostalgia y regresamos. Mis nietos es lo único que me queda ahora. Son huérfanos...; todos son muy cariñosos conmigo y Mary como la que más...

—Bueno, «mima»—cortó Mary—. Nos está esperando Silvia.

—Diviértanse, pero no la traigan tarde—recomendó la buena señora.

Silvia vivía en un «pen house» en la calle Línea, con una compañera de trabajo. Los recibió en la terraza, donde ya tenía servidos en una mesita cuatro «jaibols». Desde allí se dominaba la ciudad iluminada, con la sombra de las palmeras de los parques. El mar próximo ribeteaba el litoral con una línea de espuma. Era difícil imaginar que en la misma ciudad el ruido estridente de los claxons y las guarachas rompieran como un insulto el hechizo de la noche.

Fueron al cabaret, a Tropicana, y eligieron una mesa cercana a la pista. Tropicana es un jardín frondoso en medio del cual se ha construido un enorme palacio de cristal. Próximo a la sala de recepción existen otras de juego, que es el máximo ingreso del negocio. El lujo brilla en una decoración tropical. Un círculo de palmeras y flores rodea la pista de baile.

Transcurrió la velada con total abstracción de lo cotidiano. César aprovechó el tono alegre que mantenían los cuatro para declararse aquella noche a Mary. Pensó que la animación reinante en la pista sería un buen aliado e invitó a la chica a bailar. En aquel momento la orquesta iniciaba un «slow» de ritmo lento.

Al poco tiempo de iniciar los primeros pasos, César le confesó a Mary que no podía vivir sin ella, que si algún día dejaban de verse le sería imposible continuar la vida de emigrante que se había impuesto.

—Estoy enamorado de ti—le dijo.

—No creo en eso. Te amo y te quiero son hoy frases tan vulgares que no encierran su verdadero significado.

—No puedo pasar sin verte.

—De una cosa estoy segura: que yo no puedo dejar de verte a ti.

—¿Me quieres?

—No he dicho eso.

—Haré que tú me quieras, Mary. Lucharé en tu país, me abriré camino en la vida y nos casaremos. Algún día iremos a España para que conozcas mi patria, pero residiremos aquí, donde te he conocido y donde nacerán nuestros hijos.

—Eres constante y trabajador y estoy segura de que llegarás donde te propongas.

—Yo también lo creo. Es un presentimiento que no puede hacernos traición.

Continuaron en la pista de baile algún tiempo más. César experimentaba ese placer inigualable que nos invade al bailar con la mujer amada y que, percibiendo los latidos de su corazón, tenemos la casi seguridad de que corresponde a nuestra pasión. ¿No es acaso la seguridad completa en el amor la antesala del hastío? La mujer en tal o cual situación es meta de nuestros esfuerzos, capaz de obligarnos a arrollar los mayores obstáculos. Pero si no existe ese esfuerzo para conquistarla, ¿cuál es





su valor? En su habitación a oscuras, mientras repasaba las escenas de la noche al lado de su amada, César se admitía a sí mismo que ya había alcanzado algo. Era el aliciente espiritual que complementaba el materialismo de un triunfo que ya creía en la mano.

Cuatro años transcurrieron sin dejar de verla un solo día. Los domingos los pasaban en la piscina del club, llevando Mary algunos bocadillos para no recargar los gastos. Rolando se casó pronto con Silvia. Sin embargo, cada día más conocedor del país y de sus reacciones, no entraba en el cálculo de César una precipitación que pudiera tener más tarde graves consecuencias económicas.

Mary había sido admitida en un Banco de la capital y trabajaba en su departamento exterior ganando un sueldo superior al de César. Ciertamente él iba ahorrando peso a peso, centavo a centavo, pero el capital crecía muy despacio, en proporciones casi mínimas. Trabajaba «duro y muy seguido», como recomendaba Eusebio, pero las ventas no aumentaban. Sin concretar las causas, los comerciantes se quejaban de que la gente no compraba. Una crisis económica que unos atribuían a la política y otros a la anomalía de la posguerra, se cernía sobre el comercio. Cuando llegaba al almacén por las tardes los vendedores entregaban pocas notas de pedidos, y el propietario los amenazaba con liquidar el negocio. César a duras penas se defendía vendiendo en las «grocerys» y clubs de Miramar.

Una tarde al salir del almacén le dijo Rolando:

—No hay donde amarrar la chiva. El viejo un día se trasladó a Santa Clara y nos deja como el gallo de Morón. Mi hujer me ha conseguido un puesto en la empresa americana donde trabaja y yo dejo el almacén.

Detrás de Rolando desertaron los otros, hasta que un día Eusebio liquidó por traspaso el negocio.

César siempre había pensado que la profesión de vendedor era eventual, pero no podía aspirar a otra clase de empleo por prohibírselo la ley del país, que no permitía a un extranjero ocupar cargos administrativos. Comenzó a hacer gestiones en otros «giros», logrando empleo en una agencia de automóviles. No tardó en convencerse de que la venta de esos artículos requería estar muy bien relacionado. Perdió tres meses sin lograr vender un solo automóvil. Sus ahorros menzaban prodigiosamente. Desde la boda de Rolando vivía en una casa de huéspedes, donde le daban una alimentación insuficiente, por lo que tenía que gastar, además, en sobrealimentarse.

Una noche, en sus visitas diarias a Mary, la abuela de ésta le dijo:

—No debes preocuparte demasiado. Si os casais podéis vivir aquí sin gasto alguno y con el tiempo hallarás algún trabajo. Ya soy vieja y mis nietos heredarán dos casas en el reparto Koly, que, aunque no rentan mucho, os sacarán de apuros.

A César le emocionaron sus palabras y con las mejores razones que pudo encontrar rechazó un ofrecimiento que le ponía en una situación contraria a sus principios.

En poco tiempo sirvió de vendedor en las profesiones más diversas. Trató de hacer seguros de vida sin conseguirlo. El cubano ve la muerte reflejada en el pliego de contrato y no quiere saber nada de ello. Vendió lámparas por distintos barrios de la población, pero los gastos de transporte sobrepasaban a las comisiones. Un día, mientras bebían café, un amigo santanderino les dijo:

—En la ciudad no se hace nada; en cambio, en Batabanó la gente gana mucho dinero en el negocio de la pesca.

Hicieron sus cuentas y llegaron a la conclusión de que, con poco dinero relativamente, se podría fletar un pequeño barco.

Batabanó es un pueblecito situado al sur de la provincia. Tiene una calle central, que forman dos hileras de casas, la mayor parte de madera. Hay una placita musgosa próxima al mar y en el centro el busto de Juventino Rosas. Los barcos entran por un canal que se introduce muy dentro de tierra y en sus bordes fondean las embarcaciones. Hay dos hoteles, uno casi enfrente del otro, que compiten en precios. En el más económico se hospedaron los dos amigos.

A las pocas horas de llegar tenían ya contratado con el dueño una pequeña embarcación de motor. Irian a la mitad en las ganancias, y los gastos correrían a cuenta de los dos amigos.

—Se pesca mucho camarón—les había dicho el propietario—. Cada viaje supone una ganancia de más de quinientos pesos. Lo tengo comprobado.

Adquirieron algunas redes y aparejos y salieron una noche de calma mar adentro. A lo lejos se veían las luces de Nueva Gerona, capital de Isla de Pinos.

Dos días pasaron echando la red. Camarones no sacaban muchos, pero llenaban la sentina con otras especies que a la vuelta les valió muy poco dinero.

Un día después, el patrón de la embarcación fué a buscarlos al hotel con su cara desfigurada de entusiasmo. Un compadre le había indicado un banco de camarones al este de Isla de Pinos.

—¡Camarones acaramelados! ¡Los más grandes que se conocen!

Y partieron de nuevo. A veinte millas de la costa comenzó a levantarse una fuerte brisa que rizaba el mar. Simularon no reparar en ello, pero el patrón comenzó a arengarlos con frases de aliento.

—Por barlovento siempre hay mar gruesa. Compadre, si a mí me cogió una hace tres años en Pinar del Río que me salvé de milagro. Cuando volví de mi «desvanecimiento» estaba todo sangrado de este brazo. Algo me lo «serrucho».

Hablaba sin tino, como ebrio. Sentado al timón que manejaba con su brazo útil, parecía un dependiente de los antiguos bucaneros intentando una arriesgada aventura. A las doce, según sus cálculos, estarían sobre los bancos. Luego, todavía sería tirar la red y recoger.

El cielo, encapotado, comenzó a enviar una racha de lluvia que afortunadamente cesó pronto. Era más de medio día cuando el patrón detuvo la marcha y ordenó tirar las redes. La tarea fué un tanto difícil, pues la pequeña embarcación, sin fuerza que la empujase, giraba como una boya.

No obstante, y como pudieron, fueron dejando las redes a cierta distancia unas de otras.

—Todo está saliendo muy bien y este tiempo favorece la pesca del camarón.

Un golpe de mar zarrandó peligrosamente la embarcación, faltando poco para que Riancho el santanderino, saltase por la borda. El mar se ponía a cada instante «más bravo», según comerciaba a decir el patrón.

—Y no es esto lo peor, sino los tiburones, que no quiero servirles de carnada otra vez.

Esto fué como una orden para proceder a la retirada de los aparejos. Maniobrando el barco directamente lograron poner proa a Nueva Gerona. Las olas embestían por popa llegando a barrer la cubierta. La misión de los dos amigos era achicar el agua de la cubierta impidiendo que se llenara la sentina. El patrón, aferrado al timón, había momentos que desaparecía de la vista cubierto por las olas.

—Cantamos el manisero. Ni la Virgensita de la Caridad puede salvarnos de ésta. Saquen los salvavidas que están...

No hubo tiempo. El barco comenzó a inclinarse peligrosamente de estribor, dándole tiempo únicamente para saltar por la otra banda. El fuerte viento y las olas los empujaba hacia tierra con peligro de ir a estrellarse contra las rocas. Los tres sabían nadar. Con su solo brazo, el patrón hacía esfuerzos desesperados para seguir a los otros; tragaba agua y ya no se le oía. Los dos amigos lograron situarse a su lado.

—Me ahogo—pudo apenas balbucir y perdió el conocimiento.

Entre los dos lograron arrastrarle hasta la orilla, y una vez allí le hicieron la respiración artificial. El patrón se recuperó desvolviendo gran cantidad de agua salada. Descansaron unos momentos, y lentamente se dirigieron hacia las luces próximas. Era un pueblecito reducido, donde al enterarse de la situación de los naufragos, los acogieron con hospitalidad.

—Lo que no hay que hacer es morirse—les decían aquellas buenas gentes.

—¡Mi barco! Qué dirá mi vieja cuando me vea llegar—lloraba el patrón.

A la mañana siguiente cogieron el vapor para Batabanó. Como una ironía, el mar aparecía resplandeciente. El patrón no tenía la embarcación asegurada y tenían que cargar con las pérdidas. Por la noche, los dos amigos se encontraban de

nuevo en La Habana. Riancho vivía en un cuarto que le habían dejado unos parientes encima de una fábrica de barquillos y allí trasladó César su equipaje después de pagar su pensión. Todos sus ahorros habían desaparecido.

Enamorado de una mujer con quien había pensado casarse y fundar un hogar, veía rodar sus ilusiones como en un juego de ruleta. Fué a visitar a Mary, a contarle el percance de Batabanó. Ella no pareció darle importancia. Conforme hablaban César experimentó en su conciencia una nueva sensación. Tenía que renunciar a Mary, a todas esas ilusiones que a su lado se había forjado.

—Tú sabes lo enamorado que estoy de ti, pero tal como han salido las cosas...

—No sigas; quieres decirme que rompamos nuestro compromiso. Te lo he ofrecido todo para ayudarte. Pero sé que tú no quieres oír hablar de esto.

Sus ojos se nublaron de lágrimas. Con ese espíritu cubano de no hacer partícipes a otros de la propia desgracia, hizo un gran esfuerzo por sobreponerse.

—Será lo que tú digas.

—Mary, regreso a España. No tengo un cenavo, pero acabo de leer en el periódico una nota sobre un viaje organizado por el Gobierno español. Es gratis para aquellos que puedan demostrar una difícil situación económica.

César deseaba irse cuanto antes de la casa después de aquello. La decisión inevitable había creado una situación que resultaba embarazosa para ambos. Al fin se despidió, y cuando salió a la calle le asaltó un malestar general, como si le faltaran sus fuerzas al tiempo que experimentaba un dolor agudo en el corazón. Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando César se levantó, no quedaba en su mente la menor huella de la noche anterior. No le cabía la menor duda de que todo continuaría lo mismo. Mary tenía razón. Aceptaría su ayuda, se casarían y más adelante algo surgiría para solucionar su vida. Sí ¡Cuántas veces ella se lo había reiterado! Ahora mismo saldría para la calle O'Reilly y la esperaría en el bar en que ella, a eso de las once, acostumbraba acudir, al interrumpir su trabajo.

Espero la «guagua» en la esquina próxima. La ruta 23 le dejaba cerca del lugar. Pasaban los vehículos a velocidad de vértigo sin detenerse apenas a las señas de los viajeros. La vida en la ciudad es tan agitada por las mañanas que parece contagiarse a los transportes. Por fin llegó el suyo. Al entrar César en el bar se sentó en una mesa que se hallaba libre en un rincón del local. Al poco tiempo llegó Mary con unos compañeros de trabajo y se dirigieron a la barra. César la observó por algunos momentos. La gente se fijaba en su persona. Sólo él, al cabo de cuatro años de conocerla, sabía cuánta dulzura y generosidad se escondían en su corazón. Estaba enamorado de ella y se sentía orgulloso pensando que quizá en aquel preciso momento la obsesión de Mary era él. César se acercó al grupo y ella le presentó por su nombre. Hablaron animadamente durante un rato, y al despedirse, él alargó su mano para retener a Mary.

—Te llamaré a las siete, como siempre.

—Bien.

Súbitamente le invadió un negro presentimiento que le hizo dirigirse hacia la Embajada de España.

A los pocos días recibió un aviso para que se presentara en el Consulado. Allí le entregaron un sobre con el pasaje gratuito de romería a España.

—El barco llega dentro de dos días, y sale al siguiente a las tres de la tarde. A bordo deberá estar por lo menos una hora antes—le advirtieron.

Esa noche decidió no ir a casa de Mary y esperó en el pequeño hall de la pensión, pendiente del teléfono. Confiaba en que, como otras ocasiones, Mary le llamaría extrañada por no saber de él. Pero no fué así. Mary no llamó esa noche ni tampoco durante todo el día siguiente.

La víspera de su marcha fué a despedirse de ella. Apareció en el dintel de la puerta con el rostro pálido y una mirada vaga en sus ojos. Hablaron de diversos temas, pero César no se atrevió a decirle que aquella era la última vez que se veían. Confiaba en que en el último instante Mary le pediría de nuevo que se quedase a su lado. Pero a veces, por mucho que conocemos a una persona,



hay momentos en que los pensamientos afines corren paralelos y el punto en que deseamos que converjan está en el infinito. Ella estaba tan ajena a su deseo, tan sin esperanza como podía estar un huésped cuyas habitaciones arden por los cuatro costados. Y a él le era tan difícil pedirle nada, que ni siquiera pensó en esa posibilidad. Por eso cuando al fin César le dijo que partiría al siguiente día, ella no pareció sorprenderse, pues lo había dado como un hecho inevitable. Luego hablaron como tantas otras noches de distintos temas y quedaron en verse en el muelle a la tarde del día siguiente.

Un profundo sentimiento de fracaso se adueñaba de César mientras la populosa ciudad parecía irse alejando entre los azules límpidos del cielo y el mar. A ratos hostil, hasta parecerle cruel, y en otros momentos, abierta, sentimental y acogedora como el alma que latía por sus venas, parecía transmutarse la ciudad en la memoria de los años pasados. Al final, un fracaso total de sus años de emigrante. ¿Pero qué otra cosa podía haber hecho? ¿Qué hubiera aconsejado a otra persona en las diferentes circunstancias por las que él había pasado? Su cabeza ardía en un confusismo excitante. Dentro de tres días llegaría a Caracas. Allí se encontraría sin duda con Agüero, Antequera, Rocafort y tantos otros que prefirieron el país aun inexplorado e inmenso a la pequeña isla. ¿Cómo les habría ido la suerte? Si alguno de ellos le insistiera en quedarse...

**EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER**

# EL AUMENTO DEMOGRAFICO MUNDIAL

**Por J. VIALATOUX**



**T**OMO primero de una gran obra, que ha de estar compuesta de tres volúmenes, el gran sociólogo francés J. Vialatoux se ocupa en el libro que hoy resumimos de ese gran problema de nuestro tiempo que es el del aumento demográfico que experimenta la Humanidad. La objetividad científica de Vialatoux no le impide que tenga en cuenta siempre la importancia de las concepciones éticas en todas estas cuestiones, concepciones que, además, tienen para él un valor particular, debido a su condición de católico.

La obra de Vialatoux es de lo más difícil de resumir, no porque no exista en él sistematización y orden, sino precisamente por el enorme interés de cualquiera de sus hojas, llenas todas ellas de interesantísimos datos y sugerencias, tanto más cuanto que precisamente en este primer volumen de su obra le dedica al estudio de «hechos y cuestiones». No obstante, hemos entresacado, casi al azar, ya que aquí se puede hacer así, algunas de las hojas, que estimamos que tratan de problemas de la máxima trascendencia.

**VIALATOUX (J.): «Le Peuplement humain. Faits et questions». Les Editions Ouvrières. París, 1957.**

**H**ACE ya mucho tiempo que la cuestión población inquieta e interesa prácticamente a los «guardianes de los pueblos», en la escala más o menos restringida de las naciones y las ciudades múltiples, entre las cuales se encuentra repartida la tierra habitada. Ahora bien, por primera vez en la historia de la Humanidad, vemos las cuestiones relativas al crecimiento demográfico adquirir una envergadura universal y plantear problemas, no a un país en particular, sino al género humano.

## EL AUMENTO DEMOGRAFICO DEL MUNDO

Problema eminentemente práctico y también problema mundial. Los hombres disponen ahora de un interés práctico con el que tienen que contar, no sólo en la escala nacional o continental, sino en la escala mundial. Es un «mapa mundial del hambre» lo que J. de Castro dibujaba hace pocos años y lo que él llama una política mundial de supervivencia de la especie humana. Los problemas planteados por la población del mundo son problemas internacionales, ante los cuales se encuentra desbordada la política mope de los «nacionalismos agrícolas» y las «economías de tendencias autárquicas».

No es sólo, en efecto, la investigación científica y la simple curiosidad intelectual la afectada, sino que se trata de la «prudencia política» y la «acción humana» ante las necesidades más urgentes y las dificultades, más angustiosas

Importa insistir sobre el hecho capital de que una prudencia política relativa al crecimiento demográfico es cada vez más inseparable de una prudencia política relacionada con la economía. Antes de la Era Moderna la cuestión población era primordialmente una cuestión de potencia estática y de «fuerza militar» más que de «economía política». Los jefes contaban sus hombres antes de medir sus fuerzas y sus poderes. Pero después de la prodigiosa expansión moderna de la producción y del mercado de la riqueza, es en el mismo corazón de la economía donde están situados los problemas de la población. «Economía» y «población» son dos palabras que se han hecho inseparables. Su estrecha relación bastará ya por sí sola para impedir que se disocien de la economía su clásico calificativo de política, porque en él se revela, no menos que en el aumento demográfico, la noción moral de prudencia, más inmediata aún que las nociones de arte o de técnica, si es cierto que el aumento demográfico requiere una política surgida de una ética, y que una política de la población implica una economía política de propia solera.

Las estadísticas publicadas en 1951 por la Organización Mundial de la Salud de Ginebra estiman que la población de la Tierra ha pasado, de 1.500 millones en 1900, a 2.377 millones en 1940, y señalar en nuestros días un aumento diario de 60.000 unidades. Este aumento, cuya velocidad se acelera visiblemente en el conjunto del mundo desde hace dos siglos, se reparte, proporcionalmente y de una manera casi matemática, en todo el Globo.

Actualmente no se discute ya sobre el hecho del aumento de la población del mundo, sino que, ante lo establecido por los demógrafos, los economistas manifiestan dos tendencias divergentes, que se colocan, generalmente, la una bajo el signo malthusiano y la otra bajo el signo marxista. Los primeros, espantados por el espectro de un aumento demográfico que arrastraría consigo el hambre y las guerras exterminadoras, inclinan la política hacia un frenazo y un «birth control». Los otros cuentan con los progresos de la técnica, por lo menos si está dirigida por una planificación económica mundial, capaz de evitar los azotes exterminadores y de ocasionar una racionalización de la producción de las riquezas y del reparto de las riquezas producidas.

«Malthus o Marx?». Con el empleo de estos dos signos (demasiado simples, sin duda, a sus ojos), el autor de la «Theorie general de la population» caracteriza la alternativa con que se enfrenta la economía.

## POBLACION Y ALIMENTACION. EL PROBLEMA DEL HAMBRE

El crecimiento de la población pone hoy al género humano ante el problema del hambre. No es cosa de hoy ciertamente el que el hambre se haya cebado sobre el planeta. Ahora bien, lo que para sus antepasados eran misterios, para el hombre moderno son problemas. La marcha demográfica del mundo, el reparto de la población, de la riqueza y la miseria a través de las diversas regiones del

Globo, las posibilidades alimenticias ofrecidas por los recursos del planeta y los progresos de las técnicas humanas no son más que esos problemas.

El informe anual de 1953 de la F. A. O. estima que más del 50 por 100 de la población humana está mal alimentada. Norris y Doddy señalan principalmente los dos puntos siguientes: 1.º En tanto que la productividad agrícola no haya aumentado sensiblemente no será posible remediar la miseria de las poblaciones infradesarrolladas. 2.º Si se tiene en cuenta la calidad y el número de calorías, el régimen alimenticio de América del Norte, de Europa Occidental, de Australia y Nueva Zelanda equivale al doble o al triple del de las regiones menos desarrolladas. Ahora bien, las siete décimas partes de la población mundial viven en regiones infradesarrolladas. Aumentar la media de su régimen alimenticio hasta el nivel medio mundial (la mitad del nivel de América del Norte) requeriría suministros alimenticios equivalentes a toda la producción del 52-53 de América del Norte y de Australia, juntas. Más del 50 por 100 de estos suministros deberían ser entregados al Extremo Oriente.

Monseñor Cardijn, entrevistado al regreso de su viaje por Asia por una revista, declaró a este respecto: «Estas masas proletarias, hoy impotentes, serán mañana los arbitros del orden, del progreso y de la paz. Sólo los ciegos no se pueden dar cuenta de ello. Ninguna fuerza técnica podrá impedir a esta población de Asia dirigir mañana el porvenir del mundo. Las razas de color decidirán el porvenir de la raza blanca. Mientras tanto, Asia continúa siendo el continente del hambre, de las epidemias, de la mortalidad infantil, de los chamizos, de los mendigos, de los analfabetos. Sobre una tierra que podría ser el granero del mundo reinan la miseria y la injusticia...»

#### LA GEOPOLITICA DEL HAMBRE

La idea dominante que se desprende de este libro y de los trabajos siguientes del autor es la que debe ser la idea directriz de esta empresa política, y es que allí donde se desarrolla el hambre el fenómeno mórbido del «hambre colectiva», es el hambre la que origina la superpoblación y no la superpoblación la que ocasiona el hambre. «No es la superpoblación la que ha creado y mantiene el hambre en ciertas regiones del mundo, sino que ha sido el hambre el origen de la superpoblación.» Afirmación paradójica, pero verdadera, y cuya consecuencia práctica es la que no luchando contra el aumento de población será como una prudencia política bien enseñada suprimirá el hambre, sino eliminando el hambre por el desarrollo conjugado de las ciencias biológicas, las técnicas científicas y el Derecho internacional, como se obtendrá la adecuación racional y pacífica de la población humana y el enriquecimiento del mundo. A esta tesis le da un triple fundamento:

a) En primer lugar, una ley biológica. «La masa del pobre es pequeña, pero el lecho de la miseria es fecundo.» De Castro recuerda aquí la ley que Doubleday publicaba en 1853: cada vez que una especie está amenazada, la naturaleza hace un esfuerzo paralelo para preservar la conservación de esta especie, aumentando su fecundidad. Esta ley, según el doctor Castro, ha sido confirmada sensiblemente por el estudio del «metabolismo de las proteínas», que nos permite comprender «el mecanismo» por el cual su deficiencia aumenta y su abundancia disminuye la fecundidad. De ser así, es un factor fisiológico del que se podría esperar el equilibrio económico demográfico de cada fase de la historia humana. Hay aquí una especie de función efectiva de compensación. Entre la necesidad de alimentarse y la necesidad de reproducirse, reina una competición: cuando la una se atenúa, la otra se exalta. Ahora bien, el hambre de proteínas y vitaminas determina una falta del apetito habitual, una debilitación del instinto de nutrición y un predominio del instinto de reproducción.

b) La segunda base de la tesis de Castro es de orden geográfico, científico y técnico. Max Sorre la presenta así: «Las técnicas modernas de la producción, aplicadas a las superficies disponibles, permitirían no sólo hacer comer a todos los hombres a su gusto, sino enfrentarse sin temor, por lo

RECETARIO DE COCINA

CANTINA SOFAS VINOS ANJOS CORDON VINOS VINO SALSA VINOS POSTRES

## OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

### FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA  
MARSA, S. A.

Primera empresa nacional de la alimentación

menos durante un cierto tiempo, con un progresivo aumento del número de seres humanos. Hay inmensos recursos terrestres, conocidos de los geógrafos, que están todavía inexplorados. Según el Comité especial de la F. A. O., que ha redactado el informe relativo a la situación de la alimentación mundial en 1946, se llega a la conclusión de que es posible en diez años aumentar la producción de la hectárea de trigo en un 30 por 100 en la India. Según Colin Clark, «la población mundial aumenta, según parece, en una proporción de un 1 por 100 por año, mientras que los progresos de la técnica agrícola pueden acrecentar la producción de hombre por año en la proporción de un 1,5 por 100, e incluso de un 2 por 100 en algunos países.

c) Y a estas perspectivas tranquilizadoras es necesario agregar una tercera, que somete este optimismo a condiciones éticopolíticas severas. Para escapar al cerco amenazador del hambre, es necesario vencer un obstáculo resistente: la apatía humana. Aquí está el «punto neurálgico» del problema. Es necesario que la técnica sea instruida «a tiempo» por la ciencia y actúe también «a tiempo» y en el «mundo entero». No hay que olvidar que el tiempo apremia y el mundo es complejo, desigual y pesado. Es necesario marchar rápidamente, pues la pendiente que hay que subir es dura. El porvenir, bajo este cielo mezclado de nubes y arco iris, depende de un inmenso «sí»: podemos vivir y sobrevivir, si somos lo bastante lúcidos, valerosos y justos. Es sobre ella misma, y no sobre una feliz fortuna, sobre la que la Humanidad debe contar. Y con todo esto se viene a la conclusión de que la Humanidad no se puede prometer su supervivencia, en la historia futura, más que al precio de una «sana política» (y en la «escala mundial») de la producción y del reparo de los medios de vida.

De Castro declara: «somos, pues, optimistas», respecto a la «difícil victoria sobre el hambre». Optimismo moderado, sin embargo, primero por que exige un laborioso cambio de costumbres y también porque no afecta casi al «bienestar y tran-

quilidad de la generación actual ni a las que le seguirán inmediatamente.

## MIRADAS HACIA EL PORVENIR

La abundancia de literatura sobre estas cuestiones, y en las que abundan las aportaciones de las entidades católicas, son por sí sólo un hecho significativo. La cuestión de la población humana creciente se impone con intensidad, no sólo a la atención de los especialistas en ciencias políticas, económicas o tecnológicas, sino a las preocupaciones sociales de un gran número de gentes del mundo entero. Basta con prestar atención a las conversaciones para saber que ahora los problemas planteados por las necesidades alimenticias de una población rápidamente creciente han cesado de ser el secreto esotérico de los sabios.

Tarea gigantesca, y la palabra no nos parece demasiado fuerte. Algunos creen posible anunciar una población mundial de nueve mil millones para mediados del siglo XXI, de tal modo que las técnicas de producción alimenticia no tienen ante ellas más que cien años para responder a las necesidades del próximo siglo. Las realidades presentes inquietan a los hombres de hoy, y es natural que traten de responder a su deseo de conocer ya las realidades del mañana. Constan temeramente e escuchamos anticipaciones. Un inventario de los recursos aún inexplorados del Globo y de las técnicas de que el hombre dispone o dispondrá, hace suponer a algunos autores que nuestro planeta podrá alimentar a las grandes cifras de población que se anuncian como inminentes. Pero lo que se trata de saber es si este progreso técnico puede igualar en velocidad al progreso demográfico.

Bajo los auspicios de la U. N. E. S. C. O. se celebró una rueda de Prensa, el 25 de julio de 1953 por uno de los miembros del Consejo Ejecutivo, el doctor Athelstan Spilhaus, decano del Instituto de Tecnología de Minnesota. Este sabio anunció el proyecto de fertilización de zonas áridas recuperadas por la U. N. E. S. C. O. La energía atómica y la energía solar serán explotadas para atender las necesidades de una humanidad creciente; destilación a bajo precio del agua del mar, utilización del agua dulce helada de los polos, cultivos sin sol, transformación de los organismos vegetales en materias comestibles, explotación de los océanos dejados en barbecho, adecuadas técnicas para la pesca, criaderos marinos, utilización del valor nutritivo de las algas, dominio meteorológico... El año 2000 verá todas estas realizaciones previsibles. Una reserva mantiene, sin embargo, el pensamiento del doctor Spilhaus: «si el género humano no aporta mucha prudencia política en esta gigantesca conquista de la naturaleza, se expondrá a la revancha de la naturaleza». «Los progresos de la automación, la aceleración de los transportes, el control de los agentes naturales, la solidaridad creciente de las naciones entre ellas... pueden imponer la necesidad de un gobierno mundial. La revolución técnica se realizará pronto o tarde, pero lo que no se hará por sí sola será mantener los valores humanos en un mundo donde estarán tanto más amenazados por su propia domesticación.» Tecnificando la naturaleza, la Humanidad corre el riesgo, sin que ella lo quiera, de tecnificarse ella misma. ¿Sabrá evitar esto?

## LA REVOLUCION DEMOGRAFICA OCCIDENTAL

Un estudio de la evolución general de la población humana debe fijarse en un fenómeno moderno de una importancia capital, observable especialmente en las regiones llamadas desarrolladas y cuya extensión se esboza hoy en el mundo asiático y en las poblaciones de color. Este fenómeno es el que el eminente demógrafo francés Adolphe Landry, en un libro aparecido en 1934, que nada ha perdido de su actualidad, a pesar de las posibles apariencias, designa con el término de «revolución demográfica».

Decimos que a pesar de las posibles apariencias, porque desde 1946, una considerable resurrección de la natalidad, que declinaba en la mayoría de Occidente, parece haberse iniciado, quitando por ello actualidad a este libro.

Las cifras han revelado en los países «desarrollados» de la civilización occidental, antes de finales del siglo XIX y durante el XX, una revo-

lución demográfica en el sentido de que la natalidad, muy fuerte anteriormente, ha manifestado una considerable decadencia, una especie de cambio de caída, en el sentido de que la gravedad se ha hecho singularmente impresionante. Para apreciarlo, es necesario el evitar guardarse de limitar exclusivamente la mirada al movimiento progresivo de la población. Los gráficos dados a este respecto sobre el crecimiento comparado de las diversas regiones del mundo, destacan en Europa y en América, una marcha moderna menos aparente que para el resto del mundo. Pero es necesario no perder de vista dos puntos importantes: por una parte, hasta nuestros días, es la civilización occidental la que ha sido económica y técnicamente la más desarrollada. Por otra parte, ha debido su acrecentamiento demográfico, en gran parte, a una baja de la mortalidad infantil, que ha contrapesado en notable proporción la baja de su natalidad. Y este retroceso de la mortalidad, del progreso científico de las técnicas y de la difusión de la instrucción, se ha manifestado desde hace un siglo en otras partes del mundo, por efecto de la misma causa. Si se quiere medir con precisión no sólo la marcha en conjunto de la población, sino especialmente la marcha de la natalidad, es necesario medir no sólo el equilibrio de nacimientos y fallecimientos, sino la proporción de la reproducción. Es sobre este punto sobre el que insistía Landry y sobre el que indudablemente merecía insistirse. Se leerá en el gran «Traité de Démographie», publicado bajo la dirección de este sabio demógrafo en 1945, una importante exposición de este instrumento de cálculo. El solo equilibrio de nacimientos y defunciones no informa exactamente sobre la fecundidad de una población. Así, por ejemplo, un grupo de 1.000 emigrantes de uno y otro sexo, todos en edad madura, se instalan en un nuevo país: en los primeros años se registra un fuerte aumento de la natalidad, a pesar de la débil fecundidad que se supuso inicialmente en este caso. Cojamos ahora un asilo de ancianos, servido por un personal de ciertas personas maduras y de fuerte fecundidad; se registrará una gran proporción de defunciones, a pesar del vigor de la fecundidad supuesta. Observemos, además, que la localización de fallecimientos cuenta para una unidad tanto por el fallecimiento de un niño como el de un anciano. Este escrutinio pasa por alto un hecho muy importante, el del envejecimiento, durante un año, de los que no mueren este año.


No es suficiente, pues, el simple equilibrio de fallecimientos y nacimientos. Hay que agregar, además, el conocimiento de la estructura de una población, es decir, la composición de sus partes, lo que exigirá la determinación de un cierto número de factores, unos propiamente demográficos, otros de carácter político, económico, social, moral, religioso, etc. Los principales factores propiamente demográficos son:

La edad. Dos países que cuenten con el mismo número de habitantes, pero que el uno disponga de una mayoría de ancianos y el otro de una mayoría de jóvenes, no podrán decir que tienen poblaciones idénticas. De esto se deduce la importancia de los gráficos llamados «pirámides de edades».

El sexo, cuya proporción depende de la composición por la edad (la mortalidad no alcanza igualmente a los dos sexos), de las migraciones (los hombres se desplazan más que las mujeres), de las guerras (hasta ahora afectaban más a los hombres que a las mujeres), de la proporción de sexos en los nacimientos.

El estado matrimonial (solteros, casados, viudos, divorciados) y la calidad de nacimientos (legítimos o naturales), etc.

Los movimientos de población, medidos por el equilibrio de defunciones-nacimientos, han experimentado durante los dos últimos siglos una revolución demográfica consistente en una decadencia de la natalidad en los países desarrollados de la civilización occidental, seguido por un gran crecimiento de la población en estos mismos países durante el siglo precedente. Esta revolución, sea por el aumento que la anticipa, sea por la disminución que le sigue, es muy característica del impulso de la evolución social de la economía capitalista. Se ha revelado cuantitativamente por las estadísticas y cualitativamente por la psicología social.



La zona llana de Encamp es una de las más amplias de todo el Principado. Al fondo, la montaña

# ANDORRA: UNA TIERRA ENTRE PARENTESIS

322 KILOMETROS CUADRADOS PARA 7.000 HABITANTES

LONAS DE TODOS LOS COLORES EN LOS VALLES Y MONTAÑAS

EL primer choque lo recibimos a poco de entrar en el país por la Farga de Moles, que es el puesto de frontera español. Anochece cuando en los bares de San Julián de Loria vemos a un numeroso grupo de negros bebiendo pipermint. Estos no pueden ser los almogávares, pensamos, y, en efecto, no pertenecen a la fabulosa raza pirenaica, sino que son estudiantes de la Universidad de Toulouse. Nos dicen que es éste el segundo verano que esos jóvenes negros de la Unión Francesa pasan sus vacaciones en Andorra.

Otra sorpresa la constituye la extraordinaria iluminación de los pueblos andorranos, que, en los meses de verano, parecen estar siempre en fiesta mayor. La energía eléctrica va muy barata en

Andorra, hasta el punto de que resulta más económico a los andorranos el utilizar, en sus casas, cocinas eléctricas que hornillos de petróleo o de gas butano o propano. Esto se debe a las centrales establecidas por la sociedad hidroeléctrica F. H. A. S. A.

## TODOS EN LA LENGUA OFICIAL

Los letreros de las tiendas, los nombres de las calles y todos los avisos están escritos en catalán, que es la lengua oficial de los Valles. Andorra es el primer país del mundo que ha adoptado como lengua oficial la catalana. Todo súbdito extranjero que tenga que dirigir una instancia o solicitud al Consejo General de los Valles para la residencia, apertura de

un negocio u otro trámite debe hacer, necesariamente, el escrito en la lengua oficial, por lo que, la inmensa mayoría, necesitan, en estos casos, de la ayuda de un experto.

Remontamos el curso del río Valira, cruzándonos con numerosos automóviles. En estos valles hay muchos más automóviles que kilómetros de carretera y éste es el país de Europa que tiene más coches en proporción al número de habitantes. En realidad el país está atravesado por una sola carretera con una ramificación a La Massana y a Ordino. Una carretera que resulta estrecha para el gran tráfico que tiene, muy especialmente en los meses estivales, en que los valles se ven invadidos por el turismo.

Pese a que la capacidad hotele-

ra aumentó este año en un 25 por 100 en relación al anterior, es muy difícil encontrar alojamiento en Andorra en estos momentos, hasta que se produzca el deshielo turístico.

Millares de tiendas de campaña —blancas las menos y de color calabaza la inmensa mayoría— están alineadas en el curso del río Valira, el pequeño Nilo de los andorranos.

#### LA PROTECCION A LA TRUCHA

Letreros estratégicamente situados recuerdan a los visitantes que está prohibido pescar si no es con un permiso que se da en forma restringida. Se trata de proteger a la trucha y las anguillas, amenazadas de completa extinción por las cañas de bambú de los acampados. Y si está prohibido pescar con caña, con más razón lo está el empleo de otros ingenios más expeditivos, como son las redes y otros aparejos especiales de captura, así como el empleo de explosivos.

Hace solamente unos años que el Principado de Andorra era un país completamente descoroado por las masas turísticas de los dos países vecinos, pero en la última década Andorra ha sido descubierta por franceses y españoles. Los primeros, especialmente, para el turismo de acampada, y los segundos para los viajes de fin de semana. Los franceses suelen llevar a Andorra a la familia completa, o sea con niños y todo, mientras que entre los turistas españoles esto es muy poco frecuente; el matrimonio llega solo, habiendo dejado a los niños en casa.

«¡TOCAME SI TE ATREVES!»

Los turistas no iban antes por

allí, no porque le tuvieran reparo a la divisa andorrana y de la casa de Foix, que amenaza con el «Tocquoy se gause!» («¡Tócame si te atreves!»), sino sencillamente porque no le había llegado aún a este país su hora turística, que ha sido la hora de la prosperidad, puesto que ha transformado en alegría lo que era casi un valle de lágrimas.

La gran cantidad de tiendas de campaña de color calabaza no denotan que sus ocupantes hayan sido calabaceados por el hotel, sino que indican una intención premeditada de vivir al aire libre. Alguien podría pensar, precipitadamente, que se trata de un turismo de tercera clase, que quiere ahorrarse los gastos hoteleros, pero esto no es una opinión exacta, ya que al lado de los «campings» están las zonas de aparcamiento, en las que se ven muchos y lujosos automóviles que quedan al alcance de la mano mientras sus dueños viven al aire libre, se sumergen en la naturaleza y en las aguas gélidas del río Valira.

Si el «camping» acotado se establece en terreno particular es preciso el pago de un canon al propietario, que facilita el servicio de luz y, en algunos casos, incluso el agua potable; pero si las tiendas de campaña están enclavadas en terreno comunal, entonces el «camping» es gratuito. Y los mejores montes de Andorra suelen ser comunales, o sea zona gratuita para las tiendas de campaña del gran turismo excedente.

#### UNA INVASION DE «CAMPEURS»

Ya sabemos que el turismo de acampada busca en la mayoría de los casos, la proximidad de un río, y esto con mayor razón en Andorra, donde toda la vida hu-

mana se desarrolla en el fondo de los valles. Pero también hay algunos excursionistas decididos que, después de horas de ascensión, plantan su tienda en alguna cima, junto a los ibones o deliciosos estanques de la alta montaña andorrana.

Andorra es el país más abrupto de Europa; aun más montañoso que Suiza, ya que aquí la tierra llana está en mucha menor proporción, comparada con las rocas escarpadas y los montes que rayan los tres mil metros de altura. Estamos en pleno Pirineo, y algún sector de los valles andorranos es tan estrecho que parece que con extender los brazos se pueden tocar las dos faldas de montaña.

El aire es purísimo y el clima de alta montaña atrae a millares de «campeurs», cuya gran afluencia es la nota característica de este año, en que la cosecha de turistas ha superado a cuanto se había previsto.

Esto ha motivado una serie de avisos y ruegos por parte del Consejo General de los Valles, que ha tenido que dictar normas especiales para facilitar el aparcamiento de millares de automóviles que se mueven en el reducido espacio que para el tránsito rodado cuenta el país.

#### PARADA FACIL Y FONDA DIFICIL

Igual que ha ocurrido en Mallorca y en la Costa Brava, donde la afluencia turística rebasa todas las posibilidades de alojamiento, está pasando en Andorra. Pese a que los contados hostales, fondas y hoteles que el Principado podía ofrecer en 1945 se han cuadruplicado, su número no es aun suficiente. Más de cien establecimientos de esta índole trabajan



Entre montañas, casi piedra en la piedra, la Casa de los Valles, en Andorra la Vieja

a pleno rendimiento durante este verano, sin que puedan dar abasto a la demanda. Hemos visto autobuses enteros de visitantes de fin de semana que tenían que dormir en los asientos del coche por falta de alojamiento.

Mientras a la Costa Brava o a Mallorca van gentes de todas las nacionalidades y dispuestas a una estancia más o menos larga, al país andorrano suele ir un turismo a corta distancia y procedente de los dos países limítrofes. Toulouse, situada a ciento ochenta y nueve kilómetros de distancia, vuelca sobre Andorra grandes contingentes de turistas. En medida mucho menor van gentes de la Cerdaña francesa, que tienen en casa y en los establecimientos residenciales de Font Romeu un ambiente veraniego, y gentes del Rosellón que tienen un anticipo de la Costa Brava en la llamada ahora Costa Roja rosellonesa.

### UN PAIS REBOSANTE

Las seis parroquias o comunes de Andorra parecen, en este tiempo, seis pequeñas ciudades, ya que su ambiente sobrepasa al de pueblo. La crecida población flotante de esos meses de verano da a las parroquias andorranas una gran animación. Nada más entrar, por el lado de España, ya en San Juan de Loria se tiene esta impresión: el contenido es mayor que el continente. El pequeño pueblo está embutido y ahito de ciudad. Aquellas modernas cafeterías no son de pueblo de montaña, como no lo son tampoco los bien surtidos almacenes, con un aire tan poco pastoril que son verdaderos retazos de gran metrópoli. Almacenes llenos de productos ultracivilizados, en los que se puede adquirir el último grito en ollas a presión, instrumentos de óptica, artículos deportivos y toda clase de maravillas técnicas procedentes de los más diversos países.

Y esta impresión de San Juan de Loria se acentúa todavía más al llegar a la capital de los valles; cuando se entra en Andorra la Vieja, pueblo tan remozado ahora que inaugura una segunda y esplendorosa juventud. Con sus retazos de antigüedad, con sus rincones típicos y evocadores, como ese de la Casa de la Vall, que es el centro de tantas cosas, Andorra la Vieja tiene aspectos de gran metrópoli y un mucho de bulvar tangerino, por su bullicio comercial y tendero. Pero Andorra la Vieja, además de su aire internacional en muchas cosas, tiene también veleidades paradójicas de la calle de las Sierpes. No hay pueblo en toda la Península en el que el andalucismo sea tan explotado. Las «castagnetas», las estampas toreras y todo el resto de los «souvenirs d'Espagne» están en todos los grandes comercios y en las más modernas tiendas de Andorra la Vieja, pero además están los grandes letreros de las salas de fiestas, el Patio Andaluz, La Rotonda y tantos otros, donde los más exagerados greñudos y las más zapateantes mozas en traje de faralaes encuentran siempre una rápida colocación.

### EL FLAMENCO TIENE «MARCHA»

—El espectáculo español es lo que tiene éxito—me dice un viejo



Un rincón de Meritxell, en el corazón de la vieja Andorra

contrabandista andorrano—; esto es lo que tiene «marca», salida. Cualquier espectáculo parisien sería silbado rápidamente por los franceses.

—¿Qué es lo que impone el espectáculo español?

El viejo contrabandista ha colocado sobre el mostrador del bar en que nos encontramos su largo vaso de «Pastis 51», y responde rápido:

—No es la Mitra, sino el interés comercial, «i prou».

Andorra la Vieja tenía 19 establecimientos de hostelería, algunos de ellos montados sobre una base bien sencilla. Este año se ha inaugurado el que completa la veintena. Se trata de un gran hotel, cuyas plantillas de especialistas han sido importadas de Barcelona.

Lo mismo en la hostelería que en el comercio grande y pequeño, la Ciudad Condal está muy pre-

sente en Andorra. El tendero francés casi no existe en el Principado. Si algún establecimiento comercial se titula a sí mismo francés es para singularizarse, pero sus propietarios y servidores siguen teniendo un marcado aire de las Ramblas.

### LOS TANQUES SUBEN EL PUERTO

España nutre de tenderos a Andorra como la nutre de mano de obra de asalto y de artículos nutritivos. Sin España, el Principado de Andorra quedaría colgado en los Pirineos y podría vivir una corta temporada de las reservas; pero al llegar el invierno, con la carretera de Francia cerrada en sus altos puertos por la nieve, tendría que llevar bandera blanca. Los contados automóviles «grenilles» que se atreven a arrastrarse como tanques entre mon-



tones de nieve de más de diez metros de altura para mantener la comunicación con Francia durante el invierno, no serían suficientes y tampoco podría establecerse un puente aéreo.

Andorra la Vieja y Les Escaldes van a formar, con el tiempo, un solo núcleo urbano. Están muy próximos estos pueblos el uno del otro; más que la distancia les separa la diferencia de altura. Les Escaldes están 25 metros más altos que Andorra la Vieja. El agua caliente es el orgullo de Les Escaldes, que tiene las mejores fuentes termales de todo el Pirineo. Hay 17 establecimientos de hostelería en Les Escaldes, y la mayoría son casas de baños o pequeños balnearios, ya que el agua térmica es el orgullo local, junto con el Belén Viviente en tiempo de Navidad. Los reumatismos y muchas enfermedades de la piel pueden escaldarse en Les Escaldes con aguas naturales sulfurosas, que llegan a brotar a una temperatura de 85 grados centígrados.

#### UN CONSUL ANDORRANO EN CADA PUEBLO

Les Escaldes y Andorra la Vieja se integran en una sola parroquia o común, y cada una de estas poblaciones forma un «cuart», cuyo Consejo está formado excepcionalmente por las autoridades de la parroquia, los honorables del Consejo parroquial, algunos de los cuales son ilustres miembros del Consejo General de los Valles, que reside precisamente en esta parroquia.

Los pueblos andorranos no tienen a la cabeza un alcalde, sino un cónsul mayor, ayudado por un segundo cónsul y diez

consejeros, menos en la parroquia de Canillo, en que el Consejo parroquial está formado, tradicionalmente, por 18 consejeros.

Los consejos de parroquia se eligen por los jefes de familia, y una vez elegidos designan entre ellos al cónsul, cuyo cargo dura dos años, quedando después el que ha desempeñado este cargo otros dos años como consejero. También en las parroquias andorranas existen los llamados «comisionats», que vienen a ser unos interventores de fondos elegidos libremente por el pueblo. Estos «comisionats» hacen completamente imposible la improbable malversación de los fondos comunales.

El Principado de Andorra se administra por medio de organismos corporativos de origen medieval. El Consejo de «Cuart», el Consejo de Parroquia y el Consejo General, Consejo de la Tierra o Consejo «del Vint-i-Quatre», compuesto por veinticuatro miembros elegidos cuatro por cada parroquia.

#### SIEMPRE EN BUSCA DEL CONSEJO

Los ilustres miembros del Consejo General tienen un mandato de cuatro años y se renuevan por mitad. Están presididos por un «Sindyc» general ayudado por un segundo síndico, que actúa como suplente. Los miembros del Consejo General o de los Veinticuatro eligen entre sí al síndico general y al segundo síndico. Si faltasen, por ausencia o enfermedad, los dos síndicos, presidiría el Consejo General el primer consejero de la parroquia de Canillo, que, como hemos dicho, es la parroquia que tiene un consejo más numeroso.

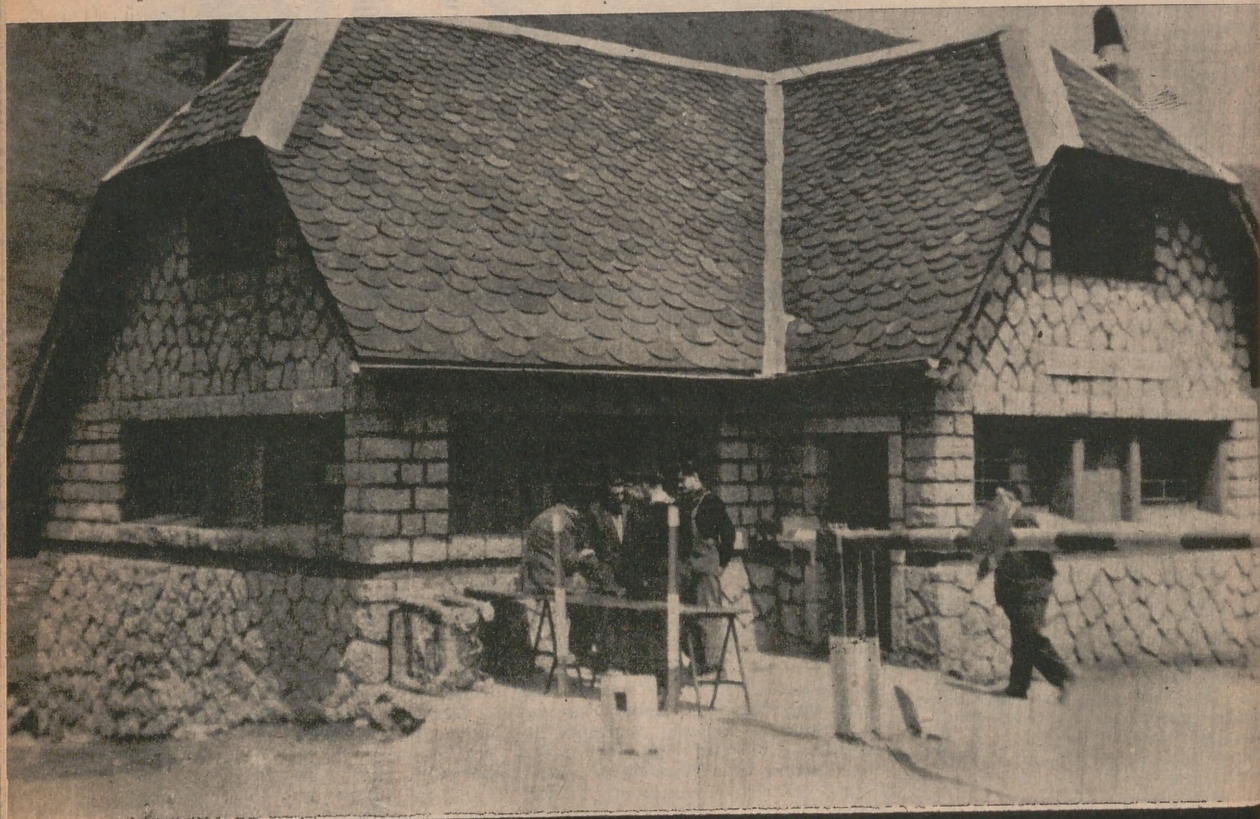
El don del buen consejo preside toda la vida pública ando-

rrana. El «conseller» es una vigorosa institución. En la propaganda turística y en algunas marcas comerciales andorranas se utiliza a la imagen del «conseller» como una bandera. Se reproduce la imagen con tricornio «d'en Bonell de Soldeu», un consejero que se distinguió tanto por su longevidad como por la prudencia y sensatez de sus consejos.

Los organismos corporativos andorranos son entidades abiertas, que en casos excepcionales pueden consultar el parecer de personas viejas y experimentadas, para que aconsejen todavía más a los consejeros. Pero esas circunstancias excepcionales son muy poco frecuentes en Andorra, que desde que Carlomagno hizo en estos valles una sarracina de sarracenos, no se ha visto mezclado en otra guerra.

#### LOS ALEMANES SE PARAN EN EL PAS DE LA CASA

Pero si el país no se vió mezclado en guerras, sí estuvo envuelto por ellas, ya que Andorra se ha visto varias veces envuelta en las guerras entre España y Francia; pero los dos países han respetado siempre las fronteras andorranas, y en la última contienda mundial también los soldados alemanes se pararon respetuosamente en el Pas de la Casa, limitándose a escudriñar con prismáticos las altas simas d'Envalira, un paisaje rocoso que se remonta hasta los dos mil cuatrocientos nueve metros de altura, y a vigilar las rocas peladas del Estany Negre, mitad andorrano mitad francés, donde nace tímida y silenciosamente el río Ariège, el río andorrano de la cuenca atlántica del país, herma-



Puesto fronterizo francés en el Pas de la Casa

vi-  
pa-  
ar-  
se  
er»  
ace  
Bo-  
que  
n-  
y  
  
an-  
as,  
e-  
er-  
as,  
más  
cir-  
son  
ra,  
izo  
de  
ez-  
  
AN  
SA  
  
ez-  
en-  
rra  
elta  
y  
han  
ras  
on-  
sol-  
res-  
Ca-  
con  
En-  
se  
cua-  
ltu-  
das  
do-  
nace  
río  
la  
ma-



APA

Una zona reservada a los «campeurs», en Santa Coloma

no separado del Valira, río principal del Principado, que, como afluente del Segre, vierte finalmente sus aguas en el Mediterráneo.

Andorra es un país de paz. «No somos imperialistas», dicen los andorranos. «Trescientos veintidós kilómetros cuadrados nos bastan para vivir». Y lo cierto es que se vive en muchos menos kilómetros cuadrados, ya que la mayoría del país está ocupado por altísimas montañas, sólo practicables por el isart, rebeco o el águila caudal, aunque no falta algún que otro contrabandista montañero que, con un saco a la espalda, sea capaz de atravesar también esa impresionante muralla de bosque, rocas, glaciares, ibones, grietas y precipicios.

### RAYOS SOBRE EL CONTRABANDO

Estas montañas se guardan solas, ya que es terrible encontrarse en las alturas con un saco a la espalda, y en medio de una tempestad de rayos que buscan implacablemente las cumbres cargadas de electricidad. Es muy difícil salir vivo de esa aventura. Una tempestad de rayos implacables en el Alto Pirineo es como para aunar al almogávar más decidido. El Pirineo, la cordillera del fuego, parece encenderse otra vez mientras las rocas crujen a los zurriagazos eléctricos, que suenan a flagelo gigantesco, como si una ira sobrehumana se hubiera

desencadenado por un simple y romántico delito de aduanas. Más de un contrabandista, a la antigua usanza, dejó en esas cimas el saco y la piel.

El heroísmo de los contrabandistas es la única estampa heroica de este pequeño país. En once siglos no ha habido en la historia de Andorra ni el más mínimo Guillermo Tell. Los siete mil andorranos viejos, los que tienen pasaporte andorrano, no saben de qué enorgullecerse en un pasado sin héroes, y hasta sin heterodoxos y sin bandoleros. Todos hombres de bien.

### LA OBLIGACION DE LA ESCOPETA EN CASA

Además de los once hombres del Servicio de orden, que están al mando de don Teodoro Torres Bonell, natural de Encamp, el Principado puede alzar, en caso necesario, a una especie de somatén en el que están incluidos todos los hombres aptos para empuñar las armas. Cada andorrano tiene la obligación de guardar en su casa, lista y engrasada, una escopeta de caza. En cada una de las seis parroquias hay un «capitá» para ponerse al mando de la ayuda ciudadana. Este «capitá» está auxiliado en el mando por un segundo, al que llaman «dané», que tiene a sus órdenes a un «desané». Este es el aparato de seguridad general. Los once policías dirigirían la movilización andorrana ayudados por seis capitanes, uno

por parroquia, seis «danés» y seis «desanés», y por todos los jefes de familia masculinos, que sacarían del desván la escopeta de la ayuda pública.

Hasta ahora han sido, más que nada, los incendios forestales los que han motivado alguna movilización parcial de los andorranos aptos para la ayuda, aunque a veces alguna caravana de gitaros ha sido la causa de que los valles de Andorra movilizaran algunas de sus posibilidades militares para la expulsión de un cuerpo extraño y «faraónico».

### YA NO HACE FALTA EL GARROTE

En Andorra la Vieja existe una cárcel para los casos de urgencia. Pero los delitos son muy poco corrientes en estos valles. Baste decir que cuando en 1942 fué cometido un asesinato (un andorrano mató a su hermano por cuestiones de dinero) la opinión quedó consternada. El instrumento de ejecución tradicional de los valles es el garrote vil, aparato que se conserva enmohecido en la Casa de la Vall. Hacía siglos que en Andorra no había habido necesidad de ajusticiar a nadie, y antes de que se procediera al fusilamiento del condenado por asesinato, algún miembro de la Policía andorrana intentó darse de baja del Cuerpo por no tomar parte en un fusilamiento.

Cuando hubo una revolución

popular un poco fuerte en los valles fué hace muchos años. Como consecuencia de las ideas de la Revolución francesa, algunos habitantes de los valles se vieron, poco a poco, divididos en dos grupos, que de las palabras pasaron un día a los hechos. Desde una azotea a la otra sonaron algunos tiros al aire. Una mujer salió a la ventana para ver lo que pasaba y una bala perdida la mató. Tanto los «gironinos» como los otros quedaron tan asustados de que la revolución hubiese tenido una víctima de verdad, que, entre abrazos, decidieron todos restablecer el orden.

### RECHAZARON LAS GALLINAS

Y ya que hemos hablado de la Revolución francesa, bueno será decir que fué durante aquel período histórico cuando los andorranos tuvieron uno de los más grandes sustos de su historia. Los Copríncipes de Andorra son el Obispo de la Seu y el jefe del Estado francés. Existe la costumbre de que Andorra pague un tributo o «quistia» a los Copríncipes y que suele consistir en algún regalo anual en especies. Ocurrió que cuando en los primeros tiempos de la Revolución una Comisión de hombres buenos de Andorra fueron a París a entregar la «quistia», el tributo tradicional, por poco van a parar a la guillotina. Les dijeron que la Revolución Francesa había surgido precisamente para abolir los tributos feudales, y con malos modos de «sans coulots» obligaron a los comisionados de los pacíficos valles a llevarse otra vez a los Pirineos el regalo en gallinas que querían hacer a la primera República francesa. Años más tarde, Napoleón volvió a aceptar regalos de los andorranos, y si bien no les exigió los atrasos en aves de corral, ya se los cobraron sus soldados en el resto de Cataluña.

### DIVIDIDO EN SEIS PARROQUIAS

Las seis parroquias en que se divide el país son: San Julián de Loria, Andorra la Vieja, Encamp, La Massana, Canillo y Ordino. Ahora están unidas entre sí por un rápido servicio de microbuses que la gente llama «plátillos». Las parroquias de La Massana y Ordino están en un ramal, una desviación de la carretera única que es la espina dorsal de todas las comunicaciones andorranas.

En uno de estos autobuses, minúsculos y rápidos, vamos a Encamp, el pueblo radiofónico de

los Valles. El terreno se ensancha en la explanada de esta localidad, donde está la emisora Radio Andorra, instalada en una especie de castillo roquero. Ha sido construida también en Encamp otra emisora que se quiere llamar Ando-Radio, pero esta estación no ha comenzado a funcionar por hallarse en pleito la cuestión de la exclusiva radiofónica en los Valles.

En Encamp tomamos un autobús hacia el otro paso de frontera. Por en medio de un paisaje de belleza impresionante con saltos de agua que parecen surgir de las rocas, pasamos la parroquia de Canillo, y poco después queda a nuestra derecha el santuario de la Patrona de Andorra. Nuestra Señora de Meritxell, que está al borde de un precipicio sobre el río Valira.

### PALOS DE SEÑAL EN EL CAMINO DEL PUERTO

Hemos subido casi a mil seiscientos metros sobre el nivel del mar y continuará la ascensión hacia el pueblo de Soldeu, el Chalet d'Envalira (2.124 metros), hasta cruzar el Puerto d'Envalira (2.409 metros), que divide las dos cuencas andorranas, la atlántica y la mediterránea. Al descender por una carretera sinuosa el aire es más fresco, como si la brisa del Atlántico llegase hasta aquí. Allí abajo está el Pas de la Casa, el lugar fronterizo con Francia. Lo componen una docena de edificaciones, la mayoría de las cuales están del lado andorrano. Una larga hilera de automóviles esperan turno para entrar en el país de los Valles. Son turistas que vienen a reforzar el ya crecido número de visitantes. En lo alto del Puerto hemos dejado una estación de servicio automovilístico que alimentará a los jadeantes automóviles que remontan una carretera polvorienta bordeada de altos palos que la señalan en los meses de invierno, en que esta carretera es sólo transitable por los coches orugas capaces de atreverse con muros de diez metros de nieve.

El Pas de la Casa, aparte de sus establecimientos aduaneros, tiene un aire de aldea americana del «Far West». Cuenta con hospederías un poco improvisadas y con tiendas en las que se vende de todo. Los turistas franceses hacen su última provisión en estos establecimientos, casi a la vista de los aduaneros. Más que hoteles, pueden clasificarse estos establecimientos como refugios de montaña, y muchos de ellos se denominan refugios: «Dels Isards», «Refugi Calones», de «Les Trutes», «Refugi Bon Accueil», «Refugi Xalet Sports», «Refugi El Pas»

### DONDE NACE EL RIO ARIEGE

En la misma frontera, en un pequeño puente internacional, hay un letrero que dice: «En Andorra está prohibido circular en «shorts».

En el Pas de la Casa se terminan los últimos detalles del teleski, que remonta hasta el Coll Blanc, y que ya comenzó a fun-

cionar, un poco provisionalmente, en el invierno pasado. Arriba de la cadena divisoria, entre las dos cuencas de agua, se encuentran los refugios «Fra Miquel» y el «D'Envalira».

Con una pequeña ascensión visitamos el Estany de Font Negre, un delicioso lago pirenaico que da origen al río Ariège.

En las altas montañas de este país existen muchos lagos, algunos de los cuales forman rosarios, comunicándose sus aguas entre sí. Los más importantes son los de Engolasters (1.622 metros), sobre el pueblo de Encamp; el de Font Negre (2.290 metros sobre el nivel del mar); Forcats (2.485 metros); Xuclá, Pessons Tristany y Fontargent.

Hemos atravesado Andorra de parte a parte y emprendemos el regreso en medio de una larguísima caravana de automóviles turísticos que ha penetrado en el país por el Pas de la Casa y que levanta una nube de polvo en un aire purísimo de alta montaña.

### TODA EXPANSION EN EL PRADO

Lo abrupto y escarpado del terreno en este país, así como su clima, no permiten el cultivo de algunas plantas. La mejor producción agraria son las hierbas cultivadas en los prados artificiales, y el tabaco. En algunos terrenos de las faldas del monte vemos que se cultivan algo de cereales, trigo, centeno. También hay campos de patatas y otros que se dedican a legumbres, especialmente judías. Pero Andorra no es autosuficiente ni autárquica en lo que a alimentación se refiere. En tabaco sí que lo es, ya que produce mucho más tabaco del que puede consumir.

Los bosques constituyen (después del turismo) la gran riqueza comunal del país, y en cuanto a las producciones agrícolas, la mejor está en los prados artificiales, en los prados cultivados, que a veces sirven también para la fiesta y el esparcimiento humano, como ese «Prat de la Gresca» que hemos visto al pasar. El prado es en Andorra el lugar del alimento del ganado y de la expansión humana. Es en los prados donde se celebran los festejos populares. El prado sirve para alojar la romería frente al santuario de Nuestra Señora de Meritxell y sirve para la fiesta profana y para el «camping» ahora en este año. Ese «camping» que ha invadido Andorra como una benévola plaga de langosta.

### EN LA CASA DE LA VALL

El centro político y el motor de la atracción turística está en Andorra la Vieja, y más concretamente en la Casa de la Vall con su aire le fortaleza campesina pesina.

La Casa de la Vall es la masía «pairal» de todos los andorranos. El cerebro y corazón de los Valles. Allí se reúne el Consejo General para la sesuda discusión y hasta para la sana y alegre comida hecha en las tradicionales marmitas de la Casa. Se aparta el oxidado garrote vil y se enciende el fuego en la chimenea

TODOS LOS SABADOS

EL ESPAÑOL

OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION DE LA ACTUALIDAD



Refugio de Envalira, a 2.280 metros de altitud. Aquí la Naturaleza brinda su mejor escenografía

redonda, de «llar» de masía de montaña.

No hay centinela ninguno en la Casa de la Vall. Se llega a ella por una calle estrecha. Contiguo está un corral y un establo. Luego viene una puerta al patio exterior. Una puerta que está abierta todo el día, como la misma Casa lo está para todo el mundo; como lo está Andorra, el país de las puertas abiertas, donde no se pide jamás un papel a nadie al entrar ni se abre una maleta.

#### LAS PREGUNTAS AL MUERTO

Todos pueden entrar libremente en Andorra, pero no se adquiere fácilmente la nacionalidad de este país. Hay que esperar a la tercera generación. La manera más rápida con que un extranjero puede adquirir la nacionalidad andorrana es casándose con una «pubilla» o heredera del país. La costumbre y la tradición otorga automáticamente al marido de una «pubilla» todos los derechos de andorrano cien por cien.

Una de las disposiciones más curiosas de años pasados referente a los matrimonios fué aquella que prohibió, bajo pena de expulsión, a las muchachas andorranas el casarse con un contrabandista.

Otra costumbre chocante es la que se pone en práctica al cometerse un homicidio o un asesinato. En la Casa de la Vall hablamos con el «nunci» de Andorra, o sea el pregonero. Se llama don Pedro Cerqueda Mir y ha nacido en la misma capital de los Valles. Cuando alguien muere de muerte que no es natural, este hombre, el «nunci», es el en-

cargado de hacer la más curiosa de las ceremonias andorranas y que consiste en preguntar por tres veces al muerto quién lo mató. En presencia del juez y demás autoridades el «nunci» pregunta: «Mort, ¿qui te ha mort? La justicia et reclama.» Repite la pregunta tres veces y luego, volviéndose hacia el juez, dice: «Mort es qui no parla!»

Para el régimen jurídico de los Valles se aplican en primer lugar, las costumbres, usos y decisiones locales, y como supletorios, el derecho catalán, el canónico y el romano.

El derecho local está formado por los decretos de los Copríncipes, los del Consejo General en materias de su incumbencia y las sentencias de los jueces y del Consejo. Cuando no existe, algún caso de jurisprudencia, se consulta sobre el particular a los hombres más viejos de los Valles, o sea, se busca directamente la tradición oral.

#### UN SALUDO A LA BANDERA

La Casa de la Vall es un centro vivo y no un museo de cofres y tradiciones. Allí está la Curia, la sala de Consejos, la oficina de los pasaportes andorranos, el despacho del «Syndic» y los locales del Sindicato de Iniciativa de Andorra.

El abogado Forner es el secretario del Sindicato de Iniciativa y secretario también del Automóvil Club de Andorra. A la gestión de estos organismos se debe en buena parte el actual esplendor de Andorra, que tiene ahora en el turismo su más importante fuente de riqueza.

Antes, hace aún pocos años, las parroquias o comunes estaban

unidas solamente por caminos de herradura y algún tramo transitable en carro agrícola. Hoy, además de carreteras, existen buenos hoteles.

También la lucha por la cultura ha hecho adelantar al país. Cada parroquia cuenta con dos escuelas públicas, una con maestros que paga el Estado español y otra con maestros andorranos educados en Francia y que reciben el sueldo del Estado francés.

No hay analfabetos en Andorra y está muy próximo el día en que todos los habitantes de los Valles tendrán el bachillerato.

El Instituto de Segunda Enseñanza de Seo de Urgel presta muy buenos servicios en la elevación del nivel cultural medio. Por disposición del Ministerio de Educación Nacional se estudia cultura y organización de Andorra en la asignatura de Geografía e Historia de ese Instituto.

Para la Enseñanza Media el primer centro de atracción es el Instituto de Segunda Enseñanza de Seo de Urgel, y para la Enseñanza Superior la Universidad de Barcelona. También los Liceos y Universidades francesas más próximas realizan su misión cultural entre los andorranos que, entre un país y otro, adquieren de día en día un más alto nivel espiritual y cívico.

Cuando salimos de la Casa de la Vall se oye en un altavoz radiofónico el himno de Andorra: «Princesa nasquí i pubilla, entre dos nacions, neutral...»

Y en la Casa ondea la bandera que hermana los colores de Francia y España. Bandas verticales de azul, amarillo y rojo. Azul, por Francia, y amarillo y rojo por España.

F. COSTA TORRO  
(Enviado especial.)



Burgos ha sido la primera provincia que ha adoptado el nuevo sistema de reparto rural

## LOS CARTEROS RURALES, CON MATASELLOS DE URGENCIA

### MOTOCICLETAS Y CABALLOS PARA LOS ANTIGUOS PEATONES DE CORREOS

### EN LAS ZONAS CAMPESINAS, 15.000 REPARTIDORES SIRVEN A DIECIOCHO MILLONES DE DE ESPAÑOLES

EL hombre ha dejado ya los aperos en un rincón. Se ha aseado un poco y ha dicho a su mujer que calceta junto a la puerta de la casa.

—Voy a la llegada del correo, ¿sabes?

—Claro, ya lo pensaba. Como siempre. No sé cómo tienes ganas de ir todos los días. Vienes cansado de la faena y en vez de sentarte te vas allí a estar de pie quieto esperando.

—¡Qué quieres! Es la costumbre. Y, además, así parece que estamos más cerca de la capital. En cuanto uno coge el periódico, pues se cree que ya no está en este rincón del mundo...

Y sale. El atardecer pone tintes violáceos sobre la augusta paz del campo. El silencio se cruza por el vuelo de los alcarabanes. Los hombres del pueblo convergen todos hacia un mismo punto. Van hacia la parada del coche de línea que trae el correo. Al lado de esta parada hay una tabernilla que ciertamente no hace mal

negocio. Todos los anocheceres a la hora del correo es aquí el lugar de cita del pequeño pueblo.

—¿Un chato de tinto, Martín?

—Venga. Otra ronda. Ahora pago yo.

—¿Qué, don Antonio, viene a esperar carta de su hijo el que está en Madrid estudiando?

—Ayer recibimos carta suya. Hoy vengo porque espero contestación del representante de los abonos. Le he tenido que pedir más sacos. Como le he comprado la tierra a Fermín...

—Pues yo espero razón de mi sobrino, que me está arreglando en la capital lo del subsidio.

Afuera hay también grupos que fuman despaciosamente apoyados en la pared.

—Buen año de trigo, ¿eh?

—Buen año. Es como una bendición de Dios.

—Mira, ya viene tu prima Gregoria.

—Sí, desde que tiene el hijo en el servicio no falta ningún día.

—La que ya no viene por aquí es la hija del tío Pinatos.

—Es que debe de haberse disgustado con el novio y ya no espera carta. Estos muchachos que se van a trabajar fuera, olvidan pronto a las mozas de su tierra.

—Y la instancia que pusiste de tu crédito agrícola, ¿qué pasa?

—Estoy la carta con el conforme. Después dice que no tardan mucho ya en concederlo.

Suena a lo lejos un claxon. La gente mira ansiosamente carretera adelante. Los de la taberna salen fuera.

—Ya vienen.

—Ya está ahí.

—Debe de haber pasado ya la vuelta del Tato.

Cuando el autocar se para, todo el pueblo parece que se ha agolpado a su alrededor.

El viajero que nunca ha pasado por un pueblo apartado pregunta:

—¿Qué ocurre? ¿Tanta gente de aquí traemos que parece que



Una labor más eficaz, más práctica y rápida, será la que realicen los carteros ahora

el pueblo entero ha salido a esperarlos?

—No, si no viene nadie hoy para aquí. Es que salen a esperar el correo.

—¡Ya...!

El encargado de la agencia de Correos procura lograr meter el paquete de cartas y periódicos en la bolsa que lleva a guisa de valija. Pero la gente no le deja.

—Venga, hombre. Dámela. Esa carta es para mí. Es la letra de mi hermano el que está en Avilés.

—Mira si tengo algo hoy.

—Que me des el periódico del señor alcalde.

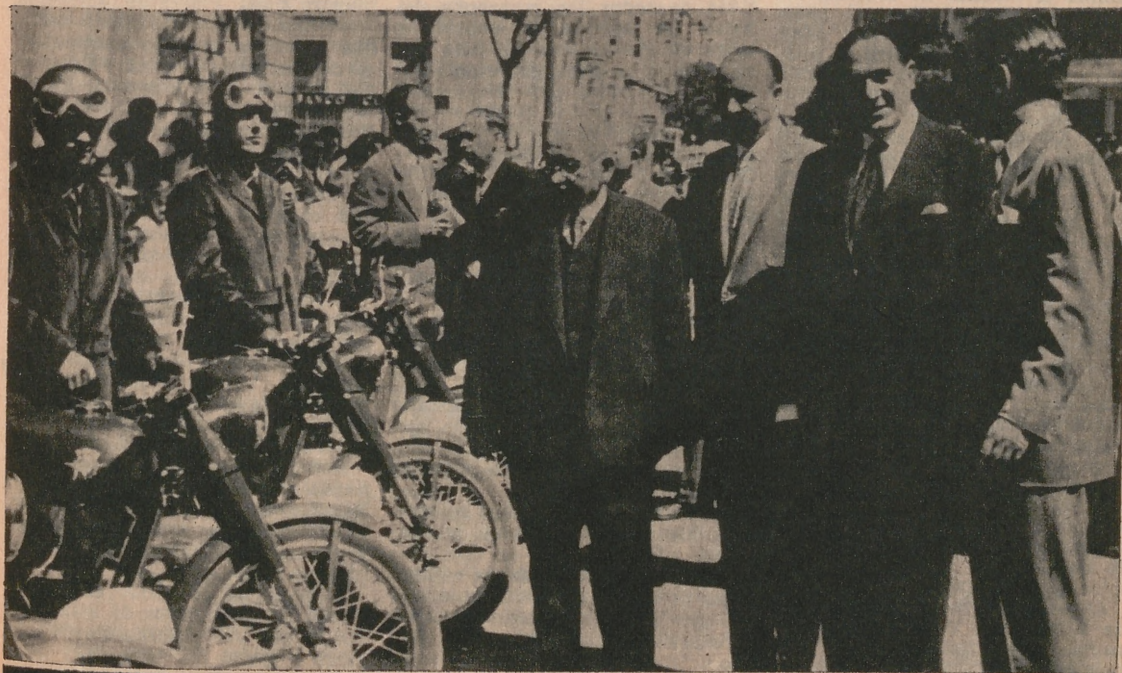
—Pero, aguardarse. Y que todos los días pase igual y no se pueda hacer el reparto en condiciones. Lo natural es que yo os la lleve después a vuestras casas.

—Calla, hombre, ¿y quién tiene paciencia para eso?

Los más desdoblan sus periódicos y leen ávidamente. También están allí el cura, el médico, el maestro y la señora del farmacéutico.

—¿Por qué no ha venido don Francisco hoy?

—Tenía una receta urgente. Pero ya le llevo su periódico. Está



Entrega y revista de las motocicletas recién entregadas para el servicio de zonas rurales

todo el día pensando en este momento.

### EL CARTERO PEATON

La llegada del correo a los pueblos muy apartados es un trascendental acontecimiento diario. La llegada del correo en el pueblecito perdido entre vericuetos serranos o en la aldea ahincada en un valle solitario es un suceso importante. El único que rompe la monotonía de la vida y que parece acercarlos a las ciudades.

Pero hay todavía un sistema de transportar el correo mucho más arcaico. El cartero peatón. El enjuto y quemado por el sol y los aires, sufrido y a veces heroico peatón que cada día recorre muchos de kilómetros.

Al alba, el peatón de Turón, pueblo minúsculo enclavado en el corazón mismo de esa brava y fiera orografía de la Alpujarra, sale camino de Ugijar, donde tiene que recoger el correo. Son 25 kilómetros. El sol se va remontando en la mañana y el hombre sigue caminando. Dos horas, tres, cuatro, cinco. Cinco se gastan muy bien por este terreno. El hombre tiene que sortear abismos que imponen al más templado. También habrá encontrado a las aves de rapaña plantadas en cualquier risco y que parecen mirar pacientemente al viajero que se aventura a pasar por estos abruptos parajes en espera de que tal vez se despeñe. Al fin, el peatón habrá visto los olivos de Ugijar. Ha llegado. Pero tiene que volver. Y así un día y otro.

Taberno está enclavado en las estribaciones de la sierra de las Estancias. Pueblo blanco, limpio y característico del sureste español. Un pueblo que suspira por el agua y que si la tuviera, sus tierras serían muy ricas y productivas. Taberno también carece de comunicaciones, y el correo se recibe y reexpide por Huércal Overa. Taberno dista de Huércal Overa 18 kilómetros. Todos los días el peatón Ginés Parra emprende el camino de Huércal en busca del correo. Paso a paso, Ginés, que ya lleva veinte años en este cometido, recorre el mismo camino. Su mirada se encuentra a diario con la bruma difuminando la sierra del Madroño y la de Almagro allá a lo lejos. Son muchos veinte años haciendo día por día 36 kilómetros diarios, ya con calor, ya con frío. Hace poco, Ginés se ha comprado una parcelilla. Poca cosa. Pero precisamente está en su camino. Ginés se para y trabaja un poco su tierra. El se explica así:

—Los dieciocho kilómetros de un tirón no podía hacerlos. Me cansaba. Me sentaba en un ribazo o en una peña. Unos minutos. Pues ahora no me siento. Trabajo mientras. Pero aunque los brazos trabajen, los pies descansan. Se siente el no caminar, aunque no se esté sentado. Después, ya tengo otra vez ánimo para seguir. Y en vez de perder el tiempo descansando, he trabajado mi tierra. El caso es que llego a la misma hora que siempre llegaba...

Otros iban ya en bicicleta. El de Bocilga de Perales, aldea soriana de 600 habitantes, invariablemente llegaba con su correo desde Langa de Duero a las doce del día. Cuando el Angelus de-

ba caer sus campanadas, el cartero enfila la entrada del pueblo.

—¡Las campanas ya! Rezad, muchachas, y luego salid en seguida a ver si viene carta de vuestro hermano—dice la madre.

Los chiquillos gritan:

—¡Que ya está aquí Mariano! Y a sus voces, la gente sale a las puertas.

—¿Qué me traes hoy, Mariano?

—Carta de tu hija la casada, pero se la he dado a tu marido cuando he pasado por vuestra era. Allí está el hombre sudando bien... Anda, que yo también he pasado lo mío con este calor...

Mariano ahora sube en bicicleta. Antes lo hacía paso a paso, como tantos otros. Pero lo que Mariano no sabe, igual que Ginés y que todos, es que pronto no andarán a pie y ni siquiera en bicicleta. Se les dotará de motos para las carreteras, y caballos para los terrenos abruptos o de sierra. Medios cómodos para los hombres y medios rápidos para que la correspondencia no sufra retraso alguno. Ahora una carta de las apartadas aldeas tarda en llegar a la capital de la provincia unos dos días, y a las restantes localidades de otras provincias, cuatro y hasta cinco o seis días si se trata de hacer llegar, por ejemplo, una carta de una aldea gallega a un pueblo de Málaga y así sucesivamente. El periódico de Madrid, naturalmente, también llegaba con muchas fechas de diferencia, y los pueblos sentían dolorosamente este aislamiento.

### UNA GUERRA POR EL CORREO

En el palacio de Correos de Washington se encuentra grabada en piedra la siguiente inscripción: «Con sus incansantes trabajos el Servicio de Correos facilita la vía al comercio y a todas las empresas humanas, y cuando llega a los hogares, se asocia, por decirlo así, a los latidos de todos los corazones del país.» La leyenda es emotiva y larga en exceso para un país que va siempre de prisa, ganándole batallas al tiempo, pero Norteamérica sabe que por el correo se evitó una guerra civil y la disgregación del Estado de California del Gobierno de la Unión. California en la época de la Confederación se encontraba aún aislado. No tenía correo con la capital ni con el resto de los Estados y cundió entre sus habitantes el malestar en proporciones muy graves.

—Ya nos tiene abandonados.

—Esto no puede continuar así.

—Hay que tomar una resolución rápida.

—Nos convertiríamos en Estado independiente. Se nos tiene aislado, sin siquiera correo...

—Tened en cuenta que estamos tan alejados...

—Eso no es razón. Que se pongan los medios que sean menester.

—El Gobierno tiene la obligación de atender a California.

—No podemos continuar así... Tomaremos las armas si es preciso.

Y se iban a tomar. Los hombres que dirigían California y to-

dos en general fraguaban de esta forma la rebelión. Por la fuerza se separarían, y todo por el correo.

Al fin fué necesario vencer las dificultades insuperables. Se encontraron hombres decididos y arrojados que supieron tomar la imponente soledad de las praderas.

Se montó el servicio llamado «Poneys Post», que eran jinetes que sabían espolear su caballo para que fuera raudo como el viento. Se reventaban los caballos y había estaciones de cambios. Un nuevo caballo y el correo seguía corriendo a su destino. En otras estaciones había que relevar al mismo jinete. El cambio era rápido, sin perder un momento. Se entregaba la valija y muchas veces se decían una consigna. Una buena noticia para que el correo la fuera propalando por las ciudades de otros Estados que pasara. Así, un día el jinete del «Poneys Post» que volvía de San Francisco pudo decir:

—¡California ha sido la primera que ha abolido la esclavitud!

Y el grito se fué dando de relevo en relevo.

Muchas veces estos hombres murieron asetaados por las flechas de alguna tribu india. Pero el correo estaba ya implantado. Se había hecho un acercamiento. Se había evitado una guerra y la pérdida de un Estado para la Unión.

### UN CUERPO MODELO

Suiza es uno de los países que mejor organizado tiene su correo. De otras naciones es frecuente que se desplacen hasta allí misiones especiales de los servicios postales para estudiar el montaje suizo. Hace dos años visitaron Berna con este fin un grupo de altos jefes de varios países europeos. También concurría España y el representante suizo mostró su sorpresa por la presencia de nuestro país.

—España—dijo—no tiene nada que aprender ya. Esta nación tiene dos servicios: Policía y Correos, que en nada desmerecen de los de los países que van a la cabeza de una perfecta Policía y de un perfecto servicio de Correos.

Del funcionamiento del correo en España da idea la apuesta que dos emigrados españoles en Argentina hicieron, confiando en la buena organización del correo en nuestro país.

—Verás cómo llega la carta sin siquiera ponerla señas. Verás cómo el servicio de Correos no descansa hasta que encuentre al destinatario. Vamos a mandársela a mi tío el que vive en Cambados. Van apostados veinte pesos.

—Van. Pero los perderás...

Debajo del nombre sólo consiguieron «En el más bello pueblo de España. Uno que tiene una playa con palmeras asomadas al mar y dos antiguos palacios de mucha historia.»

Y llegó. No se olvidó en el casillero de los cientos de estafetas por la que pasó. Había que entregarla a quien iba dirigida y después de muchas indagaciones e idas y venidas la carta llegó a su

destino entre la admiración del pueblecito gallego de Cambados, que no se explicaban aquel extraordinario celo de los funcionarios postales.

La solidez y perfección de servicios de Correos de España se debe en gran parte a su legislación administrativa, que comienza con las ordenanzas de Rodríguez de Campomanes y del duque de Alcudia y sigue a través de distintos hombres públicos como Ruiz Candepón, Mansí, Ortuero, el conde de Colombi, entre muchos más, hasta llegar a nuestros días, en que se ha laborado intensamente para modernizar todos los servicios a un ritmo de máxima eficacia y rapidez.

### EL ULTIMO PLAN

Hay que acercar a los núcleos rurales a las poblaciones. Hay que dotarles de un rápido servicio de Correos, puesto que el correo es su único más preciado contacto con otras localidades. Sobre 504.923 kilómetros funcionan 11.918 oficinas rurales servidas por otros tantos agentes, que con los 3.082 que efectúan funciones de enlace se elevan a 15.000 el número de estos modestos servidores del correo que atienden a 17.636.090 de españoles, habitantes de la zona rural.

El decreto de 26 de julio de 1957 va a realizar uno de los puntos de la ley de Reorganización del Correo de 22 de diciembre de 1953. Todas las zonas rurales van a quedar motorizadas y dotadas de todos los adelantos más modernos para el reparto del correo.

Se ha votado un presupuesto de 76 millones de pesetas. Esta reorganización se hará por medio de planes provinciales. Las provincias que primero disfrutarán del beneficio de la motorización del correo serán las zonas rurales de toda Cataluña, Galicia, Levante, y de Andalucía se empezará por Almería.

En Burgos ya se ha implantado este sistema como vía de ensayo para toda España. En esta provincia burgalesa los circuitos a cubrir por los carteros rurales motorizados vienen a ser de cien a sesenta y cinco kilómetros. El circuito número 27, o sea el que se hace sobre Lerma, comprende los pueblos de Santillán, Santa Inés, Quintanilla del Agua, Puente de Covarrubias, Retuerta, Santibáñez del Val, Nebreda, Solarana, Castrillo de Solarana, R villa Cabriada, para regresar a la estafeta de Lerma después de haber repartido, con una ganancia de casi veinticuatro horas, una correspondencia cuyo volumen oscila diariamente entre los cuarenta y cinco y cincuenta kilogramos.

Las motocicletas usadas llevan dos grandes carteras a los costados y una caja de chapa sobre el soporte de la rueda trasera.

El peatón, pues, se suprime y por los terrenos donde las motos no puedan circular se dotará al cartero de un caballo.

### EL DEBER HASTA EL HEROISMO

Cada año, sobre todo con la llegada del invierno, ocurren dife-



En la cartera de un cartero rural va a entrar un nuevo sobre: el que contiene instrucciones para un «recorrido» motorizado

rentes accidentes entre este personal del correo rural. En 1956 los accidentes sumaron 62 y en lo que va de este año han ocurrido ya 36 accidentes.

Un día es el agente del zamorano pueblo de San Martín de Castañeda el que recorriendo, al hacer su servicio, el paraje de sierra llamado de la Culebra se encuentra con una pareja de lobos, a los que tiene que hacer frente con su cayado. Otro día, el 13 de febrero de 1956, el cartero peatón de San Andrés de Villoslada, Esteban Tejada, sufre la congelación de los pies.

Pero fué también en este mismo mes y en este mismo año cuando, el día 27, los vecinos del ferrolano pueblo de Puentes de García Rodríguez dijeron al peatón:

—No salgas hoy, Cabarco. Se avecina una tormenta muy mala de nieve.

—¡Qué voy a hacer, es la obligación!

Y Daniel Cabarco, con sus cincuenta y siete años a la espalda, salió a hacer su reparto de Puentes de García Rodríguez a Deveso y enlazar con el agente que le esperaba en Freijo para entregarle la correspondencia. El de Freijo le esperó en vano en el cruce asignado. Cabarco no llegó. Un mozo de Deveso dijo que lo vió por última vez luchando con el temporal, y que le advirtió:

—Vuélvase, tío Daniel.

—No puedo, hijo. Tengo que entregar.

Y siguió. Fué la última vez que se le vió vivo. Al día siguiente lo encontraron muerto entre la nieve.

Si en verano Córdoba achicharra, en invierno, a veces, hace un frío intenso: un frío que cuaja la sangre en las venas de los hombres.

Todos los días el agente montado Salvador Garrido hace un recorrido de 24 kilómetros, desde Iznájar a Montesclaros, y regresa otra vez a Iznájar tan pronto ha entregado la correspondencia. En total, hace un itinerario de 48 kilómetros.

El 19 de enero de 1957 hace una mañana espantosa. La niebla baja por Sierra Morena en densas oleadas. Garrido siente dentro de él un helor extraño. Lleva el rostro pálido y desencajado. Al pasar por la casa de don Miguel Escamilla, éste ve la palidez del agente.

—No puede continuar así. Pase hasta que reaccione. Le haremos algo caliente y después se acuesta aquí o se vuelve a su casa. Haga el reparto mañana. Le queda aún el trozo más malo.

—Ya lo sé. Pero no puedo. Me es imposible detenerme. Tengo que entregar varios giros. Ya sabe usted que estas cosas de dinero son urgentes casi siempre...

Al llegar al paraje llamado de El Adelantado ya no pudo más y cayó del caballo.

Cuando lo encontraron, el médico certificó: «Muerte por colapso cardíaco por enfriamiento prolongado».

En el expediente que se tramita en la Sección de Accidentes de la Dirección General de Correos y Telégrafos consta también la declaración de don Miguel Escamilla en que éste se asombra del heroísmo del agente postal que rechazó, casi agonizante de frío, el cobijo de una casa por seguir adelante hacia su destino.

Y así son ellos, los carteros rurales, hombres capaces de todos los sacrificios por el cumplimiento del deber.

Ahora, con la nueva organización, ya quizá no ocurran estos accidentes. El que ha sustituido a Cabarco en el pueblecito gallego ya no irá a pie. Tendrá caballo y podrá luchar mejor con las tormentas de nieve.

Y los de caballo, con el aumento de enlaces, no tendrán que hacer tan largo recorrido como el agente montado de Iznájar. Todo será más fácil. Y en tanto, por los caminos que puedan ser transitados por motos, los carteros rurales irán cómodos y veloces sobre sus modernas máquinas.

Blanca ESPINAR





David G. Simmons, el hombre que ha vivido veintiséis horas en la estratosfera

## DISCO VERDE EN EL CAMINO HACIA LAS ESTRELLAS

SIMONS, "EL HOMBRE DEL ESPACIO"

CROSBY, A LA HORA CERO  
DEL EXPERIMENTO DEL AÑO

LOS dos jóvenes granjeros que vieron descender el globo se acercaban a él cuando de la carlinga metálica vieron salir a un hombre. Con su extraño traje tenía algo de ultraterreno, pero su voz era de este mundo cuando les habló:

—¿Saben decirme dónde estoy?

Eran las once y veintiocho minutos de la noche del 21 de agosto. Los dos granjeros, ya menos asombrados, le dijeron que se encontraban no lejos del Elm Lake, en el Estado de Dakota del Sur. Y cuando aún no habían cambiado más que unas cuantas palabras, el aire se llenó de rumor de motores y unos helicópteros vinieron a posarse cerca de la barquilla de aluminio que descansaba en tierra. De los helicópteros descendieron unos cuantos militares, que rodearon al hombre vestido con traje de otro mundo

y poco tiempo después, los aparatos desaparecieron en la noche llevándose al primer hombre que ha vivido en la estratosfera.

### LA VIDA EN EL ESPACIO EXTERIOR

La vida más allá de la atmósfera. ¿Se puede vivir más allá de la atmósfera? Este es el gran sueño y esta es la gran pregunta que desde hace unos años atrae la atención de hombres de ciencia de varios países. Antes se habían hecho otras preguntas y habían hallado las respuestas. La primera fué la de si el hombre podría viajar más aprisa, más velozmente que el sonido. La respuesta la dió un piloto inglés, sin saberlo, durante la segunda guerra mundial. Hoy ya es corriente que un avión a reacción atraviese la barrera del sonido en vuelos de rutina.

Luego apareció la barrera térmica y nació más tarde el increíble «peligro B». Y cuando aún no está solucionado el primer problema ni se ha hallado una respuesta medianamente satisfactoria para el segundo, el ser humano ya piensa en llegar más alto y más rápido cada vez.

El día 2 de junio pasado, el capitán Joe Kittinger alcanza con su globo los 29.280 metros de altura, permaneciendo en esa cota durante una hora y cinco minutos. Establece un record. Se convierte en el hombre que más cerca ha estado de la luna, primera posible etapa en el viaje de la Humanidad camino de las estrellas. Con su viaje, los científicos logran saber qué es lo primero que siente el ser humano a esa altura: miedo.

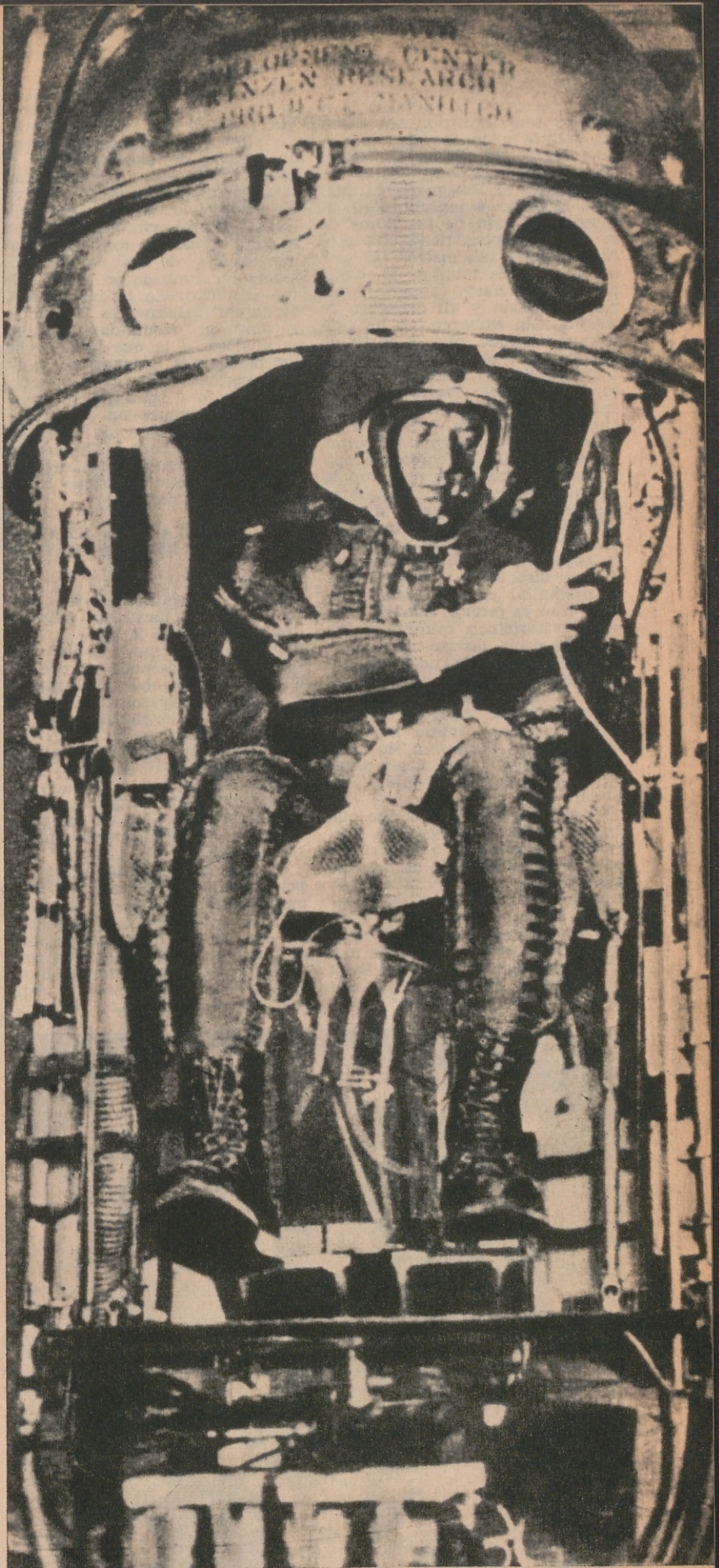
Cuando el globo de Kittinger cayó en el arroyo y abrió la barquilla de aluminio, el primero en darle la mano y en hacerle preguntas fué David G. Simons, comandante médico en jefe del Departamento de Biología Espacial de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas. Kittinger es entonces el hombre del día: la radio, la televisión, la Prensa y los noticieros cinematográficos difunden su figura, su miedo y su sonrisa por todo el mundo. El mayor David G. Simons permanece un poco en la sombra, más o menos al margen de todo aquello. Y, sin embargo, lo que hace es trabajar y poner las cosas a punto para «su» día, que, en definitiva, puede que sea el día de la Humanidad. El hombre ha dado el primer paso hacia la conquista del mundo exterior. Ha llegado al límite de la atmósfera y más allá. Ha estado allí por espacio de una hora y cinco minutos, pero ¿puede vivir allí?

La respuesta, parte de la respuesta por lo menos, la daría semanas después el mismo Simons con una prueba que se inicia en una mañana de un claro día del mes de agosto y termina ante tres testigos: dos jóvenes granjeros de un lugar situado al norte de Dakota del Sur y la luna en cuarto menguante.

### CROSBY, HORA CERO DEL EXPERIMENTO DEL AÑO

—Larguen todo.

A través del altavoz, la voz de Simons tiepe un cierto tono metálico cuando declara que está lis-



Antes de iniciar la ascensión, Simons comprueba el funcionamiento de los aparatos instalados en la góndola

to para emprender el viaje. El globo comienza a elevarse para realizar una ascensión que duraría treinta y dos horas.

El lugar, una mina de hierro abandonada, situada cerca de Crosby, en el Estado de Minnesota. El globo es lanzado desde el interior de uno de los pozos de la mina. El pozo tiene una profundidad de 145 metros. El globo, una altura total de 85, desde la barquilla hasta la parte superior del balón y un diámetro de sesenta. Sin embargo, no ha sido inflado del todo, pues a partir de cierta altura el helio se dilata.

El gigantesco balón de plástico sube despacio, recto hacia arriba. Si el lanzamiento se hubiese hecho desde la superficie, quizá el viento habría dificultado el despegue. El coronel Stapp y sus ayudantes le siguen con la mirada, mientras los aparatos registradores comienzan a funcionar. Los altavoces permanecen mudos. Simons tiene demasiado trabajo en el reducido espacio de que dispone en el interior de la barquilla, para ponerse a hablar. Aún es pronto. Son las nueve y veinticinco minutos, hora local, es decir, las cuatro y veinticinco de la tarde, hora española. Desde Fargo, desde Sisseton, desde Cherokee en el Estado de Iowa, el radar rastrea, segundo a segundo, su camino hacia el límite de la atmósfera, lo mismo que hiciera unos meses antes durante el viaje del capitán Kittinger.

El globo es del mismo tipo que el que utilizó Kittinger. La barquilla, la góndola o la nave, pues se la ha llamado de muchas maneras, es un recipiente de aluminio, herméticamente cerrado y sujeto al balón por cuerdas semejantes a las que se usan en los paracaídas. Tiene dos metros diez centímetros de altura por noventa centímetros de diámetro solamente. Simons, ya a

unos cuantos miles de metros sobre la tierra, lleva un traje acondicionado, parecido al que llevan los pilotos de aviones supersónicos. Antes de encerrarse en la góndola, Simons se sometió a un tratamiento preparatorio que vino a completar su largo entrenamiento. Para evitar las afecciones dolorosas, que son la inevitable secuela de los cambios de ambiente, tumbado en el suelo le fué administrado oxígeno distribuido «artificialmente». Esta operación, en resumidas cuentas, es análoga a la que se hace en los pescadores submarinos que han permanecido durante largo tiempo bajo el agua. Es, realmente, una descompresión.

Dos horas después de haber dicho «Larguen todo», Simons estaba ya a treinta mil metros de altura, cota que él mismo había fijado como mínima.

### TREINTA Y UN KILOMETROS, RECORD BATIDO

Entonces la voz de Simons anunció que soltaba lastre. Ciento cincuenta libras de peso se desprendieron de la góndola y el globo saltó de nuevo hacia arriba. Minutos después anunciaba que se encontraba a treinta y seis mil metros sobre la tierra, pero las diversas instalaciones de radar que seguían su vuelo corrigieron: estaba exactamente a 31.050 metros. En efecto, el altímetro de la góndola, situado en el exterior de la barquilla, se había estropeado. Pero de cualquier forma, el record anterior había sido batido.

Cuando la brillante esfera de plástico flotaba a treinta kilómetros y medio sobre la superficie, los altavoces zumbaron:

—No encuentro palabras para describir la belleza de lo que veo.

El coronel Stapp y sus ayudantes escuchaban atentamente, pero con no menor atención observa-

ban los aparatos registradores conectados con el propio Simons. La góndola estaba repleta de aparatos que dan continuamente el estado del corazón y las funciones orgánicas del piloto. Las cámaras automáticas registran cada movimiento, cada expresión de su cara. Todo es precioso, todo es necesario y enormemente útil para luego saber cómo se comporta y reacciona un hombre que vive, encerrado en un estrecho recinto, a esa altura, sometido a un continuo bombardeo de rayos cósmicos.

Piccard, que antes de la guerra había alcanzado la mitad de la altura en que se encontraba Simons cuando transmitía, escribió un libro titulado «Entre cielo y tierra».

«Allá arriba nada turba la limpidez le la estratosfera, ni nieblas, ni nubes; es el buen tiempo inmutable, la paz eterna. Un sol brillante se levanta en el horizonte y recorre la majestad inmaculada de un cielo de púrpura. Apenas se pone el sol, las estrellas se encienden y brillan como jamás mortal alguno las ha visto.»

Ningún ser es capaz de vivir allí. Ningún pájaro, ningún insecto, ninguna bacteria y puede que ningún virus. Puede que se ponga de manifiesto la existencia de una fauna y una flora no especializadas, sino adaptadas.

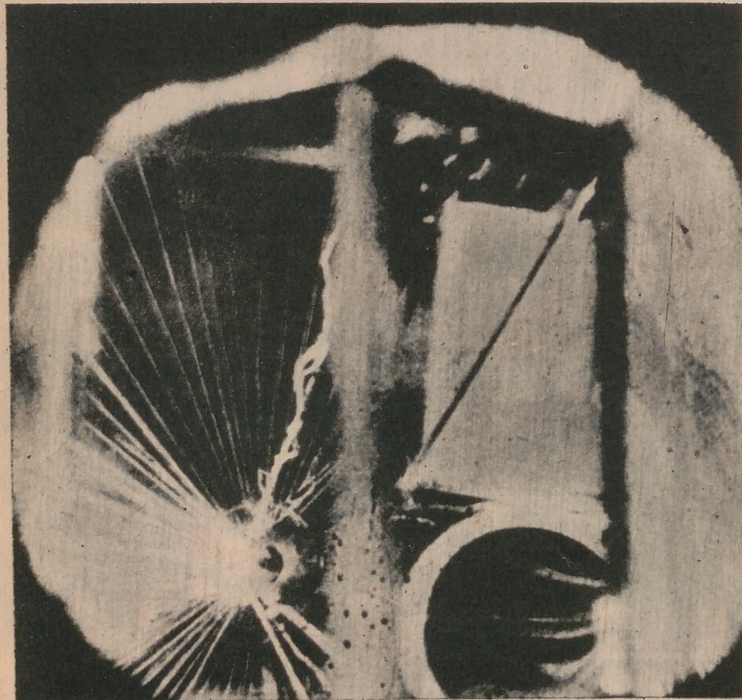
Pero existen los rayos cósmicos. «Desde una época muy lejana de la historia de la Tierra —escribió el profesor Lepinco-Ringuet— partículas de una energía extraordinaria, de un poder de penetración que sobrepasa todo cuanto se pueda imaginar, caen sobre nuestro planeta. Llegan como una lluvia regular, continua, de una constancia implacable; una lluvia imperturbable que no se ve afectada por las horas, ni por la estación del año, ni por la posición del sol o de la luna ni por la Vía Láctea; una lluvia que rodea todo, que penetra en todas partes, que atraviesa nuestro cuerpo con una frecuencia de varios millones de corpúsculos por día sin provocarle gran desgaste en general, pero dando lugar a fenómenos atómicos bruscos y complejos a veces.»

El mayor Simons, colgado a treinta kilómetros sobre la Tierra, ha servido de conejo de Indias. Los rayos cósmicos no le han afectado en absoluto, por lo menos hasta ahora, pues se necesitarán meses para «pasar a limpio» todo cuanto los aparatos han ido registrando para saber con certeza que su organismo ha salido indemne de la prueba.

### EL SUEÑO, ENEMIGO DE SIMONS

El día 20 por la mañana, el mayor Simons comunicó por radio que el globo había perdido varios miles de pies cúbicos de helio a causa de una violenta tormenta a alrededor de 15.000 metros por encima de Sisseton, en Dakota del Sur, pero que había podido volver a elevarse gracias a que había soltado lastre.

Desde tierra se siguieron cautamente sus movimientos. Como la comunicación permanente entre el globo y el personal auxiliar del



Con ayuda de los rayos infrarrojos, la cámara instalada en el balón sacó esta fotografía de la barquilla



Momento en que el globo empieza a elevarse desde el interior del pozo de una mina abandonada, cerca de Crosby

experimento hubiese sido engorrosa y cansada, se convino de antemano en que Simons daría la novedad cada cierto tiempo a través de la radio. Este acuerdo favorecía tanto al propio Simons como a la marcha general de la operación. El mayor estaba allá arriba para estudiar las posibilidades de supervivencia del hombre fuera de la atmósfera terrestre. Dado que esta clase de experimentos son costosos y requieren una larga y meticulosa preparación, era preciso sacar el máximo

partido del hecho. Por tanto, no debía dormirse en ningún momento y el mejor medio para evitar el sueño era que, a intervalos regulares de tiempo, comunicase sus impresiones, sus observaciones y leyese los instrumentos de a bordo.

Según sus informes durante el «viaje», las condiciones de presión y temperatura dentro de la cabina eran en un 99,5 por 100 idénticas a las de la superficie de la tierra. Su cuerpo, conectado con varios transmisores de radio, no sufrió alteración alguna. Desde tierra

comprobaron que tanto su respiración como su pulso se mantuvieron siempre normales, excepto durante un pequeño espacio de tiempo durante el cual el porcentaje de anhídrido carbónico en el interior de la góndola fué superior al normal. Pero Simons, aun antes de que se lo advirtieran, corrigió rápidamente esta anomalía.

A las veintiséis horas de haber abandonado la Tierra estaba cansado. La tensión tremenda a que le sometía el experimento y una

lucha de nueve horas con la tempestad que se desencadenaba sobre Sisseton, habían mermado su resistencia. Su cuerpo pedía descanso y su mente le exigía llegar al fin. Una vez más se demostró que la voluntad es más poderosa que el organismo cuando las circunstancias así lo exigen.

Unas horas antes, al establecer la comunicación con tierra para dar la novedad, describió la salida del sol.

—En ese momento un rayo verde atravesó de repente el cielo en el instante en que el sol asomaba en el horizonte.

Simons estuvo sacando fotografías constantemente. En una de ellas, hecha a 30.480 metros, se aprecia perfectamente la curvatura de la Tierra, atravesada por un río y moteada por las sombras que las nubes proyectan en ella. Cuando la tormenta estalló, el mayor se autorretrató. Su cara aparece tensa, un poco asombrada y bastante cansada dentro del casco protector.

En ese momento el termómetro señalaba una temperatura exterior de 4 grados y de 18 en el interior de la barquilla. Sin embargo, el sueño casi pudo más que él.

—Vomitó un poco— declaró ya en tierra— así pude librarme del sueño.

#### UNA LLAMADA A ALAMOGORDO

Cuando Rill Schense y Jim Smith vieron caer el globo corrieron hacia la barquilla. A las cinco y media de la tarde, Simons había anunciado su intención de comenzar el descenso. Unos minutos antes su voz sonó en los altavoces:

—Me siento muy bien, pero cansado. Disfruto de un panorama espléndido.

Una vez más dió su altura: treinta y cinco mil cuatrocientos metros. Y una vez más desde tierra corrigieron: veintiséis kilómetros. El altímetro continuaba estropeado.

El descenso duró seis horas, más de lo previsto, debido principalmente a un fuerte viento del Norte que soplabo y que arrastró el globo lejos del punto en el cual estaba prevista su caída. A trescientos ochenta kilómetros de su lugar de partida, la góndola se desprendió automáticamente del globo al tocar tierra. Cuando Rill y Jim llegaban junto a ella, Simons luchaba por quitarse el traje acondicionado y preguntaba donde se encontraba. Entonces comenzaron a llegar helicópteros y aviones y unos minutos después volaba camino de Fargo. Mientras la enorme nube plateada que era el globo volaba de nuevo arrastrada por el viento en dirección a la orilla del lago Elm. Se elevó hasta unos quinientos metros de altura y luego, vacío ya, cayó a tres kilómetros del lugar en que descansaba la góndola, custodiada por miembros del Ejército. El globo quedó convertido en pedazos cuando los coleccionistas se precipitaron sobre él.

En ese momento, en Alamogordo (Nuevo Méjico), la esposa de

Otra de las fotos de la Tierra, tomada a 26 kilómetros de altura



Simons decía a sus cuatro hijos que su padre estaba bien y que pronto volvería a reunirse con ellos. Acababa de hablar con su marido antes de que éste se acostase para descansar por espacio de veinticuatro horas, como le había aconsejado el coronel Stapp.

Antes de tenderse en la cama expresó su satisfacción por la marcha general del experimento.

—He batido la marca anterior en más de dos mil metros, pero, lo que es más importante, he estado allá arriba durante veintiséis horas a más de treinta mil metros de altura, en donde las condiciones de vida son prácticamente las mismas que en el espacio exterior.

El coronel Stapp le ordenó una vez que descansase, pero Simons, todavía emocionado insistía en contar lo que había visto.

—En el exterior, el termómetro había bajado a cuarenta grados bajo cero. El cielo es negro y púrpura durante el día y las estrellas brillan sin interrupción, como los ojos de los animales.

Poco después se quedaba dormido.

#### BUSCANDO EL CAMINO

Stapp, es jefe del Laboratorio Aero-Médico en Holloman, base de las Fuerzas Aéreas en Alamogordo, Nuevo Méjico. Su nombre como investigador de las reacciones del cuerpo humano sometido a altas temperaturas y velocidades y a bajas presiones, es conocido en todo el mundo. Frente a los periodistas, declaró que Simons estaba en perfectas condiciones, pero muy cansado y contestando a una de las preguntas que se le hicieron, respondió:

—Las experiencias obtenidas hasta ahora, nos permitirán diseñar, en un futuro no muy lejano, la máquina que pueda emplearse en las primeras exploraciones espaciales.

Añadió después, que ya tenía en estudio una góndola que permitiera embarcar en ella a cuatro o cinco hombres, con lo que la duración de la permanencia a gran altura, no estaría sujeta a

las necesidades de un solo hombre. De este modo, la estancia en aquellas alturas sería mucho más provechosa y mayor la cantidad de datos que podrían obtenerse.

—No—respondió a otro periodista—, la herida del mayor Simons es tan sólo una rozadura superficial ocasionada por el casco

En efecto, el mayor, al descender a tierra se quejó de una ligera contusión en la nuca y un golpe en la cara, pero éste lo recibió al tocar tierra la góndola cuando el viento arrastró al globo unos metros antes de que el balón se soltara automáticamente.

En líneas generales y con la natural reserva que estas investigaciones requieren, dió a entender que se está buscando el camino que lleve un día al hombre más allá de nuestro planeta. Lo que hasta hace pocos años no era más que un sueño con visos de quimera, se convierte poco a poco en realidad. Las investigaciones llevadas a cabo en todos los países con ocasión del Año Geofísico, abarcan una gran variedad de aspectos. Las fotografías tomadas por Simons serán enviadas a los hombres de ciencia que trabajan en tierra firme y los resultados que éstos obtengan en sus observaciones y cálculos irán a formar algún día a los laboratorios de Alamogordo. La más estrecha cooperación y coordinación de esfuerzos es la que únicamente puede garantizar el éxito.

Cuando los dos satélites artificiales de la tierra sean lanzados en el próximo mes de enero, habrán sufrido algunos cambios en sus elementos. Una vez más se pone de manifiesto que la técnica pura y simple necesita del hombre para estar completa. La mente humana va siempre más allá de donde puede llegar una máquina, y el aliento vital y la voluntad no pueden encerrarse en una dinamo o un generador.

#### «TENGO TREINTA Y CUATRO AÑOS Y ESPERO LLEGAR A LA LUNA»

—Les digo confidencialmente que antes de moriré iré a la luna. Y si no puedo aterrizar en su superficie, por lo menos daré una vuelta a su alrededor.

Descansado, optimista y seguro de sí, Simons se sometió a las preguntas que quisieron hacerle los periodistas. Era el jueves 22 de agosto.

—No estoy muy seguro del medio que emplearé. No estoy muy seguro todavía; pero sí sé que iré y que me gustará ir.

Las preguntas se sucedieron unas a otras. Simons abordó el tema de las reacciones humanas.

—Mi vuelo tenía por objeto determinar la resistencia del organismo en unas condiciones de vida adversas, durante un cierto tiempo.

Otro periodista preguntó: —Los vuelos próximos, ¿serán otros experimentos específicos, como observaciones meteorológicas y astronómicas o tendrán otros objetivos?

Y Simons contestó: —Estamos interesados en un gran número de cosas. Este experimento concernía principalmente a la «medicina del espacio». De esto es de lo que nosotros entendemos.

Simons quiso significar que cualquier otra clase de experimentos, sea cual sea la razón de llevarlos a cabo, no entra en su jurisdicción. El es un médico, no un político, un militar o un hombre de negocios. Puede que el mayor David G. Simons sea el Colón del mundo exterior y que su fama llegue algún día a eclipsar la que ahora ha conseguido. Pero ante todo, es un hombre, casado y con cuatro hijos. Nada más terminar la rueda de Prensa descolgó el teléfono más próximo:

—Larga distancia. Conferencia con Mrs. Simons, en Alamogordo, Nuevo Méjico.

Y habló durante seis minutos.

G. CRESPI



Desde una altura de 30 kilómetros se aprecia en esta fotografía la curvatura de nuestro planeta. Las manchas oscuras son las sombras de las nubes sobre la superficie

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,



Un autorretrato: El del hombre que ha vivido treinta y dos horas en la estratosfera.—A la derecha: El globo hinchado con helio inicia su ascensión. Lleva un lastre de dos toneladas

## DISCO VERDE EN EL CAMINO HACIA LAS ESTRELLAS

### SIMONS, "EL HOMBRE DEL ESPACIO"

## CROSBY, A LA HORA CERO DEL EXPERIMENTO DEL AÑO